

El
evangelio
en los
Andes

Por
Roger Winans
Editado por
R. Alfred Swain

El evangelio en los Andes, escrito originalmente por Roger Winans, es la conmovedora historia de un misionero que no abandonó su llamado.

Este libro es una continuación de la historia de la Iglesia del Nazareno en Perú actualizada por R. Alfred Swain, un misionero que siguió los pasos de Roger Winans. Swain actualiza la historia de la Iglesia del Nazareno y demuestra que Cristo en los Andes continúa siendo el llamado y la práctica de la Iglesia del Nazareno en Perú.



ISBN: 978-0-6341-4021-9



9 780634 140219

EL EVANGELIO EN LOS ANDES

por
Roger Winans
Editado por
R. Alfred Swain

2021

Misiones Nazarenas Internacionales

Libros

EL EVANGELIO EN LOS ANDES
CIEN AÑOS DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN PERÚ
por Roger Winans
Editado y revisado por R. Alfred Swain

THE GREENING
(EL DESPERTAR)
por R. Franklin Cook y Steve Weber

EU NC ON MISSION
(EU NC EN MISIÓN)
por Klaus Arnold

EL EVANGELIO EN LOS ANDES

por
Roger Winans
Editado por
R. Alfred Swain



**NAZARENE MISSIONS
INTERNATIONAL**

Copyright © 2021
Nazarene Publishing House

ISBN: 978-0-8341-4021-9

Impreso en
los Estados Unidos de América
Título original: *Gospel over the Andes*
Copyright 1955 de Nazarene Publishing House

Diseño de portada: John Haines
Diseño interno: John Haines

El texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR GENERAL

El evangelio en los Andes, escrito por Roger Winans en 1955 y editado y relanzado por Helen Temple en 1990, es un libro que pertenece a la «Serie clásica» de Misiones Nazarenas Internacionales (MNI) y que cuenta la cautivadora experiencia del misionero pionero Roger Winans en Perú y la Amazonia. Esta última edición es una obra de R. Alfred Swain, misionero jubilado que sirvió en Perú, quien actualiza la historia para nosotros.

En la «Parte uno» del libro que estás por leer, se retoma desde un punto autobiográfico la historia de Roger Winans, la cual se presenta como anotaciones en su diario acerca de su vida y ministerio. Dicha historia está cargada de las emociones que marcaron su viaje, de la pérdida de los seres queridos que no sobrevivieron a la misión y del gozo de ver que esta comenzaba a dar fruto gracias a la fiel obediencia de Roger al llamado de Dios.

La «Parte dos» del libro fue escrita recientemente por R. Alfred Swain, misionero que sirvió en Perú. Nacido en un hogar cristiano en la zona rural de Irlanda del Norte, Reino Unido, Alfred emigró junto a su familia a Connecticut, EE. UU., en 1952. Se graduó en la Universidad Nazarena del Este en Quincy, Massachusetts, y en el Seminario Teológico Nazareno en Kansas City, Misuri. Él y su esposa, Arlene, fueron designados como misioneros a Perú en 1965, y una vez que finalizaron sus estudios de español en la Ciudad de México, se establecieron en Lima, Perú. La primera tarea de los Swain fue plantar iglesias. Después de cinco años exitosos en Perú, fueron designados para iniciar la obra en Ecuador. Diez años y trece iglesias después, fueron trasladados a La Paz, Bolivia, donde Alfred se desempeñó como director de seminario. Al poco tiempo, fue nombrado director de misiones en Bolivia. En 1986, el Dr. Louie Bustle, director regional de América del Sur, lo nombró coordinador de estrategia del área andino sur, la cual incluía a Bolivia, Chile y Perú. Alfred coordinó los ministerios de superintendentes de distritos nacionales, de directores de seminarios y de misioneros que servían en los tres países. También brindó capacitación en administración y en liderazgo para pastores y líderes de iglesias. En 1998, el área andino sur se convirtió en el área andino central de Bolivia y Perú con su oficina local en Lima, Perú. Alfredo, como lo conocen sus amigos, y Arlene continuaron sirviendo como misioneros allí hasta

que se jubilaron en el 2003. Ahora viven en Sarasota, Florida, EE. UU.

Alfred siguió los pasos de Roger Winans y de los misioneros y pastores que continuaron la misión. Él conoce ampliamente la misión a las tribus aguaruna y huambisa, y ha participado en la expansión de la Iglesia del Nazareno en Perú. La continuación de la historia de la obra de la Iglesia del Nazareno en Perú es extensa y sirve como un relato histórico del progreso que ha habido, desde que los Winans se fueron de Perú, y de los misioneros que construyeron sobre las bases de su trabajo pionero. Han surgido nuevos ministerios y la Iglesia del Nazareno ha crecido significativamente a través del trabajo fiel de los misioneros y de los líderes de la iglesia nacional. Esto produjo una cosecha que tal vez Roger Winans haya visualizado, pero cuyo resultado no llegó a ver plenamente.

Serás bendecido al ver cómo Dios usa las vidas de personas comprometidas para sacar a sus hijos de las tinieblas y llevarlos a su gloriosa luz. Tu fidelidad con las ofrendas al Fondo para la Evangelización Mundial y las Ofrendas de Alabastro, así como tus oraciones por aquellos que sirven en la primera línea de las misiones, hacen que estas historias de transformación, bendición y crecimiento sean posibles. En ese sentido, tú también eres parte de esta magnífica historia. ¡Gracias!

TABLA DE CONTENIDO

Parte UNO: 10

El relato autobiográfico del ministerio
del misionero pionero en Perú, el Rvdo.

Roger Winans

Capítulo

1. Los primeros años	15
2. Camino a Perú	27
3. Viaje a Monsefú	35
4. Expandiendo horizontes	41
5. Llega la persecución	45
6. Al interior	53
7. La vida en Pomará	63
8. Los Carson llegan a Pomará	73
9. El regreso a casa de Esther	79
10. Los Carson regresan a casa	83
11. Primer período de licencia y regreso	91
12. Batallas y victorias	99
13. Segundo período de licencia y regreso	105
14. Supervisión de la obra	113

Parte DOS:	128
El desarrollo de la Iglesia en Perú desde 1948 a 2018: Rvdo. Dr. Alfred Swain	
15. La estrategia para establecer la Iglesia del Nazareno en Perú	128
16. Más misioneros llegan a Perú	133
17. El primer superintendente nacional del distrito de Perú	141
18. La continuación de la obra misionera con los aguarunas	147
19. Nuevos misioneros para reemplazar a Roger y Mabel Winans	151
20. El ministerio de Elvin y Jane Douglass en la Montaña	159
21. El ministerio del Dr. Larry Garman y su esposa	167
22. El programa de Trabajo y Testimonio ha contribuido al crecimiento de las iglesias	177
23. El ministerio de la película JESÚS en Perú	185
24. El desarrollo de una estrategia de crecimiento	191
25. La creación de nuevos distritos en Perú	195
26. El desarrollo de la educación teológica en Perú	201
27. La celebración del centenario	211
Apéndice	220
Actúa en consecuencia	222

PARTE UNO:

EL EVANGELIO EN LOS ANDES

**El relato autobiográfico del ministerio del misionero
pionero en Perú, el Rvdo. Roger Winans**

Presentación de la Iglesia del Nazareno en Perú

por R. Alfred Swain

La República del Perú fue una de las primeras áreas de misión de la Iglesia del Nazareno. Los primeros misioneros nazarenos, Roger y Mary Winans, llegaron a Pacasmayo, Perú, en 1914. Tres años después, Perú fue reconocido oficialmente por los líderes de la iglesia. En 2014, la Iglesia del Nazareno en Perú festejó el centenario con una gran celebración llena de emoción en Chiclayo, Perú.



(Mapa de Perú)

La República del Perú está ubicada en la costa del Pacífico de América del Sur. Es el tercer país más grande del continente con una población de más de treinta y dos millones de habitantes. La zona costera (a la que se refiere en este libro como «la Costa») es principalmente una región desértica que se eleva gradualmente hasta la magnífica cordillera de los Andes, la cual va de norte a sur. La mayoría de las grandes ciudades del Perú están ubicadas en la zona costera.

La región montañosa de los Andes (denominada «la Sierra») fue muy desarrollada por el imperio Inca y aún hoy es el hogar de los descendientes de los pueblos indígenas quechuas y aimaras. El idioma predominante en la zona es el español, pero en los Andes centrales también se habla quechua. En las montañas del sur, el aimara es el idioma común de muchas comunidades.

La región oriental del Perú desciende desde la alta cordillera para convertirse en una vertiente muy fértil de los grandes ríos que desembocan en el caudaloso río Amazonas, el cual serpentea a través de densas áreas selváticas. A esta región se la llama de ambas formas, «la Montaña» y «la Selva». La fértil llanura ha atraído a millones de colonos que cultivan café, frutas tropicales y cacao, y que extraen de los bosques madera para la nación y para exportación. La cuenca del Amazonas es el hogar de muchas tribus, incluidos los aguarunas y los huambisas, las primeras tribus que el matrimonio Winans comenzó a evangelizar.

El propósito de este libro es contar la historia de la expansión de la Iglesia del Nazareno durante los últimos cien años. La historia comienza con el ministerio heroico y pionero de Roger Winans y su familia durante los primeros treinta años. Esta historia fue narrada dramáticamente por el propio Roger Winans en su libro, *Gospel over the Andes* (El evangelio en los Andes). Incluimos esa historia aquí para que sirva como fundamento del presente libro. Sobre la base de ese fundamento, el libro narra el desarrollo y la extensión de la Iglesia del Nazareno en Perú en los años más recientes.

Roger Winans, misionero pionero en Perú, fue impulsado por un sueño, una visión y un llamado de Dios hacia una comunidad indígena desconocida en las selvas peruanas. Aunque sus amigos y familiares pensaron que era un tonto, y sus compañeros de clase lo trataron de loco, Roger se dispuso obstinadamente a encontrar a su pueblo y se convirtió en el primer misionero nazareno en Perú. Durante varios años después de recibir el llamado de ir a Perú, les pidió a los líderes de la Iglesia del Nazareno que lo enviaran allí, pero siempre le decían que no podían hacerlo. Según relata en su historia, él y su esposa Mary tuvieron varios trabajos para ahorrar dinero para su viaje. Finalmente, decidieron que no podían esperar más y compraron los pasajes para ir a Perú en barco.

El 1 de noviembre de 1914, Roger y Mary Winans llegaron a Pacasmayo, Perú, para servir como misioneros junto con la Iglesia del Nazareno. Tres años después,

fueron designados oficialmente para comenzar a establecer iglesias del Nazareno en Perú. Ese humilde comienzo dio lugar a una de las más grandes historias de servicio misionero que llevaría a la extensión actual de la Iglesia del Nazareno en Perú.

En su libro autobiográfico, *Gospel over the Andes*, vemos la obra de las primeras misiones a través de los ojos y el corazón de un misionero impulsado por el sueño que Dios le dio. Él y su familia fueron fieles al llamado de Dios y pagaron un precio mucho más alto del que se le pide a la mayoría de los hombres. Dos esposas y dos hijos yacen enterrados en Perú. Sin embargo, el sueño nunca se debilitó; en ningún momento vemos que se haya cuestionado la sabiduría de Dios o su llamado. Al final de su vida, Roger podía señalar a un puñado de personas que se habían convertido y unas pocas obras misioneras entre los aguarunas. Sin embargo, la misión nazarena que había comenzado ya había establecido muchas iglesias en las regiones costera, montañosa y oriental. Roger se marchó del Perú convencido de haber sido obediente al llamado de Dios. Él supo dejar la obra misionera y las iglesias en las manos capaces tanto de los misioneros como de los pastores peruanos. Había hecho todo lo posible por plantar una semilla en las zonas de las tribus a lo largo del río Marañón y sabía que la cosecha apenas había comenzado.

En 1948, él y Mabel¹ le entregaron la obra en el área de la selva al reverendo Elvin Douglass y a su esposa, Jane, y viajaron por los ríos Maraón y Amazonas para regresar a los Estados Unidos y disfrutar de una merecida jubilación.

Ahora retomamos la historia con las palabras de Roger.

1 A través de los años, Roger Winans tuvo tres esposas. Viajó a Perú con su primera esposa, Mary, quien falleció en agosto de 1918 mientras daba a luz. En diciembre de 1919, Roger se casó con Esther Carson. Desafortunadamente, ella falleció en noviembre de 1928 debido a complicaciones producto de la malaria y del parto. En diciembre de 1929, Roger se casó con Mabel Park. Se jubilaron en 1947.

Capítulo 1

Los primeros años

Mis antepasados fueron pioneros, primero en Kentucky y luego en Kansas. Mi abuelo se instaló en la reserva indígena de Delaware. La relación que tenían con los indígenas era amistosa y agradable. Durante un año y medio, mi abuela no vio a otra mujer blanca. Mi padre llegó a Kansas poco antes de la Guerra Civil. Él era herrero de oficio y no adquirió tierras, así que alquiló, pero contrajo deudas. Nuestra familia era una de las más pobres.

Nací el 15 de diciembre de 1886 en una granja a 3,2 kilómetros al sur de Ozawkie, Kansas, EE. UU². El arroyo o riachuelo cerca de nuestra casa se convirtió en nuestro lugar de entretenimiento principal. Siempre teníamos suficiente para comer: papas con salsa espesa o puré con leche eran platos comunes, acompañados con carne de

2 Ozawkie, Kansas, es una ciudad con una población de 660 habitantes. Se cree que este pueblo indígena, originalmente llamado Osawkee, recibió su apodo en honor al cacique de la tribu Sauk. La escritura de la ciudad ha cambiado dos veces: a Osawkie en 1883 cuando se construyó la estación de ferrocarril y, 17 años después, a Ozawkie. («Ciudad de Ozawkie – Historia de Ozawkie» [<https://ozawkie.org>] y correos electrónicos de Paula Smith a Gail Sawrie, 12 de febrero de 2020).

cerdo, la mayor parte del año, o con pollo y huevo. Cuando crecimos, comenzamos a recolectar nuestros alimentos de la madre naturaleza. Había verduras y acederilla en la primavera, y frutos silvestres, bayas y nueces en el verano y en el otoño.

Mis hermanos mayores no siempre iban a la escuela ya que no siempre tenían la ropa adecuada para asistir. Como yo era muy resistente a los ataques, iba a la escuela a pesar de que los niños se burlaban de mi ropa. A veces compartíamos la ropa y nos turnábamos para ir a la escuela dominical.

Poco después de cumplir siete años, un anciano loco (al menos todos creían que lo era) presidió algunas reuniones en nuestra escuela. La única noche que fui a escucharlo, trazó una línea en la pizarra y dijo: «Que el lado inferior represente a las personas que están perdidas y que van camino al infierno, y que el lado superior represente a los que son salvos y que van camino al cielo. Cada uno de ustedes sabe de qué lado de la línea se encuentra».

Pensé: «No lo sé, pero desearía saberlo».

Unos días después, me fui solo al bosque y le pregunté a Dios de qué lado de la línea estaba. Él no se tardó en responderme: yo podía decidir, podía elegir por mi cuenta de qué lado quería estar. Pero tenía que cumplir con una condición: si elegía el lado correcto de la línea, iba a tener que apoyar valientemente al Señor, y mis hermanos mayores se iban a reír de mí y a compararme con aquel anciano loco. Quería tomar la decisión correcta, pero el

miedo que les tenía a mis hermanos era muy grande. Era un cobarde y un pecador.

A los catorce años, tuve convicción de pecado por segunda vez. Un cristiano comprometido se mudó a nuestra comunidad y, durante el invierno, comenzó a dirigir largas reuniones de oración. Al principio, solo asistían tres o cuatro personas, hasta que un bravucón de nuestra escuela asistió y se convirtió con determinación. Entonces varios de nosotros fuimos la noche siguiente. El recién convertido fue a pedirle insistentemente a mi hermano que fuese a orar. Si él hubiese ido, yo también lo habría hecho; pero nadie hizo nada y, después de algunas noches, las reuniones cesaron.

Mi padre murió cuando yo tenía quince años. Mis hermanos mayores asumieron las deudas familiares y las saldaron. Mi madre ganaba dinero criando gallinas y nosotros, los más pequeños, nos encargábamos del cultivo.

En nuestro distrito escolar era costumbre que los jóvenes continuaran en la escuela primaria hasta los dieciocho o veinte años. A los dieciocho años, desaprobé el examen del condado para obtener el título de tercer grado. ¡Decidí irme al oeste a ganar dinero y dejar que los jóvenes del condado de Jefferson crecieran en la ignorancia!

La muerte de mi hermano alrededor de las dos de la madrugada fue un golpe para todos nosotros. Mi madre y él eran los únicos cristianos de nuestra familia. Si yo hubiese sido llamado a la eternidad en lugar de él, sabía que no habría tenido ninguna esperanza.

Con los primeros rayos de luz diurna, recorrí un poco más de tres kilómetros hacia la aldea y sede del condado para buscar ayuda. Quería acercarme a la religión, pero no sabía cómo hacerlo. Me arrodillé en el lecho seco del riachuelo y le rogué a Dios que me diera un año para ser salvo.

Unos meses después, nos enteramos de que algunos extraños estaban en la ciudad predicando que la gente podía ser santa en esta vida. Mi hermano pensó que debían marcharse del país, pero yo quería escucharlos. Me impactó su determinación, así que los invité a cenar conmigo en casa.

Se había decidido que yo trabajaría en el este de Colorado aquel verano, donde los salarios eran un poco más altos. Tenía que marcharme a la mañana siguiente, así que no fui a la reunión a escuchar al joven predicador que se había sumado a los demás. Mi hermana menor estuvo allí y fue salva; cuando regresó, yo ya me había ido a dormir. Me dijo: «Roger, recibí la salvación». Medio dormido, me di la vuelta y respondí: «Bueno, Nettie, me alegra que te hayas unido a la Iglesia».

Me fui a Colorado temprano a la mañana siguiente mientras mi hermana seguía en la cama y no la vi durante meses. Tuve varios trabajos temporales; en uno de ellos, estuve con un grupo de mexicanos, así que aprendí algunas palabras de español.

Las cartas que recibí de mi hogar en las que me contaban acerca de la conversión de mis hermanos menores me

hacían llorar. Tuve convicción de pecado todo el verano. Antes de lo que había planeado, estaba de regreso en Kansas y en mi hogar. Todo había cambiado: oraban por la mañana y por la noche, bendecían los alimentos antes de cada comida e iban a todo tipo de reuniones. Yo era el pecador de la familia y el objeto de sus oraciones. Una tarde vi a mi hermana orando detrás de un pajar. No tenía dudas de por quién estaba orando. Un poco después, me dijo que esa noche yo iba a convertirme. Pensé que ella había cruzado el límite con sus profecías y decidí ver quién tenía razón.

Antes de que oraran esa noche, me quité los zapatos y me preparé para ir a la cama. Mi familia se reunió a mi alrededor e insistió en que no debía acostarme antes de orar. Por respeto a Dios, me arrodillé con ellos, pero me negué a orar. De repente, comprendí que estaba luchando contra Dios y no contra mis hermanos.

Convencido de que esa era mi última oportunidad, decidí rendirme ante Dios, pero me resultó difícil formular una oración. Mi madre me dijo que pidiera misericordia, así que le pedí a Dios que tuviera misericordia de mí y me perdonara. Tuve una clara sensación de alivio y de paz, pero el testimonio definitivo del Espíritu no llegó.

Había decidido ser cristiano, pero creía que podía elegir qué tipo de cristiano iba a ser. ¿Acaso no podía disfrutar de la vida y dejar que los demás testificaran y oraran?

Una noche, un grupo de alborotadores estaba en la parte trasera del lugar de reuniones. Yo estaba sentado a

mitad de camino entre ellos y la multitud que testificaba. En el tiempo de oración, esos alborotadores se arrodillaron y, burlándose, hicieron ruidos como cerdos. Noté que me hallaba a mitad de camino entre los cerdos y los cristianos. Si daba un paso hacia atrás, iba a ser un cerdo como ellos; un paso hacia adelante y oficialmente iba a ser un seguidor de Cristo, iba a sellar mi fe con mi testimonio público ante tres mundos distintos.

Cuando llegó el momento de los testimonios, me temblaban las piernas. Me agarré del asiento de adelante y me puse de pie. Al confesar a Cristo ante esos alborotadores, llegó el testimonio, de forma clara y definida, de que el mismo Cristo me estaba confesando ante su Padre en ese momento. ¡Recibí mucho gozo, paz y seguridad!

Había una cuestión relacionada a la restitución que se interponía en mi camino: un grupo de muchachos había robado y cocinado un pavo ajeno. Habían insistido en que yo probara un poco para que así no los delatara. Escribí una carta y adjunté una moneda, y el asunto del pavo dejó de preocuparme. Fui al pajar para orar y buscar la bendita santidad de la que había oído predicar. Cuando la gloria descendió, tuve la certeza de que se trataba de aquello de lo que el predicador había hablado. Dije: «¡Oh, desearía que el predicador estuviera aquí para preguntarle si esta es la santificación!». A Dios le disgustó mi falta de fe, y la gloria se fue.

Unos meses después, en una reunión de avivamiento, yo era el único que seguía buscando. Era la última noche

de reuniones y el evangelista ya se había ido al hotel, pero yo seguía orando. Fue una transacción directa con el Señor.

Alguien me envió un catálogo de la Escuela Bíblica Hutchinson³. Tomé el catálogo en mi mano, me arrodillé detrás de una planta y dije: «Señor, si quieres que vaya a la escuela bíblica, estoy dispuesto a hacerlo».

En Hutchinson, trabajé lavando platos en un hotel de poca monta por comida y por tres dólares por semana. Luego trabajé trepando árboles altos y cortando ramas por veinticinco centavos la hora. Lo tomé, pero no duró y pronto me quedé sin trabajo nuevamente. Al tener solo trabajos ocasionales, pasé un duro invierno. Mis amigos me instaron a que me fuera, me dijeron que no me había adaptado a la ciudad. Finalmente, desesperado, me fui a las afueras de la ciudad con mi Biblia en la mano. Pasé el día en oración y el Señor me bendijo enormemente, pero no obtuve una dirección clara sobre mi futuro. Volví a ese lugar al día siguiente y al siguiente.

Al tercer día, aproximadamente a media tarde, así como Pablo vio claramente al hombre de Macedonia, yo vi una tribu de indígenas en la parte superior del río Amazonas. Una mano parecía que los señalaba, y supe que ese era mi campo misionero. Mientras regresaba a la

³ La Escuela Bíblica Hutchinson en Hutchinson, Kansas, tuvo varios nombres; el último fue Bresee College. Roger Winans asistió a la escuela en sus comienzos, al igual que su hermana, Nettie Winans Soltero, quien se convirtió en misionera de la Iglesia de la Santidad Peregrina en Centroamérica. La escuela se fusionó con la Universidad Bethany-Peniell y formaron la Universidad Nazarena del Sur en Bethany, Oklahoma, alrededor del año 1939.

ciudad, sentía que iba flotando. Esa noche, en la reunión de testimonios, testifiqué acerca de mi llamado. No hubo ningún «amén», la gente pensó que estaba equivocado. Un hombre me estrechó la mano y dijo: «Hay un largo camino hasta Sudamérica, hermano Winans».

Ingresé en la escuela bíblica a los veintitrés años. Los dos años que estuve allí, aprendí tanto de los maestros y de los estudiantes más espirituales como lo hice de los libros.

Mientras estaba en la escuela, el Rvdo. C. B. Jernigan⁴ visitó Hutchinson, y la Iglesia de la Santidad de Hutchinson fue admitida dentro de la Iglesia Pentecostal del Nazareno⁵. Me sentí guiado a sumarme a esta iglesia y me recibieron como miembro. Unas semanas después, uno de mis compañeros me dijo que creía que nos iban a dar un permiso para predicar, lo cual me sorprendió. Pero efectivamente, fuimos llamados ante la junta de la iglesia. Cuando me preguntaron si mi llamado era predicar, respondí que no lo sabía. Me preguntaron si había sido llamado al campo misionero y les respondí que sí, que estaba seguro de ello. Me preguntaron qué planeaba hacer cuando llegara al campo misionero y les respondí: «Predicar el evangelio».

4 El Rvdo. C. B. Jernigan nació el 4 de septiembre de 1863 en los EE. UU. Le entregó su vida a Cristo, fue santificado y sintió el llamado de Dios a predicar desde la juventud. Jernigan organizó la primera congregación de la Iglesia de la Santidad Independiente en 1901, la cual finalmente formó parte de la Iglesia del Nazareno. En 1908, Jernigan fue nombrado superintendente del distrito de Oklahoma/Kansas. Luego fundó una universidad cerca de la ciudad de Oklahoma, la cual finalmente se convirtió en la Universidad Nazarena del Sur.

5 La Iglesia Pentecostal del Nazareno era el nombre original de la que ahora es la Iglesia del Nazareno.

Asumieron que mi llamado al campo misionero incluía un llamado a predicar y me dieron un permiso. Siempre sentí que mi llamado al campo misionero era el llamado principal y que mi llamado a predicar dependía de él.

En octubre de 1911, fui a trabajar a El Paso, Texas, EE. UU. Durante nueve meses, Santos Elizondo fue mi compañera de trabajo. Ella me hacía predicar siempre que era posible, y yo masacraba el idioma español en cada ocasión.

Un día, una delgada joven entró en la misión y se presentó como Mary Hunt, hermana de Ed Hunt, un misionero nazareno que estaba en el sur de México. Ella estaba viajando para encontrarse con él, pero la revolución mexicana había cortado providencialmente las vías del ferrocarril, por lo que no podía ir.

La hermana Elizondo la puso a cargo de una escuela diurna y me asignó como su intérprete. Su uso del español era limitado y dependía totalmente de mí.

Había orado con frecuencia por un compañero en la obra, pero siempre había pensado que sería un hombre fuerte y robusto con quien compartiría las dificultades que tendríamos por delante. ¿Iba a ser capaz esa chica delgada de soportar las dificultades de una vida pionera en las misiones? Yo no tenía ingresos y sabía que un hombre en mi condición no podía pensar en casarse.

Pero luego ingresó algo de dinero y, a pesar de querer movernos con cuidado, decidimos casarnos el 7 de junio de 1912. Alquilamos un departamento de una habitación

y lo acondicionamos lo mejor que pudimos con nuestros recursos limitados. Gastábamos alrededor de cuatro dólares en comida al mes. Por un dólar comprábamos las bolsas de 11,3 kg de harina de trigo integral con las que hacíamos el desayuno, el alimento básico para el almuerzo y el puré para la cena. Los frijoles eran baratos y conseguíamos un hueso para la sopa a solo diez centavos.

El Dr. H. F. Reynolds⁶ fue a El Paso para planificar la obra y lo invitamos a cenar con nosotros. El plato principal era frijoles, pero no estaban bien cocidos. Luego, esa misma semana, me dijo: «Hermano Winans, no podemos enviarte a Sudamérica, pero si Dios te ha llamado, te irás o te desviarás». Él influyó en mi vida más que cualquier otra persona que haya conocido.

Un día caluroso a mediados de 1912, nos mudamos a Deming, Nuevo México, para trabajar con el reverendo Hackley, pastor de la Iglesia del Nazareno. Su ayudante, el hermano Thompson, nos habló de un grupo de mexicanos que necesitaban un predicador. Al principio, no nos invitaron, pero cedieron cuando dijimos que queríamos visitar su escuela dominical y me invitaron a predicar esa noche. Al finalizar una conferencia privada, me dieron un

6 Hiram F. Reynolds (1854-1938) fue un anciano ordenado en la Iglesia del Nazareno elegido como el segundo superintendente general de la denominación. Fue llamado a predicar cuando aceptó a Cristo como su Salvador en su juventud. Asistió al Seminario Teológico de Montpelier en Vermont y luego se desarrolló como evangelista. Siguiendo la formación de la denominación, Reynolds sirvió en dos cargos: superintendente general (1907-1932) y director ejecutivo de la Junta General de Misiones Extranjeras (1908-1922, 1925-1927). H. F. Reynolds fue un apasionado de las misiones y viajó por todo el mundo promoviendo las misiones dentro de la nueva denominación.

poco más de tres dólares. «No vinimos por su dinero —les dije—, vinimos por sus almas».

«Por eso queremos que tengas nuestro dinero», respondieron.

El hermano Thompson nos dio una casa de dos habitaciones con cocina, mesa, cama y dos o tres sillas. Trabajamos entre los mexicanos durante muchos meses hasta que finalmente organizamos una sede de la Iglesia del Nazareno. Durante ese tiempo, envié mi solicitud anual para ser nombrado misionero y recibí la decisión negativa de la Junta General.

Capítulo 2

Camino a Perú

La necesidad de llegar a la gente se convirtió prácticamente en una agonía. Le pedí a la iglesia mexicana que me liberara y luego envié a mi esposa a Kansas mientras yo me dirigía a California a tratar de despertar interés en Perú. En San Francisco, un pastor nazareno me animó y me aconsejó bien. «Pon tu dinero en el banco, consigue un trabajo en una granja y escríbeles a tus amigos diciendo que te irás a Perú tan pronto como tengas suficiente dinero para el pasaje».

Seguí su consejo y nuestros ahorros se incrementaron mes a mes. Finalmente, reunimos el dinero para comprar boletos de tercera clase en la compañía de barcos de vapor y nos fuimos. Muchas veces leí acerca de cómo despiden a los misioneros en los muelles, pero los únicos que nos vieron partir fueron los vagabundos que llevaron nuestro equipaje a bordo.

Una o dos horas antes de medianoche, el 1 de noviembre de 1914, desembarcamos en el puerto de Pacasmayo, Perú, sin un solo conocido ni un documento propiamente dicho y, lo peor de todo, casi sin dinero. Pasamos esa noche en

un hotel. La mañana siguiente, antes del desayuno, un chico del hotel llamó a nuestra puerta exigiendo el pago por la noche que habíamos pasado allí. Definitivamente estábamos en un aprieto.



(El muelle donde desembarcaron los Winans en Pacasmayo el 1 de noviembre de 1914).

Al salir a la calle, abordé a un joven bien vestido y le dije que había llegado a la ciudad para comenzar una escuela de inglés. Él ya estudiaba inglés y trabajaba para un empresario estadounidense. Me presentó a algunos de sus amigos que también querían estudiar inglés y, por último, me llevó a la oficina de su empleador. Le comenté que tres de sus empleados se habían inscripto en mis clases de inglés y que habían accedido a pagarme cinco soles⁷ al mes cada uno como matrícula. También le dije que necesitaba un pequeño préstamo para superar las complicaciones que estaba atravesando. Después de consultar con sus

⁷ El sol («soles», en plural) fue la moneda nacional de Perú entre 1863 y 1985. Fue reemplazado por el inti en 1985, el cual a su vez fue reemplazado en 1991 por el nuevo sol. Los soles, tanto billetes como monedas, ya no son de curso legal en Perú; tampoco se pueden canjear por billetes ni monedas denominados en el actual nuevo sol. En febrero de 2020, el tipo de cambio del nuevo sol peruano era de 3,38 por cada dólar estadounidense.

empleados, me dio treinta soles y accedió a cobrarse de sus propios empleados. Pude pagar la factura del hotel, el transporte de nuestro equipaje y un mes de alquiler en una casa nueva en las afueras de la ciudad, y aún me sobró algo de dinero para la comida.

Pronto tuvimos más estudiantes, lo que aumentó nuestros ingresos. Compramos madera e hicimos bancos para los servicios que organizábamos en nuestra sala de estar. Sin embargo, cometimos el error de poner los bancos en filas como lo hacíamos en nuestro país; ningún peruano quería sentarse delante de nadie, ya que eso demostraba orgullo. Aprendimos que, en sus casas y vestíbulos, ellos colocaban las sillas o bancos alrededor de las cuatro paredes para que todos fueran iguales.

Estuvimos tres años como colportores⁸ y subagentes de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. En ese tiempo, viajé por primera vez a la región de alta montaña.

Seguimos esperando noticias de la Junta General. Un miembro había dicho: «Quizás algún día podamos extender nuestra obra hasta Guatemala, pero nunca hasta Perú». ¡Imagina nuestra sorpresa y gozo cuando nos enteramos de que habíamos sido nombrados misioneros para iniciar el campo misionero en Perú!

Con la menor demora posible, le entregamos la obra de la Sociedad Bíblica a nuestro sucesor. Elegimos el pueblo de Pacasmayo como base porque pensamos que sería una puerta hacia las montañas y hacia el lejano interior

8 Un colporteur es un vendedor ambulante de libros religiosos.

del país. El 11 de marzo de 1917, celebramos el primer servicio público con la ayuda de nuestra propia iglesia en Pacasmayo. Combinamos la enseñanza del inglés y la venta de libros religiosos con nuestra obra misionera y tratamos de llegar a la mayor cantidad posible de pueblos y plantaciones de la provincia de Pacasmayo.

Le compré una yegua a un abogado a un precio bajo. Luego me enteré de que él la había adquirido como pago por defender a un sujeto turbio que había sido encarcelado. La yegua era veloz y mansa, y me llevó a muchos pueblos y plantaciones.

Un día programé llegar al pueblo de Chocofán a las cinco de la tarde, hora en que llegarían los trabajadores de sus campos. Para mi sorpresa, encontré el pueblo desierto y todas las puertas cerradas. Estaba seguro de que algunas personas llegarían antes del anochecer, así que até mi corcel, saqué un clavo de mi bolsillo y, con la ayuda de una piedra, clavé mi cartulina⁹ en un poste alto. En ese momento, un niño pequeño salió de una casa y, al pasar, se detuvo a mirar la cartulina. «¡Vengan a ver!», gritó. Las puertas se abrieron de golpe, y la gente salió corriendo, ansiosa por ver por qué estaba tan entusiasmado. Al regresar a sus hogares, la gente había entrado por las puertas traseras y no me habían visto, así como yo tampoco los había visto a ellos. En pueblos así, donde las casas están unidas entre sí y no hay ventanas, las familias quedan bastante aisladas cuando las puertas de entrada están cerradas. Les compartí

9 Era común el uso de cartulinas ilustradas o escritas, principalmente aquellas que tenían imágenes e ilustraban un registro histórico o una crónica.

el mensaje del evangelio de los libros que tenía a la venta y vendí una buena cantidad de ejemplares de los Evangelios y de los Testamentos. No había dudas acerca del derecho de un vendedor de libros a explicar los libros que tenía en venta.

Poco después de la llegada de las dos misioneras Mabel Park y Esther Carson en agosto de 1918, dos hombres de las montañas visitaron la misión. Me dijeron que había un pequeño grupo de nueve conversos en el distrito de Santa Cruz que estaba orando por la visita de un misionero. Unas semanas más tarde, pude hacer el viaje de tres días hacia esa comunidad. Mi llegada generó mucho entusiasmo, y tuvimos reuniones que duraron casi todo el día con pequeños recesos al mediodía, pero no tuvimos reuniones nocturnas. Otros nueve se convirtieron en un período de tres días, lo cual fue un buen comienzo para la obra allí. El último día, llegaron dos hombres de la zona montañosa. El más joven de ellos hizo preguntas que revelaban que era un estudiante de la Biblia. Le pregunté dónde había conseguido una biblia y me respondió: «Usted me la vendió». Él era uno de los que habían comprado una biblia aquel lunes que pasábamos por circunstancias económicas tan difíciles. Acordamos un lugar de encuentro al día siguiente, y él se convirtió en mi guía y compañero en mi viaje de regreso hasta Llapa. Allí conocí a Victoriano Castañeda, un notable idealista que por muchos años fue predicador itinerante en nuestra misión.

Nos resultó difícil adaptarnos al estilo de vida de Perú, especialmente a la comida. La yuca o mandioca¹⁰ que se vendía en el mercado nos parecía un tubérculo almidonado y desabrido. El arroz era un alimento indispensable en todos los hogares menos en el nuestro. Anhelábamos las verduras y las frutas a las que estábamos acostumbrados. Pero fue más difícil acostumbrarnos a las casas mal ventiladas que a la comida.

Nuestro hijo mayor, Joel, sufría de malaria cuando visitamos Callao. Pero luego de ser tratado por un médico inglés, se curó por completo y nunca más volvió a sufrir de esa enfermedad. Nuestro segundo hijo, John, era muy resistente y robusto, y solo sufrió de las enfermedades pasajeras y comunes en los niños. Nuestra tercera hija, una niña preciosa desde su nacimiento, padeció lo que el médico diagnosticó como malaria hereditaria. Ella no permaneció mucho tiempo con nosotros. Enterramos su pequeño cuerpo en las afueras del cementerio católico de Pacasmayo.

Poco más de un año después, nació Pablito. Mi esposa, Mary, no se recuperó, sino que cayó en un estado febril. El médico la trató por neumonía, pero escribió «pulmonía galopante» en el certificado de defunción. Me pasé sus últimas horas orando en una terrible agonía. ¿Podría yo, al creer en la oración, detener la mano de la muerte? Finalmente, ella se debilitó y se marchó para estar con

¹⁰ La yuca o mandioca (también conocida como casava) es una planta americana que se cultiva en zonas tropicales por sus raíces tuberosas comestibles que producen un nutritivo almidón.

Jesús. Enterramos sus restos al lado de nuestra niña, quien la había precedido.

Los meses que siguieron fueron realmente difíciles para mí. Me di cuenta de que había que hacer cambios, pero era difícil trazar un plan de acción definitivo. Esther Carson quería adoptar a Pablito, pero yo me negué, diciendo: «Ahora mismo él necesita una madre. Pero, si vive, llegará el día en que necesitará un padre».



(Iglesia católica de Pacasmayo. En el cementerio cercano fueron enterrados los cuerpos de Mary Winans y de dos de sus pequeños hijos).

Trajimos una nodriza por un tiempo y luego probamos varios alimentos para bebés, pero nada parecía funcionar para él. Mientras tanto, yo intentaba encontrar una solución para la crianza de mis hijos mayores sin sobrecargar a las misioneras.

Capítulo 3

Viaje a Monsefú

Unos misioneros independientes ubicados en Monsefú nos informaron a través de una carta que querían vender su propiedad y retirarse del campo. Los visité y acordamos un precio. Hacia fines del año 1918, la propiedad pasó a estar en nuestro poder.

La casa principal era una combinación de madera y adobe, pero no habían terminado de construirla. Organizábamos los servicios en la sala de estar. Había un trabajador peruano que tenía una casa de adobe en la parte trasera de la propiedad y trabajaba vendiendo flores. La mayor parte del terreno alrededor de la casa estaba plantado con flores, principalmente rosas. Una valla de alambre de púas muy deteriorada cercaba la propiedad por un lado, y unos setos descuidados cercaban los otros dos lados.

Reemplazamos el alambre de púas con una pared de adobe. Hallé suficiente madera usada como para terminar una sala de reuniones que estaba en construcción.

Mientras pastoreaba la congregación, aprendí que en cada familia había problemas familiares o personales

complejos que obstaculizaban la vida espiritual de la iglesia. Durante un tiempo, todas las mañanas, oré de rodillas por cada uno de esos problemas hasta que algunos se resolvieron.

Había un estándar muy estricto, incluso parecía que había límites acerca de quiénes podían buscar la salvación. Una noche, un hombre y una mujer que nunca habían escuchado el evangelio asistieron al servicio. Estaban involucrados en un enredo, y algunos viejos creyentes se me acercaron y me preguntaron si esas personas podían ser salvas. Les respondí que yo no era Dios para dictar quién podía convertirse. «Oremos con ellos y, si oramos contra un obstáculo, sabremos qué los está refrenando; pero si Dios nos da libertad y ellos siguen orando, no limitemos a Dios». Ellos continuaron orando esa noche y obtuvieron la victoria; en una semana, ese enredo se solucionó.

En 1918 y 1919, debido a que era difícil poder viajar en buque de vapor desde Pacasmayo hasta Éten, hice varios viajes a caballo entre Monsefú y Pacasmayo. El primer viaje lo hice por la playa, la cual me sirvió de guía la mayor parte del camino. Para evitar el calor del sol, parte del viaje lo hice de noche. En el viaje de regreso, decidí aprovechar la luna llena y viajar solamente de noche. Luego de andar unos kilómetros, llegué a un lugar donde solo había una estrecha cresta rocosa que separaba el océano de una laguna. Esta y otras lagunas similares le daban su nombre al pequeño pueblo de Lagunas, aproximadamente a tres kilómetros tierra adentro. A más

o menos ochocientos metros del océano se encontraba un edificio solitario que estaba medio enterrado en la arena del desierto y que marcaba el antiguo emplazamiento del pueblo. Los habitantes de ese lugar eran famosos porque muchos de ellos eran ladrones. Mi pequeña yegua decidió que le agradaba el lugar e intentó desviarse del camino.

Ni bien crucé la estrecha cresta rocosa y entré en la zona de las dunas, me encontré con tres jinetes vestidos con ropas de colores claros que conducían una manada de caballos, mulas y burros. Me apresuré a desviarme hacia una de las pequeñas depresiones que el viento había formado en la arena y detuve a mi yegua. Como estaba vestido con ropa oscura y bastante bien escondido, esperaba que no me vieran. Después de que pasaron, noté que me había salido del camino, pero decidí dirigirme de cara al viento hasta que llegué al océano. Ese camino también me llevó cerca de una casa abandonada. Vi unas figuras oscuras moviéndose y asumí que eran personas que pertenecían a la misma banda que los sujetos que acababa de evitar.

Cambié un poco mi rumbo hacia el océano y encontré un hueco largo y recto creado por el viento. Al principio, pensé que no me habían visto, pero después de unos minutos, miré hacia atrás y vi a tres hombres a caballo persiguiéndome al galope.

Mi pequeña yegua iba a gran velocidad, pero ya llevábamos cinco horas andando, mientras que sus caballos estaban descansados. Intentar correr era inútil, así que

seguí por mi camino a buen trote, mirando hacia atrás de vez en cuando para ver qué tan rápido se acercaban a mí. Por encima de mi ropa habitual, llevaba un gran poncho de lana, por lo que les era imposible saber si estaba armado o no. Cuando ya se acercaron bastante, detuve a mi yegua de repente y, mientras me desmontaba, la hice girar sobre el camino de tal manera que quedó en dirección opuesta hacia ellos. Reuní todo el coraje que pude y les grité que se detuvieran.

Ellos pegaron sus cuerpos a sus caballos, pero siguieron acercándose. Por su actitud de querer protegerse, deduje que estaban tan asustados como yo. Les grité por segunda vez que se detuvieran. Detuvieron sus caballos y esperaron. Salí de detrás de mi yegua y los invité a acercarse. Según lo que me dijeron, se dirigían a Pueblo Nuevo, un pueblo que se encontraba a dieciséis o veinticuatro kilómetros del océano y estaban buscando unos burros extraviados. Les dije quién era y les mencioné que era un hombre muy pobre, lo cual es muy bueno si se viaja con ladrones.

Unos kilómetros más adelante, nuestros caminos se separaron, y ellos tomaron el camino hacia Pueblo Nuevo. Mientras cabalgaban sobre la primera cresta, los seguí para ver si estaban actuando de buena fe o si podía esperar que me volvieran a asustar antes de la mañana. Cuando mi cabeza alcanzó la cima de la cresta, detuve a mi yegua. Miré hacia el sendero y vi que se habían detenido para discutir. Media hora después, me pareció que podía ver

figuras negras revoloteando a lo largo de las colinas a cierta distancia del océano. ¿Eran pájaros u hombres?

Al llegar a una casita cercana a un arroyo que se conectaba al océano, llamé al dueño para preguntarle cuál era el sitio adecuado para vadear el arroyo. «En esta etapa de la marea, el mejor sitio es cerca de donde rompen las olas, y tres hombres acaban de pasar antes que usted», me dijo.

Pensé: «Mis conocidos me estarán esperando del otro lado». Efectivamente, sus caballos estaban pastando en una pequeña porción de pasto cerca del arroyo mientras ellos estaban recostados, aparentemente dormidos. Probablemente esperaban que yo pasara corriendo, pero llegué hasta ellos cabalgando y, mientras desmontaba, grité: «Amigos, comamos, tengo comida para el almuerzo».

Ellos explicaron que habían asumido que sus burros podían estar en La Boca del Río cerca de Pacasmayo, y no en Pueblo Nuevo. Cuando llegó la luz del día, vi que uno era solo un niño de dieciocho o veinte años, y que los otros dos eran hombres adultos. El mayor de ellos confesó que había sido herido por la policía en el pueblo de Guadalupe cuando sacaron del pueblo al sacerdote. Sus caballos estaban cansados, mientras que mi pequeña yegua seguía descansada después de casi ochenta kilómetros de viajar por la arena. Nos separamos cerca de La Boca del Río, y yo continué mi viaje solo hacia Pacasmayo. Cuando les conté esta historia a los peruanos familiarizados con la región, absolutamente todos me dijeron: «Eran ladrones».

Durante el año 1919, hice tres viajes a la montaña: uno a Santa Cruz, otro a San Miguel y un largo viaje a Jaén. El viaje a Santa Cruz fue el más fructífero, y el de Jaén, el que más preparó el camino para las misiones posteriores a los indígenas aguarunas. Cuando regresaba de San Miguel, mientras cabalgaba por el sendero de la montaña, me invadió un sentimiento de soledad; sentí que Pablito, mi bebé, había fallecido. Esa sensación se disipó, y continué mi viaje. Al regresar a Pacasmayo, la señorita Carson quería decirme algo, pero le resultaba difícil. Cuando finalmente lo hizo, le conté mi experiencia del día anterior. «Dios te lo ha hecho más fácil», respondió.

Capítulo 4

Expandiendo horizontes

Toribio Suárez y yo hicimos grandes preparativos para el viaje a Jaén, el gran «más allá» desconocido. ¡Había oído historias increíbles acerca de esta fabulosa provincia! Pero mi interés principal era la gente, especialmente los indígenas. Viajamos con poco equipaje, llevando solo lo esencial y muchas biblias que fácilmente distribuimos en el camino.

Después de varios días, llegamos a las orillas del río Chamaya. Debido al calor intenso, decidimos descansar hasta que estuviera más fresco.

Temprano a la mañana siguiente, continuamos nuestro viaje y llegamos al pueblo alrededor de las 9 a. m. Un anciano nos recibió en el camino. «¿A dónde van?», preguntó.

«A Jaén», le respondimos.

«Den media vuelta —dijo—, hay una revolución en Jaén».

Le explicamos que habíamos viajado mucho para ver ese famoso pueblo y que no queríamos regresar.

«¿Les han recomendado algún hospedaje?», inquirió.

«Sí —contestamos—, nos han recomendado especialmente la casa del señor Sixto Vidarte».

«No vayan allí —dijo—. La revolución está justo en su casa».

Nos sentimos aliviados al saber que la revolución era tan pequeña como para estar confinada a una sola casa y decidimos continuar.

Cuando entramos al pueblo, un hombre alto vestido con ropas tropicales nos detuvo, nos preguntó nuestro destino y si nos habían enviado a ir con alguien del pueblo. De mala gana, le dijimos que un tal señor Oseas Montenegro nos había enviado a ir con su primo, el señor Sixto Vidarte.

«Soy yo», respondió.

Nos llevó a su casa. Nos enteramos de que había habido un tiroteo considerable la noche anterior y que el alcalde del pueblo había sido asesinado por un gendarme que había sido incorporado recientemente a la policía local.

Al indagar sobre los indígenas jíbaros o aguarunas, recibimos información contradictoria. Nos enteramos de que los jíbaros habían llegado a Bellavista, así que viajamos allí, pero no encontramos a ningún jíbaro. Nuestro viaje al menos nos familiarizó con el camino a Jaén y con algunas personas.

Estuve de regreso en Monsefú en diciembre, pero ¿qué es un hogar sin una madre? Partí hacia Pacasmayo para buscar a una madre para mi hogar. Se ha escrito mucho

sobre Esther Carson, pero me resulta imposible describirla. Nuestra vida de pioneros tuvo sus dificultades y aventuras. Ella llevó la carga sin quejarse. Solo puedo decir: «¿Quién era yo para ser digno de una esposa así?». Nos casamos el 19 de diciembre de 1919.



(Esther Carson Winans)

El año 1920 fue un año de grandes desafíos. Teníamos a una maestra y a algunos niños en una escuela diurna, la cual luego ampliamos para establecer una escuela bíblica para formar trabajadores.

Nuestra primera asamblea de distrito se había celebrado en 1919. En 1920, la asistencia mejoró mucho.

En dos años recibimos a tres misioneros más que llegaron a nuestro campo: la señorita Augie Holland, de Guatemala y Bolivia, quien ya hablaba español, y los Rademacher. El hermano Rademacher fue un gran hombre de oración que nos sorprendió al orar en español antes de poder predicar en dicho idioma.

Hay hombres que parecen haber nacido para ser líderes. Ese no era mi caso. Pasé muchas noches sin dormir; no era el momento de tomarme un período de licencia, pero necesitaba un descanso. El hermano Rademacher se hizo cargo de la obra, y Esther y yo fuimos a San Miguel, donde alquilamos una casa «embruja» en la plaza. Para un hombre que proviene de las llanuras azotadas por el viento del oeste de Kansas, el gemido y el temblor de puertas y ventanas por la noche era como la música de la naturaleza que lo arrullaba hasta quedarse dormido.

Capítulo 5

Llega la persecución

A medida que se acercaba la fecha de nuestra asamblea de distrito, decidimos visitar la obra en el distrito de Santa Cruz y celebrar varias reuniones de camino a la costa. Cuando llegamos al primer grupo de conversos, enviamos a nuestros guías y animales de tiro de regreso a San Miguel; habíamos planeado alquilar otros cuando retomáramos nuestro viaje.

Por la noche, escuché una cantidad inusual de fuegos artificiales en las casas a noventa metros aproximadamente de donde nos estábamos quedando. Después nos enteramos de que se trataba de un rifle con la intención de intimidarnos.

Una mañana estaba en el patio caminando y leyendo la Biblia cuando llegó un grupo de hombres. Continué leyendo hasta que uno se me acercó y me arrebató la Biblia de la mano. Los demás se estaban preparando para entrar a nuestro alojamiento. Los detuve y les exigí saber quiénes eran y cuál era su misión. Estaban locos por hallar una reserva de Biblias que creían que teníamos.

Finalmente, el líder de ellos me permitió a regañadientes leer rápidamente su orden escrita. Él era el alguacil y sus instrucciones eran hacernos «desaparecer» de la comunidad. Supuse que pretendía arrestarnos, así que le dije que estábamos listos para acompañarlo. Según recuerdo, registraron nuestros bienes y se llevaron la mayoría de nuestros libros y la guitarra de Esther.

Mientras nos dirigíamos por el camino hacia el pueblo, se burlaron de la debilidad de nuestros seguidores y nos dijeron que se había cambiado la constitución nuevamente y que ya no teníamos ningún derecho ante la ley.

El pueblo aún estaba a dieciséis kilómetros de distancia, pero yo quería llegar y presentarme ante jueces que fueran inteligentes¹¹. Nuestros captores no tenían prisa y parecía que querían retrasarse. Habíamos viajado apenas un poco más de un kilómetro cuando se detuvieron junto a la carretera e insistieron en que mi esposa les tocara la guitarra. Me opuse e insistí en que nos llevaran al pueblo y a la cárcel sin más demora. El hijo del alguacil puso sus manos sobre mi esposa, y yo lo golpeé sin pensar en las consecuencias.

Al instante, los demás comenzaron a golpearnos en la cabeza con sus pesados garrotes hasta que nuestra ropa se manchó de sangre. El joven al que golpeé sacó un gran revólver y disparó al aire. El asesino profesional que habían contratado para la ocasión esperaba órdenes y el momento

¹¹ En ese tiempo en Perú, la mayoría de las personas no leían ni escribían, ni siquiera los policías ni los funcionarios locales. Al usar esta frase, Roger quiso decir que quería hablar con un juez que supiera leer.

oportuno para cumplir con su tarea. El líder nos ordenó que continuemos, así que seguimos unos ochocientos metros más hacia el pueblo.

Llegamos a un empinado camino de mulas que se bifurcaba en un profundo barranco y nos ordenaron que fuésemos por allí. Me negué y les insistí que nos llevaran al pueblo. El líder respondió que sus órdenes no eran llevarnos al pueblo, sino hacernos «desaparecer» de la comunidad. «Además —añadió—, nunca llegarían vivos al pueblo. Hay una multitud de personas que están esperando a lo largo del camino para atacarlos».

Era evidente que su plan desde el principio había sido asesinarlos. El asesino a sueldo levantó dos veces su rifle para apuntar; las dos veces lo miré a los ojos de frente, y él bajó su arma.

De repente, nos sorprendió la aparición de un hombre que miraba hacia la carretera desde una pequeña cresta. Era don Pedro Villareal, un hombre distinguido en cuya casa nos habíamos hospedado una vez. El miedo pareció apoderarse de él y comenzó a marcharse, pero le grité: «Don Pedro, usted profesa ser nuestro amigo. No le pido que nos ayude, pero sí que permanezca justo donde está como testigo y, cuando estemos muertos, que le cuente al mundo entero cómo morimos».

Recuperó el valor y les dijo a los hombres que nos retenían: «Han golpeado a esta gente sin un motivo. Suéltelos y déjenlos ir».

El alguacil accedió de inmediato, pero su hijo nos advirtió: «Podrán escaparse hoy, pero nunca saldrán vivos de esta región».

Cuando regresamos a la casa donde nos habíamos alojado, los dueños nos rogaron que nos fuéramos inmediatamente. Sabíamos que a unos tres o cuatro kilómetros montaña arriba había un medio hermano de Victoriano Castañeda que enseñaba en una pequeña escuela rural. Decidimos ir a dicha escuela a pasar la noche y luego salir con nuestros dos hijos, Joel y John. Llevábamos la mayor parte de nuestras prendas y ropa de cama en las bolsas que colgábamos sobre nuestros hombros, y una mujer nos siguió con nuestra guitarra.

Un pistolero se había escondido en un campo de caña junto al camino para dispararnos si intentábamos escapar. Pero el cálido sol de la tarde, junto con el licor que él se había bebido, lo puso a dormir, y logramos pasar a unos metros de su escondite sin molestarlo. Se despertó minutos después y le quitó la guitarra y los libros a la mujer.

El maestro Castañeda nos dio una cálida bienvenida y nos alojó aquella noche. Después del anochecer, un grupo de hombres de barba larga armados con rifles Winchester se acercaron para saludarnos y decirnos que estábamos entre amigos y que no teníamos que temer nada esa noche.

Decidimos que había suficientes personas allí para celebrar un servicio y predicamos sobre el pasaje que dice: «[...] Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen [...]» (Lucas 23:34). El mensaje, junto con nuestra ropa

manchada de sangre, causó una fuerte impresión. Años más tarde, muchos se convirtieron a Cristo en ese barrio.

Nuestro plan de fuga era dejar a nuestros niños en la casa del maestro de escuela, quien los enviaría a la casa de Baldomero Terrones, un valiente discípulo de Cristo, mientras Esther y yo escapábamos a pie.

A medida que nos acercábamos al pie de la última montaña empinada que conducía a las altas y onduladas mesetas, pasamos por la última casa que íbamos a ver durante varias horas. Un niño pequeño, inocente o maliciosamente, preguntó si íbamos a regresar, a lo que le respondí que sí.

«Eso está bien», señaló.

Cuando pasamos por la casa, una mujer salió y gritó lo más fuerte que pudo: «¡Ahí van!». Le dije a Esther: «Nos están esperando en algún punto del camino». Había llovido mucho la noche anterior y el suelo estaba blando y resbaladizo. Pensamos que lo mejor era dejar el menor número posible de huellas y nos propusimos avanzar pisando piedras o caminando sobre la hierba cerca del sendero.

Subimos y subimos, pero tuvimos que detenernos para que mi esposa descansara. Estaba embarazada y débil por la sangre que había perdido el día anterior. La ayudé a seguir mientras iba atento a cualquier signo de vida humana que pudiese oír o ver en el camino.

Mientras nos acercábamos a la cima, escuché voces que provenían de un poco más adelante a la izquierda.

Un hombre le dijo a otro: «No he visto a nadie pasar por aquí».

En voz baja le dije a Esther: «Están en ese campo; tendremos que darnos prisa antes de que regresen al sendero». Haciendo uso de todas sus fuerzas, me siguió y nos alejamos del sendero hacia un ángulo a la derecha. Llegamos providencialmente a una ligera depresión, lo suficientemente profunda como para ocultar a una persona tendida en el suelo. Nos acostamos rápidamente. Escuchamos los pasos de quienes nos perseguían acercándose al sendero, luego una larga pausa y finalmente las palabras: «No han pasado por aquí».

Esperamos hasta que se desvanecieron los últimos sonidos de los hombres en el sendero descendente. Al pie de la montaña, se enterarían por la mujer que habíamos escapado. Supusimos que, en una o dos horas, otra cuadrilla podría comenzar a seguirnos.

Estábamos convencidos de que ellos esperaban que intentáramos regresar a San Miguel. En cambio, planeamos tomar otro camino hacia Hualgayoc, la capital de la provincia. La bifurcación de los senderos estaba a solo unos kilómetros de distancia. ¿Llegaríamos antes de que nuestros perseguidores nos alcanzaran? Mientras caminábamos por una cresta de pastizales abiertos, miramos hacia atrás y vimos a tres hombres a caballo. Tal vez eran viajeros inocentes, pero no queríamos tratar con ellos. Nos alejamos del sendero y seguimos el bajío¹² hasta

12 Un bajío es un terreno bajo que tiende a anegarse o empantanarse.

los troncos más cercanos; allí nos escondimos mientras ellos pasaban de largo. La casa de los padres de Toribio Suárez estaba a unos tres kilómetros al este. Pensé que, si íbamos en esa dirección, íbamos a poder encontrar el lugar e iba a ser más seguro que regresar al sendero. Estábamos cada vez más nerviosos y listos para ver cosas y personas fantásticas. De repente, vimos delante de nosotros a dos personas armadas que venían en nuestra dirección. Cuando se acercaron, vimos que eran un hombre y una mujer. Él llevaba un bastón, y ella iba hilando lana. Notamos que era el hermano de Toribio, Doroteo, y su abuela; estaban buscando su ganado. Por fin estábamos a salvo entre amigos y pudimos descansar y comer.

Unas horas después, nos sorprendió la llegada de Baldomero Terrones, que venía en un caballo bien cargado con buenas mantas de lana. Había oído acerca de nuestra difícil situación y se dispuso a encontrarnos y ayudarnos en el camino. A la mañana siguiente, contentos y a toda marcha, los tres nos dirigimos hacia la alta y ondulada meseta. Tuvimos tiempo para meditar en la bondad y misericordia de Dios al librarnos de la muerte tres veces en veinticuatro horas. Continuamos nuestro viaje hacia la costa y llegamos a tiempo para la asamblea. Una vez terminada, tomamos el tren Pacasmayo-Chilete y, después de un día en mula, regresamos a San Miguel.

Las autoridades de Hualgayoc y Cajamarca no intentaron aplicar la justicia sobre nosotros. Sin embargo, el asunto se presentó ante el cónsul estadounidense en

Lima y se nos informó oficialmente que no nos iban a molestar en el futuro.

Joel y John estaban creciendo rápidamente y pensamos que debían asistir a la escuela en los Estados Unidos. Dedicaban horas a sus clases y estudio, y hacían muchos mandados, pero aún tenían tiempo libre. Su trabajo era llevar agua para el hogar y, como solo había una fuente común de agua, la fila de espera podía ser larga, lenta y, a veces, con disputas. Un día, John regresó con la ropa mojada, y los niños dijeron que una mujer le había arrojado un balde de agua. Fui a la fuente para investigar, y la mujer dijo que John había metido el pie en el balde de agua de la mujer. Le pregunté a John por qué había hecho eso, y dijo que porque Joel se lo había dicho. No indagué qué había hecho la mujer para provocarlos, pero les dije a las mujeres que me iba a hacer cargo de castigar a mis hijos y les pedí que me avisaran si ellos se portaban mal en algún momento. No hubo más problemas.

Unos meses después, acordamos enviarlos a los Estados Unidos con un amigo nuestro. Viajamos a caballo, en tren y en bote hasta un puerto de carga de azúcar donde el barco debía detenerse. El barco se retrasó unas dos semanas, así que tuve ese tiempo extra con mis hijos. Cuando volví a verlos, ya no eran niños, sino jóvenes muchachos.

Capítulo 6

Al interior

La obra en la costa avanzaba bastante bien sin nosotros. Después de que enviamos a los Estados Unidos a nuestros dos hijos, Joel y John, parecía que había llegado el momento de seguir adelante con nuestra anhelada misión hacia los indígenas de la selva.

Toribio Suárez y su familia iban a acompañarnos. Una mañana soleada de julio de 1923, partimos hacia el altiplano donde nos íbamos a encontrar con Toribio. Cuando cayó la noche, estábamos cerca del lugar que habíamos acordado para el encuentro, pero no veíamos a Toribio. Dormimos bajo las estrellas y, temprano a la mañana siguiente, nos enteramos de que Toribio y su familia habían acampado a un kilómetro y medio de donde habíamos dormido nosotros.

Al tercer día pudimos ver la sede del condado, la ciudad de Chota. Cerca de las ocho de la noche, los gendarmes y el subprefecto (el funcionario más alto del condado) nos detuvieron en la plaza principal. Querían saber quiénes éramos, adónde íbamos y en dónde esperábamos alojarnos. Les dijimos que éramos evangélicos, que íbamos camino

a Jaén y que esperábamos alojarnos en la casa del señor Esteban Gavidía Romero.

«Oh, sí, es un buen hombre, y su hermano es el gobernador. Pueden seguir su camino».

Nos retrasamos un día en Chota y celebramos el primer servicio de predicación pública (protestante) realizado en Chota. Hubo unas quinientas personas escuchando respetuosamente en la plaza y muchas más desde los distintos balcones que daban a la plaza.

Cruzando la cumbre, descendimos rápidamente a una llanura verde con matorrales. Acampamos allí esa noche; apilamos nuestro equipaje y lo cubrimos, al igual que a nosotros, con capas de goma y ponchos de lana para protegernos de la lluvia torrencial.

Los siguientes tres días y noches fueron una pesadilla; tuvimos que sacar las mulas y los caballos del barro y volver a cargar el equipaje de la mañana a la noche. Avanzamos de cinco a ocho kilómetros por día. Cerca del mediodía del sábado, descansamos y comimos en Santo Tomás. Luego de descansar 36 horas, pudimos retomar el viaje. Un viaje de tres días por el valle semidesértico y poco poblado que bordea el río Marañón nos llevó hasta la ribera del Chamaya, un arroyo muy veloz, que cruzamos en balsa. Desde allí, hicimos un viaje muy corto de un día hasta llegar a nuestro siguiente destino: Jaén.

No habíamos estado en Jaén muchas semanas cuando un ingeniero estadounidense pasó por el pueblo para investigar algunas regiones productoras de oro y petróleo

de renombre. Él había planeado hacer un largo viaje por el Marañón. Se interesó en nuestra misión a los indígenas aguarunas y prometió hablar con el señor Cosio en Pomará. Aproximadamente un mes después, regresó de su viaje y envió a alguien que fuera a buscarme. Me aconsejó que no perdiera tiempo en visitar al señor Cosio.

Ensilé la mula, Ford, y llegué al pueblo de Santa Rosa luego de un viaje corto de tres días. Siguiendo el consejo de los conocedores del camino, dejé mi mula para el último día de viaje y continué a pie. Justo cuando llegué al pie de la gran montaña, tres jóvenes indígenas se incorporaron al sendero detrás de mí y sonrieron cuando me volví para mirarlos. Cada uno vestía solo un taparrabos y portaba una cerbatana o lanza. No intentaron hablar español; me pasaron por delante y me condujeron a la casa del cacique, Samarin.



(Un grupo de aguarunas se encuentra con los visitantes en el sendero).

El cacique estaba sentado en un taburete alto y conversaba animadamente con otro indígena, así que no me prestó mucha atención. Después de un rato, me llevaron a la casa del señor Simón Cosio, donde me recibieron. Durante tres días, reuní toda la información que pude sobre los indígenas y su idioma. Conversé con el señor Cosio sobre la propuesta de abrir una escuela para los indígenas. Me dijo que les había escrito a los frailes franciscanos pidiéndoles que abrieran una escuela, pero que no habían respondido. Me dijo que, si no respondían en seis meses, podíamos abrir una escuela allí.

Regresé a Jaén con mucha información sobre los indígenas.

En marzo de 1924, un grupo de indígenas aguarunas llegó a Jaén con fines comerciales. Nos llevamos a algunos a nuestra casa para aprender más de su idioma y mostrarles nuestra amistad.

Esther y yo hicimos un segundo viaje a Pomará, donde estuvimos casi dos semanas. Ella incursionó en la enseñanza, y nuestro manejo del idioma aguaruna creció durante esos días. El señor Cosio accedió a que nos mudáramos allí y abriéramos una escuela, pero primero tuvimos que regresar a la costa para conseguir provisiones. Regresamos a Jaén llenos de entusiasmo.

Un día, Esther regresó del pueblo diciendo que había conocido al Sr. Harry Watkins, un coleccionista de aves que trabajaba en un museo británico, y a su esposa, y que querían que regresáramos a Pomará con ellos. Él se ofreció

a cubrir nuestras necesidades y a pagar nuestros gastos. Pronto pudimos volver a los aguarunas.

¿Cómo describir ese mes en Pomará? El Sr. Watkins recogía sus aves y mientras tanto pescaba para nuestra cena. Un día llegaron los indígenas diciendo que había una gran manada de cerdos salvajes cerca de allí. Todos los hombres que contaban con una pistola corrieron hacia el lugar; aunque yo estaba cuidando al bebé ese día, lo levanté y corrí tras ellos. Corrí unos 270 metros, pero los demás iban tan por delante que dejé de correr y regresé a la casa.

Un sendero lateral muy transitado despertó mi curiosidad. Lo seguí y llegué a una hilera de pequeños y limpios refugios recubiertos con una estera de caña partida. Allí se escondían algunos secretos de las creencias y prácticas religiosas de los indígenas. Cuando les pregunté al respecto, los indígenas rápidamente explicaron que allí iban los muchachos a soñar y a tener visiones después de tomar su bebida narcótica llamada *natem*. Solo participaban hombres solteros y jóvenes. Los demás podían entrar o salir de la casa siempre que no interrumpieran las ceremonias. Un maestro de ceremonias dirigía los cánticos. Luego de beber repetidamente durante unas horas, los muchachos se hallaban bajo los efectos del narcótico. Al ponerse el sol, el tambor se acallaba, y los jóvenes salían en fila de la casa grande para ir a los pequeños refugios, donde pasaban la noche experimentando visiones. Algunos dormían inquietos, pero no soñaban. Otros

soñaban con trabajos comunes, como preparar la tierra para la siembra o construir casas; esto era considerado un mal sueño. Había otros que soñaban con cazar o pescar con éxito, lo cual era un buen sueño. El mejor sueño era ir a la guerra y matar al enemigo. Los indígenas creían que estas experiencias ayudaban a convertir a los jóvenes en cazadores y guerreros exitosos.

Aprendimos mucho de la esposa del señor Cosio, Sesingu, una aguaruna, y de los niños.

Demasiado pronto, el Sr. Watkins completó su colección de aves y llegó el momento de partir. Compramos una casa a cambio de bienes y regresamos a Jaén para prepararnos para viajar a la costa.

A mitad del camino hacia la costa, nos detuvimos y Esther y el bebé entraron en la casa donde nos íbamos a quedar mientras yo cuidaba de nuestros animales de tiro. Me sorprendió encontrar a Esther conversando muy seriamente con la mujer de la casa. Le pregunté a Esther si no consideraba prudente que primero fuéramos a comer y descansar. Ella respondió: «Ella empezó la conversación preguntando si éramos evangélicos». Descansamos allí el domingo, y la mujer se convirtió antes de nuestra partida.

Cuando llegamos a la costa, vimos que había habido cambios allí. Los Rademacher habían regresado a su hogar debido a una enfermedad. El reverendo Ira True y su señora habían llegado de Guatemala para ocupar su lugar.

Reunimos una buena provisión de alimentos y los enviamos con un arriero por la ruta de carga mientras

nosotros regresábamos por el mismo sendero por el que habíamos llegado. En el río Chinchipe nos llegó un mensaje del subprefecto de Jaén, el cual decía que un sacerdote jesuita nos llevaba dos o tres días de ventaja camino a Pomará, y que el subprefecto temía que el hombre pusiera a los indígenas en nuestra contra. Yo estaba preocupado por la seguridad de mi familia, pero Esther dijo: «Sigamos y confiemos en el Señor. Él cuidará de nosotros».

Caía la noche cuando llegamos a la casa que habíamos comprado en nuestro último viaje. Un grupo de muchachos nos seguía y les dije: «Mina jea» (esa es mi casa), mientras la señalaba. «Atsá, taita cura jea» (esa es la casa del cura), respondieron.

Decidimos no parar en nuestra casa esa noche para evitar problemas. Seguimos hasta la casa del señor Cosio, donde se hospedaba el cura. El señor Cosio no estaba, pero el sacerdote fue a recibirnos y nos dijo lo agradecido que estaba, como ciudadano belga, con todos los estadounidenses por haber salvado a Bélgica durante la guerra¹³. Le di las gracias, pero sentí que primero debía transmitir el mensaje del subprefecto.

13 Durante la Primera Guerra Mundial, Alemania invadió Bélgica, un territorio neutral. Estados Unidos entró en la guerra en 1917, y mientras la mayoría de las fuerzas luchaban en Francia, cuatro divisiones del ejército lucharon en Bélgica junto al ejército británico en el área de Flandes, Bélgica. Fue allí donde se libraron algunas de las batallas más feroces de la Primera Guerra Mundial. Muchos soldados resultaron heridos y muertos, y varias aldeas de la zona quedaron completamente destruidas. El siguiente presidente estadounidense, Herbert Hoover, creó organizaciones para ayudar a Bélgica. Al final de la guerra, estas organizaciones habían acumulado un superávit neto de treinta millones de dólares en fondos, los cuales se utilizaron para mejorar el sistema educativo de Bélgica.

«No —dijo el sacerdote—. No habrá problemas entre nosotros; trabajaremos juntos como hermanos».

Finalmente mencionamos el asunto de la casa, y un niño que el señor Cosío había criado habló y dijo: «La casa es del pastor, yo vi que pagó por ella».

El cura respondió que no tenía intención de quitarnos la casa, pero que algunos indígenas se la habían ofrecido gratis. A la mañana siguiente, nos mudamos a nuestra casa para esperar las mercancías que habíamos enviado con las mulas.

La casa se encontraba en una meseta plana de veinticinco a treinta metros sobre el estrecho valle de Pomará. Era una casa vieja y abandonada a la que le faltaban las puertas de ambos extremos. La gente se había abierto paso por el medio. Todas las mañanas pasaban las mujeres cuando iban hacia el campo, y todas las tardes volvían a pasar cargando grandes cantidades de verduras y plátanos. Los grupos de muchachos jóvenes que estaban en expediciones de caza o de ocio podían pasar por allí en cualquier momento. Esther la llamó «la casa a ambos lados del camino». Teníamos mucho que hacer para arreglar tanto el interior como el exterior de la casa.

Por un tiempo, el sacerdote fue un visitante habitual en nuestra casa y a menudo se quedaba a almorzar o a cenar. Esther y él leían juntos la Biblia en francés.

Un día no apareció en nuestra casa y nos enteramos de que Shavit, el viejo indígena de tutumberos, se lo había llevado. Shavit afirmaba ser el cacique de los tutumberos,

ya que su cuñado, Samarin, era el cacique en Pomará. Pero Shavit decía que era huérfano porque no tenía a nadie que financiara su sección de la tribu, y pensó que el sacerdote podría hacerlo. Una noche, visitó al sacerdote y le preguntó si le gustaría aportar dinero para los tutumberos o no. No le dio tiempo para pensar; la canoa estaba en el río, caía la noche e iba a llover. Recogieron las pocas pertenencias del sacerdote y lo llevaron a la canoa.

Capítulo 7

La vida en Pomará

Comenzamos a enfocarnos en inaugurar la pequeña escuela, realizar servicios públicos, defender nuestras gallinas y buscar zonas de pastoreo para nuestras mulas y comida para nosotros. Esther era la maestra de la escuela, y un joven que había venido con nosotros desde la costa era su ayudante. Había un niño indígena que avanzaba un poco más rápido que los demás; al cabo de un mes, él creía que no había nada que no hubiese aprendido aún.

Me compré un viejo campo de mandioca y pasé mucho tiempo buscando suficiente de este sustituto del pan para satisfacer las necesidades de nuestra familia. Con respecto a la carne, matábamos un pollo de vez en cuando y yo intentaba pescar sin mucho éxito. Finalmente, conseguí algunos cartuchos de dinamita y me gané fama tanto por la pesca como por mi generosidad, lo cual me trajo beneficios por años¹⁴. Al comienzo de la temporada de lluvias, cuando el río principal crece y se vuelve lodoso,

¹⁴ La pesca con explosivos, como la describe Roger Winans, era común en muchos países del mundo en el pasado. Si bien el uso de explosivos es eficaz en términos de rendimiento, es peligroso y puede dañar el medio ambiente. Ahora es ilegal en la mayoría de los países.

ciertos peces se juntan en el agua cristalina cerca de la desembocadura de un pequeño arroyo. Un poco de dinamita bien envuelta en papel, tela y cordel, unida a una piedra pequeña como plomada, puede matar a muchos peces si se la lanza en el momento adecuado.

Mi primer intento nos dio alrededor de una docena de rémoras bonitas y grandes que pesaban cerca de dos kilogramos cada una. Un gran grupo de indígenas estuvo presente para ver y participar en los resultados. Si cada uno hubiese podido pescar una y llevársela a casa, yo habría quedado con las manos vacías. La tribu tenía reglas para la pesca que incluían varias maneras de pescar, pero ninguna acerca de matar peces con dinamita. Dependía de mí establecer una regla en los treinta segundos siguientes o iba a tener que sufrir las consecuencias.



(El viejo cacique de los aguarunas, Samarín, poco antes de su muerte. Se convirtió cuando el Dr. Chapman predicó a través de dos intérpretes).

Tristemente para mí, el cacique, Samarin, fue el primero en reclamar un pez. Yo tenía una idea, pero no estaba seguro de que el cacique fuera a escuchar y obedecer. Les pedí que apilaran todos los pescados. El cacique protestó diciendo que solo había atrapado a uno. Finalmente, hizo lo que le pedí, y luego los demás lo siguieron. Anteriormente, había visto a dos peruanos llevarse un montón de pescados sin darles ni uno a los indígenas. Me pregunté si pensaban que yo era tan tacaño como esos hombres. Cuando terminaron de amontonarlos, comencé a repartir pescado a cada cabeza de familia, asegurándome de que el cacique tuviera un pescado diferente al que había atrapado.

Entre los demás, había un anciano de ojos débiles que tenía dos o tres esposas y muchos hijos. Cuando le di un pescado, los indígenas protestaron diciendo que él nunca podría haberlo pescado por su cuenta y que, en lugar de dividir los pescados, los estaba regalando. Todos quedaron contentos con lo que hice y pensaron que era un hombre muy generoso, por más que me haya llevado la mitad del pescado. A partir de entonces, se convirtió en una regla de la tribu que cada vez que había un grupo pescando, cada uno debía enviarme uno o más pescados pequeños y, a veces, uno más grande o una buena porción de un pez grande.

En la división de tareas en nuestro hogar, yo era el médico. Durante diez años, me negué a incursionar en la medicina por miedo a hacer más daño que bien. Pero cuando vi que, en los alrededores de Jaén, había ancianas

que no sabían leer ni escribir tratando a los enfermos, decidí que, si ellas podían ejercer la medicina, yo también podía hacerlo con mucho cuidado. Compré un libro de medicina familiar y un pequeño manual de primeros auxilios que en cada página indicaba que debía llamar al médico. Eso no era muy práctico cuando el médico más cercano estaba a 320 kilómetros de distancia.

La primera vez que intenté extraer un diente fue un fracaso; me venció el miedo. Pero el siguiente caso fue relativamente fácil y pude hacerlo. Yo tenía fama de tener buena mano, de ser cuidadoso.

Mis servicios eran muy solicitados para tratar úlceras tropicales. Por un tiempo, tuve mucho éxito, pero de repente, dejé de tenerlo. Concluí que debe haber diferentes tipos de úlceras que necesitan ser tratadas de distintas formas. Los médicos luego me confirmaron esto.

Me llamaron dos veces para ayudar a mujeres a dar a luz. La primera madre dio a luz antes de que yo llegara, y la segunda fue un poco más lenta de lo que estaban acostumbrados y dio a luz naturalmente a su debido tiempo. No me volvieron a llamar después de eso.

Un joven indígena se empeñó en intentar pescar con dinamita una vez que yo estaba fuera de casa. Insistió en que sabía cómo hacerlo y le rogó a Esther hasta que ella le entregó la dinamita. Justo cuando él levantó el brazo para arrojar la dinamita, le dio la «fiebre del ciervo¹⁵» y no pudo

15 «Fiebre del ciervo» (buck fever, en inglés) se refiere al estado de excitación nerviosa de un cazador principiante ante una presa.

soltarla. Felizmente, la sostuvo con el brazo extendido y solo sus dedos se vieron perjudicados. Los traté hasta que sanaron por completo y la carne pudo crecer sobre los huesos puntiagudos.

Después de un tiempo, nos enteramos de que la tierra en los viejos claros alrededor de nuestra casa no podía volver a producir, y la casa misma se iba a pudrir luego de uno o dos años más. Necesitábamos un lugar nuevo y suelo virgen. Esther mencionó un hermoso y pequeño arroyo que había descubierto, Sunsuntsa, a un kilómetro y medio río abajo. Fui a verlo y decidí que era justo lo que necesitábamos. El cacique estuvo de acuerdo en que podíamos quedarnos allí, y comenzamos a limpiar la tierra y a plantar. El cacique era el miembro vital y central del equipo de trabajo.

Permítanme contar cómo era nuestro hogar: había seis puertas exteriores talladas a partir de raíces anchas o tirantes de algún árbol; cada una tenía 76,2 centímetros de ancho por 2 metros de largo. Las puertas giraban sobre espigas salientes a unos quince centímetros de un lado. No teníamos cerraduras. Nuestra casa tenía un piso de tierra bien nivelado y uno o dos agujeros en las paredes a los que llamábamos «ventanas». Tenía una tabla ancha de 1,5 a 1,8 metros de largo a la que llamaba «escritorio» y un banco rudimentario donde me sentaba. Un gran tablón que originalmente formaba parte de la puerta-árbol y que estaba sostenido por cuatro estacas era mi cama, y una

manta militar era mi colchón. Usábamos las cajas y los cajones como armarios y estanterías.

La asamblea de distrito de 1925 en Monsefú estaba cada vez más cerca. Esther y el pequeño Roger no iban a poder ir ese año. Un grupo de cuatro indígenas fue conmigo y generamos mucho entusiasmo.



(La familia Winans con dos hijos, julio de 1926, Monsefú, Perú).

Faltando poco para mi regreso, me empezó a doler un dedo del pie y sufrí un caso leve de malaria. Algunos me insistieron para que esperase una semana, pero les dije que tenía motivos para apresurarme. Con el frío de las montañas, la malaria empeoró y tuve que tomar grandes dosis de quinina. A medida que descendíamos hacia el ardiente valle semidesértico, comencé a tener una sed insaciable; nos detuvimos en una gran plantación y comí varias naranjas grandes y dulces. Al día siguiente, empecé a tener diarrea y apenas tenía fuerzas suficientes para continuar viajando. Después de dos días, recordé que en

una de las cajas que llevábamos había una caja de canela. La abrí y me hice un té de canela; eso me calmó. En Jaén, un señor me dio un té y unas galletas de jengibre, y eso me hizo bien. El viernes llegamos al río Chinchipe con un largo día por delante. Tenía mucha hambre y decidí comer bien. Al día siguiente, empeoré, pero logré llegar a casa. Con un día de descanso y de dieta, logré recuperarme.

Necesitábamos alimentos de La Yunga. Esther dijo: «Creo que te alcanzará el tiempo para viajar y volver antes de que nazca el bebé». Cuando regresé al día siguiente, ella estaba ocupada preparándolo todo para el parto. No había médico ni partera a quien acudir, y yo era plenamente consciente de la gravedad de la situación. Felizmente, todo salió bien, y pronto nos regocijamos por la llegada de un pequeño al que llamamos Frankie George.

Nuestro cargamento llegó de la costa y terminamos nuestra casa en Sunsuntsa. Estaba en una cresta a unos veinticuatro metros sobre el nivel del Marañón. Hacia el este, al otro lado del río, había una montaña escarpada que se elevaba entre seiscientos y novecientos metros sobre el río. Tenía un bosque muy tupido; algunos de los árboles estaban cubiertos de enredaderas que florecían con colores brillantes. Durante todo el año, teníamos ante nuestros ojos esta pintura natural llena de vida y color.

Lo más cautivador de la propiedad era el arroyo, siempre gorgoteando, con su abundante cantidad de agua fría y cristalina. Pensé que era lo suficientemente grande como para ser útil y lo suficientemente pequeño como

para que nosotros pudiésemos controlarlo para nuestro beneficio.

Un día encontré una pequeña depresión que iba a lo largo de la ladera hasta la cima de la cresta, cerca de nuestra puerta. La seguí en la dirección opuesta y descubrí que llegaba hasta el borde del arroyo. La investigación me convenció de que posiblemente los primeros exploradores españoles habían construido una esclusa para extraer oro. Ninguno de los pobladores que vivían allí sabía algo al respecto.

El cacique Samarin me dijo que siempre había vivido cerca de quien le proveía fondos y que quería construir su casa al otro lado del arroyo. Le concedimos un lugar allí, y él preparó su jardín más arriba en la montaña. Fue un arreglo agradable para ambos.

Un día, faltando poco para nuestro viaje anual a la costa, Esther me dijo: «Tendré que tomarme un período de licencia».

De repente comprendí que ella lo necesitaba, pero yo jamás pensé en tomarme una licencia. Decidí quedarme y seguir adelante.

Regresar de la costa sin Esther fue duro, pero había mucho por hacer. Parecía un buen momento para explorar río abajo con amigos indígenas, así que acampamos por ahí y tardamos una semana en regresar a casa.

La estación seca de 1926 fue muy seca, y hubo escasez de alimentos. Nuestros campos estaban en plena producción, e intercambiamos yuca y plátanos por pollos,

pavos, azúcar en bruto y otros artículos. Como no tenía nada urgente que atender, trabajé en la zanja. Limpiamos los restos de un derrumbe y sellamos las grietas de la piedra caliza con arcilla.

Me alegré cuando volvimos a tener la asamblea. Vimos que la localidad de Jaén estaba en gran conmoción debido a una investigación de disturbios por parte de la guardia civil. Fueron muy considerados con nosotros los pocos días que estuvimos allí, y pudimos continuar sin demora.

Al llegar a la costa, nos volcamos completamente a los planes y las reuniones. La asamblea en esos días era como una reunión campestre en la que todos participábamos en la planificación y la ejecución del evento.

Esther y sus padres llegaron de los Estados Unidos en medio de la asamblea y trajeron muchas cosas, entre ellas, un torno giratorio y los componentes metálicos de una rueda hidráulica. La revolución en las montañas y el ejército que confiscaba mulas y caballos nos dificultaron el transporte.

Capítulo 8

Los Carson llegan a Pomará

Finalmente, solucionamos lo del transporte y partimos hacia Pomará. La hermosura de la naturaleza fue un deleite para Mamá Carson, que llenó su cuaderno con una larga lista de flores silvestres. Los caminos estaban secos, y avanzamos una buena distancia hasta que llegamos a Santo Tomás y pasamos allí la noche. A la mañana siguiente, cuando retiramos nuestros animales de la zona de pastoreo, vimos que el viejo Ford, el mulo, había recibido graves mordeduras de murciélagos vampiros. Él nunca les había permitido que lo mordieran. Lo liberamos de su carga y emprendimos otro largo día de viaje hasta el río Marañón. Por la mañana, el viejo Ford ya estaba muerto. ¡Cómo lo extrañamos!

Dos días después, llegamos al río Chamaya. El barquero no estaba en su puesto, pero vimos la balsa al otro lado del río. Crucé el río con nuestro caballo más grande y la tomé. Justo cuando estábamos listos para cargar el ferri, un sargento y dos gendarmes se acercaron y exigieron usar la balsa, así que tuve que cruzar con ellos y devolverla. Ese contratiempo nos impidió llegar a Jaén esa noche. Luego

de unos días más de viaje tedioso y cansador, llegamos a nuestra casa en Sunsuntsa.

Dondequiera que miráramos, había trabajo por hacer. Nuestros campos estaban en plena producción. Con la llegada de nuestro cargamento desde la costa, pudimos comenzar a instalar la rueda hidráulica. Recolectamos una buena cantidad de troncos de cedro cortos e improvisamos un gran torno giratorio para hacer que tuviesen el mismo tamaño.

Un día, cuando mi suegro y yo estábamos trabajando juntos, Esther envió a Frankie George, de dos años, para que estuviera con nosotros. Él estaba en el camino mientras usábamos el torno, y le dije que mirara el final del tronco para ver qué salía de él. Al ver que la madera se movía cuando la barrena la atravesaba, Frankie metió la mano y al instante se cortó dos dedos. Él cayó al suelo, y yo corrí hacia él. La sangre brotaba de los muñones de sus deditos. Corrí con él a mi oficina, donde tenía vendas y desinfectante. Fue difícil detener el flujo de sangre, pero finalmente lo logramos. Al poco tiempo comenzó a curarse y no tuvo ninguna infección. ¡Cuántas veces me he culpado a mí mismo por mandarlo a ver cómo la barrena atravesaba el tronco!

Había una división natural del trabajo entre nosotros. Esther encontró su lugar en la escuela, en el estudio de idiomas y en el cuidado de las gallinas. Mamá Carson se hizo cargo de la parte médica. Papá Carson era un experto en la mecánica y se encargó de instalar muchas

cosas, como la rueda hidráulica y el aserradero. Mi trabajo consistía en ocuparme del campo, de la zona de pastoreo, de la construcción, de viajar y de mantener el presupuesto equilibrado. Teníamos tiempo de visitar a los indígenas y de explorar.

Los aguarunas tardaron en ver los beneficios de la educación, no entendían su naturaleza. Les dieron la espalda a los libros afirmando que eran solo «papel inútil». Un día me llevé a un niño indígena a Jaén. Fuimos a una tienda para cobrar un cheque y comprar alimentos secos para venderlos. Me llevó un rato explicarle el origen del cheque al comerciante. Cuando finalmente aceptó el cheque y comenzó a colocar rollo tras rollo de tela sobre el mostrador, el chico demostró mucho interés. Y cuando vio que el hombre agregó además una pila de monedas de plata, todo por un pequeño trozo de papel, se entusiasmó. Cuando volví a casa, un grupo de indígenas quiso ver mi libro. Les pregunté de qué libro hablaban, y me explicaron que se referían al librito del cual una sola página bastaba para comprar toda una carga de alimentos secos y un montón de plata. Les mostré mi chequera, y me preguntaron el valor de cada página. Les respondí que recién adquirirían valor cuando yo escribía sobre ellas. Entonces, ¿por qué no escribía más? Traté de explicarles que había que tener fondos en el banco, pero no pudieron entenderlo. Con este incidente, adquirieron un nuevo interés por aprender.

Un terremoto golpeó a Jaén, y quienes se oponían a los evangélicos corrieron la voz de que era un juicio de Dios por albergar herejes e instaron a la gente a expulsar a los evangélicos de la ciudad antes de que sucediera algo peor.

El terremoto había ocurrido unos minutos después de las 5 de la tarde. Los presos estaban fuera de la cárcel cortando las malas hierbas de la plaza pública; eso salvó sus vidas y las vidas de los guardias. Los niños más pequeños habían salido antes de la escuela, pero los maestros y los estudiantes más grandes seguían en el edificio. El primer temblor fuerte hizo que la puerta de la escuela de niñas se atascara, aprisionándolas. Toribio Suárez tomó una palanca y se dirigió a la escuela. Un joven lo ayudó hasta que hallaron el cuerpo de su hija muerta. Entonces Toribio se quedó trabajando solo mientras oía los gritos de auxilio de las jóvenes. Logró rescatar vivas a catorce niñas de las ruinas del pesado edificio de adobe. A medida que pasaban las horas de la noche, no escuchó más pedidos de auxilio y finalmente abandonó su tarea. Al día siguiente, Toribio y otros hombres trabajaron con la guardia civil para sacar sus armas y posesiones de las ruinas del edificio. Se enterró a los muertos y se construyó un refugio temporal en las instalaciones de la misión. Muchos de los otros ciudadanos del pueblo habían huido hacia los matorrales o habían ido a rescatar al santo de madera de Huamantanga de entre las ruinas de la iglesia.

Frente a estos hechos, es entendible que el sargento les haya respondido lo siguiente a quienes demandaban

la expulsión de los evangélicos: «Mientras ustedes huían a los matorrales o le rezaban a ese santo de madera, estos evangélicos salvaban a los moribundos y enterraban a los muertos. Les debemos nuestro refugio y nuestras armas por sus esfuerzos. Si quieren sacarlos de la ciudad, háganlo; pero no cuenten con nuestra ayuda».

Estábamos ocupados en Sunsuntsa preparando todo para mi viaje a la costa. Con un grupo de diez indígenas, corté un trozo de seis metros de un tronco de madera dura y, con la ayuda de un aparejo, lo coloqué cerca de nuestra puerta. Esa iba a ser la base a la que se atornillarían las sierras. «Cuando regrese de la costa —le dije a Papá Carson—, reuniré a un grupo de indígenas y lo pondré en su lugar».

Regresé de la costa y descubrí que Papá Carson había llevado sin ayuda el gran tronco (que pesaba más de una tonelada) hasta la cima de la colina, lo había bajado suavemente hasta el lugar del molino y lo había colocado en el lugar que correspondía. Aún me pregunto cómo lo hizo.

En poco tiempo, hicimos girar las ruedas del molino y pudimos cortar tablas de casi dos metros de largo y dos metros de ancho.

El aspecto material de la misión avanzaba satisfactoriamente, y Dios nos bendecía en la escuela y en los servicios públicos. No había dudas de que Andrés Pijuchkun, el hijo mayor del cacique, se había convertido,

y había otros que mostraban interés. La obra en La Yunga crecía, y la congregación planeaba construir una capilla.

Capítulo 9

El regreso a casa de Esther

Mientras nos regocijábamos con estas bendiciones materiales y espirituales, había otro bebé en camino. El médico y la partera más cercanos estaban en la costa, pero nos habíamos arreglado solos cuando nació Frankie George y todo había salido bien. A medida que se acercaba el momento, noté que algo no andaba bien, así que oré y esperé lo mejor. Esther me pidió que llamara a su madre y que orara, pero cuando lo hice, ella ya estaba inconsciente. Después de un rato, nació la pequeña Jean Esther, pero Esther nos dejó para ir con el Señor. Mamá Carson estaba en mejor estado y más tranquila que yo y se hizo cargo por completo de la situación. Yo estaba aturdido y completamente bloqueado.

Papá Carson hizo el ataúd; escogimos un pequeño montículo a unos 45 metros de la misión para hacer la tumba. El pequeño Frankie George estaba acostumbrado a traerle a su madre flores que recogía del costado del camino, y ese día llevó un manojo de flores blancas que colocamos sobre el pecho de Esther. Presidí el funeral lo

mejor que pude y enterramos su cuerpo. Les escribí a la junta y a los misioneros de la costa todo lo que sabía.

Unas semanas después, cuando estuve más tranquilo, Mamá Carson me dijo varias cosas que yo no sabía. Aparentemente, Esther nunca se había recuperado por completo del grave caso de malaria que había sufrido en Jaén. Su médico de cabecera en California se había dado cuenta de que ella no estaba bien, pero le aconsejó que llevara una vida activa en lugar de medicamentos. Esther sufrió de bazo dilatado y, durante su licencia, tuvo una recurrencia de malaria. En esa ocasión, ella le había confesado a su madre y posiblemente a alguien más que podía no sobrevivir, y les había dado instrucciones sobre qué hacer. Esther estuvo gozosa en todo momento y no me dio motivos para alarmarme.

Me tocó la triste tarea de revisar todos sus papeles y conservar el trabajo que ella había llevado a cabo sobre el idioma. Esther había empleado un sistema de fonética particular, del cual me dijo que solo ella podía entender. El vocabulario que recopilé de sus documentos y de mi propio conocimiento del idioma era realmente limitado, y no se había hecho ningún intento por elaborar una gramática.

Me sorprendió encontrar entre sus documentos una copia de un acuerdo con la señorita Ethel Wilson en el que decía que ella debía asumir la responsabilidad de criar a los hijos de Esther si esta última moría. Después de unos meses, recibí una carta de la señorita Wilson mencionando

este acuerdo y afirmando que estaba lista para cumplir con su parte si yo lo permitía. Después de orar por el asunto, le escribí diciéndole que confiaba en el juicio de Esther al respecto y le di mi aprobación. Roger Joseph ya estaba en la casa de la Sra. Nicholson¹⁶, y no quisimos cambiar eso.

Hablé con Mamá Carson y le dije que estaba dispuesto a ser como un hijo para ellos y a vivir con ellos si se quedaban en Perú. Ella respondió que Esther les había pedido que, si algo le pasaba, ellos debían llevarse a los niños y regresar a los Estados Unidos. Sin embargo, se demoraron más de un año para completar el trabajo que Papá Carson había planeado.



(La tumba de Esther Carson Winans en Sunsuntsa)

16 La Sra. Nicholson, íntima amiga de los Winans en los Estados Unidos, se había ofrecido a hospedar a los hijos de ellos en su casa. Mientras Esther estaba en un período licencia antes de regresar con los Carson, acordó con la Sra. Nicholson para llevar a Roger Joseph a su casa.

Capítulo 10

Los Carson regresan a casa

El tiempo pasó a gran velocidad desde agosto hasta noviembre debido al trabajo que tuvimos en la misión. Los Carson estaban firmes en su decisión de regresar a los Estados Unidos y planeaban cruzar las montañas antes de que comenzara la temporada de lluvias. Se iban a llevar a los dos niños con ellos, de acuerdo con la voluntad oral y escrita de Esther. Nuestros campos y zonas de pastoreo habían alcanzado su máxima producción, pero ¿quién se iba a comer los plátanos y las mandiocas?

En ningún momento pensé en rendirme y abandonar la misión, ni siquiera en los tiempos más difíciles. Pero ¿cómo iba a seguir solo? Había solo una persona a la que podía pedirle consejos en un contexto así, y esa era Mamá Carson. Ella conocía la situación tanto como yo. Cuando le hablé acerca de escribirle a la señorita Mabel Park y pedirle que se convirtiera en mi esposa y que compartiera la responsabilidad de la misión aguaruna, ella me instó a hacerlo. Escribí esa carta gracias a que ella me animó.

Nuestro servicio de correo hasta ese momento había sido muy deficiente. La revolución, la lluvia, el barro y

la marea alta a menudo retrasaban el correo. A veces, el cartero dejaba bolsas de cartas para poder llevar otras cosas. Pero ninguna de estas cosas ocurrió en esos meses, y nuestras cartas se enviaron en un tiempo récord. No solo obtuve una respuesta afirmativa, sino que la frase que se repetía con frecuencia en la mayoría de las cartas siguientes fue: «Ya falta poco». Papá Carson me enseñó todo lo que pudo de mecánica en los últimos meses.

Hubo algunos contratiempos para salir, así que nos fuimos a principios de noviembre en lugar de en octubre. Dejamos abierta la casa principal de la misión, pero la puerta de la casita donde vivían los Carson no tenía cerradura ni llave, así que decidimos cerrarla con clavos. El viejo cacique, Samarin, se quedó parado mirando con dolor mientras yo cerraba la puerta con clavos. Quizás pensó que yo desconfiaba de él después de todos los años que habíamos sido vecinos. De repente, pareció comprender por qué lo hacía y sonrió. «Eso está bien —dijo—. Por supuesto, ningún indígena robaría nada de lo que tienes, pero otros peruanos podrían intentar entrar para robar». Entendimos que se refería a otras personas no relacionadas con la tribu.

A pesar de que nos retrasamos y tuvimos que tomar un camino más largo y seco, llegamos a la costa en buen estado. Conseguimos pasajes para los Carson y los niños en un gran barco de vapor que estaba recogiendo un cargamento de azúcar en el puerto más cercano. La

despedida fue muy triste; lo único que alivió el dolor en ese momento fue saber que eso era lo mejor.

El 21 de diciembre de 1929, me casé con Mabel Park. El alcalde de Chiclayo ofició la ceremonia, y unas horas después, el misionero residente en Monsefú consagró el matrimonio. Dos días después, salimos hacia el interior y pasamos por el pueblo de Llama la noche en la que celebraban la Navidad. El clima fue perfecto durante todo el viaje. Cabalgamos por delante de los arrieros los últimos tres días y llegamos a casa a tiempo para desempacar las cosas y prepararlo todo antes de que llegaran nuestras pertenencias.

Muchas personas nos acompañaron los días siguientes, en especial, mujeres indígenas que querían conocer a la nueva misionera a la que llamaron «senoji».

Nos quedamos en la casita donde habían vivido los Carson. Era bastante cómoda, hasta tenía una estufa casera completa con chimenea y todo. Cerca de allí había una acequia llena de agua clara y fría, útil para conservar la leche y la nata en los días calurosos. Por alguna razón, a las serpientes les gustó nuestra casa; maté a dos venenosas en distintas ocasiones dentro de la casa, una de ellas estaba enroscada dentro de una canasta en un estante alto.



(Los alumnos de la Sra. Mabel Winans en la tierra de los aguarunas. Philip Winans está en la primera fila a la izquierda).

Como Mabel había sido maestra en Ohio, se interesó en la pequeña escuela e introdujo métodos de enseñanza modernos. En la costa, había dedicado mucho tiempo al trabajo personal, y en poco tiempo, empezó a predicar el evangelio a quienes nos rodeaban. Ambos avanzamos en el idioma durante los meses previos a la siguiente asamblea anual.

Entre los aguarunas que hablaban español estaban Andwash y su hermano mayor, Ujukum. Un día le pedí a Ujukum que me enseñara a decir «perdón» y «pecado» en aguaruna, pero me dijo que no entendía esas palabras. Le expliqué que, si tenía un enemigo que, en algún momento, había querido matarlo pero que, con el paso del tiempo, se había cansado de pelear, él le enviaría un mensaje diciendo

que quería perdonarlo y olvidar el conflicto. Sus ojos ardieron de ira y me respondió: «Si veo a mi enemigo, lo mato. Si mi enemigo me ve, me mata. Aguarunas no perdonar». Traté de explicarle el significado de «pecado» sin mejores resultados. Me admitió que había matado a dos hombres, me dijo que eran malos y que merecían morir. No, no entendió qué era el pecado.

Un día, los estudiantes llegaron muy entusiasmados. Yangua, el sobrino de Samarin, había perdonado a Anibel y se habían vuelto amigos. «Rápido, díganme qué palabra usaron para pedir perdón», insistí. Anibel dijo que habían dicho «sangundunda». Escribimos esa palabra, la memorizamos y la usamos a diario para resolver los conflictos entre los alumnos y en los servicios públicos de predicación. Hicimos que esa palabra tan poco usada por ellos pasara a ser un término frecuente. Con el tiempo, encontramos palabras relacionadas a la maldad; «tunau», una de ellas, parecía ser equivalente a «pecado».

Antes de partir hacia la costa en junio de 1930, sabíamos que íbamos a retrasarnos más de lo habitual porque Mabel estaba embarazada. Hicimos todo lo posible para asegurarnos el bienestar de la obra y de la propiedad durante nuestra ausencia. Nuestro primer compañero de viaje no fue de mucha ayuda, pero en Socotá, recibimos la ayuda de don César, quien nos acompañó el resto del viaje. Don César conocía cada parada y sabía cuáles eran las mejores zonas de pastoreo para nuestras mulas y dónde íbamos a recibir un mejor trato para nosotros. Él cuidaba

de las mulas, a veces incluso cocinaba para nosotros y nos ayudaba con nuestros catres. Estábamos muy agradecidos por su ayuda. Padecimos casos graves de malaria que logré controlar con quinina, pero temíamos que la medicación le hiciera mal a Mabel. A pesar de estar enfermos, llegamos a nuestro destino en el tiempo habitual y, finalmente, pudimos descansar en la misión de Monsefú. La partera dijo que Mabel podía tomar la dosis habitual de quinina y pronto se recuperó de la malaria.

Planeábamos tomarnos un período de licencia cuando el bebé naciera y Mabel pudiera viajar. El Rvdo. David Walworth y su esposa, Edith, iban a ocupar nuestro lugar. El hermano Walworth había comprado una embarcación de acero, ya que pensaba que la carretera de Olmos a Jaén había avanzado lo suficiente como para hacer que la embarcación cruzara los Andes en camión y luego llevarla por el río Chamaya hasta el Maraón. Resultó ser que la carretera llegaba solo hasta la base de la cordillera de los Andes, así que contratamos a unos hombres para que nos ayudaran a llevar el bote sobre los hombros en medio de las montañas. Lo que más recuerdo del viaje es que todo el tiempo había nuevos obstáculos, quejas, disputas y pedidos de un salario mejor.

Incluso una vez que llegamos al río, luchamos contra remolinos, bajíos y rocas escondidas durante muchos días. Cuando aún teníamos más de 48 kilómetros de rápidos por delante, enviamos a Abad y al niño aguaruna con una carta dirigida al hermano Walworth en la que le pedíamos

que enviara a algunos indígenas experimentados para que llevaran el bote río abajo.

Cuando llegaron el hermano Walworth y los indígenas, partimos de inmediato, y ellos llevaron el bote a través de aquel sitio que no habíamos podido cruzar. Acampamos más o menos un kilómetro y medio río abajo; ellos habían traído dos mulas con ellos, así que mientras los tres indígenas viajaban en el bote, nosotros seguimos el sendero que bordeaba el río y pudimos vislumbrar cómo ellos lidiaban con los rápidos. A diferencia nuestra, confiaban más en su habilidad con los remos y menos en las sogas. Ese día cubrimos una distancia casi tres veces mayor que lo habitual. Esa noche paramos en una gran plantación de cacao desde la cual se desprendía un sendero que iba directo a la costa. Durante esas semanas, no tuve noticias de mi esposa ni de mi bebé, estaba preocupado por ellos. Decidí volver a la costa desde la plantación.

Capítulo 11

Primer período de licencia y regreso

Al llegar a Monsefú, me alarmó ver que ni mi esposa ni nuestro bebé estaban bien, así que llamé al médico, y su tratamiento la ayudó un poco. A pesar de que estaba registrado como ciudadano estadounidense en el consulado de Lima y mis documentos estaban en regla para el gobierno peruano, nunca había tenido un pasaporte. Tuve que ir a Lima y conseguir un pasaporte antes de zarpar hacia los Estados Unidos. Esta demora fue para nuestro bien, ya que mi esposa y mi bebé se beneficiaron enormemente del trato recibido en la Clínica Estadounidense, que luego fue conocida como el Hospital Británico y Estadounidense.

Conseguimos pasajes en un barco de vapor japonés y viajamos sin problemas mar adentro en el calmo océano tropical. A lo largo del viaje, vimos varias veces bancos de peces voladores.

Atracamos en San Pedro, California, y nos recibieron varios de nuestros hijos acompañados por el Rvdo. D. I. Vanderpool de la iglesia Bresee Avenue Church y por

el Dr. Orval J. Nease, presidente de la Universidad de Pasadena, ahora Universidad Nazarena de Point Loma.

En los casi diecisiete años que estuve fuera de los Estados Unidos, ocurrieron muchos cambios. Estaba tan acostumbrado a los peruanos y a los indígenas de la selva que ver a un estadounidense fuera de nuestro estrecho círculo misionero era algo extraordinario. Una vez, iba caminando por las calles de Pasadena cuando me llamó la atención un hombre a unos cuarenta metros de distancia y pensé: «Ese tipo parece estadounidense». Luego, caí en la cuenta de que estaba en los Estados Unidos.

En la reunión de la Junta General de 1932 se vivió mucho estrés debido a la depresión¹⁷. Votaron para que la obra de los aguarunas se cerrara, pero un día después, el Departamento de Misiones Extranjeras (actualmente, Misiones Globales de la Iglesia del Nazareno) reconsideró el asunto. Viajamos por el oeste de Kansas y hacia el sur hasta Texas organizando distintas reuniones y, cuando estábamos en Waco, recibimos la autorización para zarpar hacia Perú.

En septiembre de 1932, zarpamos desde San Pedro con pasajes de tercera clase. Llevamos una cantidad limitada de equipaje y pagamos solo dos dólares de arancel aduanero¹⁸.

17 La Gran Depresión fue una grave recesión económica mundial que ocurrió desde finales de la década de 1920 hasta finales de la década de 1930 y que afectó a muchos países del mundo.

18 El arancel aduanero es un impuesto que se aplica a las importaciones y exportaciones de bienes.

Ya en Perú, rápidamente nos ocupamos de los asuntos de negocios y de los arreglos necesarios para viajar, y partimos hacia el interior. Fue un buen viaje, y en poco tiempo llegamos a Sunsuntsa. Nos habíamos ausentado un poco más de dos años y nos sorprendió ver que muchos de los indígenas se habían trasladado río abajo. Decidimos que una pareja debía trasladarse río abajo y que la otra debía permanecer en Sunsuntsa. Nos tocó ir río abajo y abrir la nueva misión, a la que llamamos Yama Yakat.

En quechua, «entrada» se dice «pongo»; los españoles adoptaron esa palabra para los estrechos pasos de trece a dieciséis kilómetros de largo que el Marañón y otros grandes arroyos han cortado a través de las montañas que obstruyen su curso. Fuimos a Yama Yakat en dos grandes balsas y pasamos por siete de estos *pongos*, de los cuales tres pertenecían a los *pongos* principales. Algunos tenían remolinos y otros eran rápidos. Los *pongos* con remolinos son muy peligrosos en aguas altas, y los rápidos son peores en aguas bajas. En el momento de nuestro viaje, el agua estaba lo suficientemente alta como para disminuir el peligro de los rápidos sin aumentar demasiado el de los remolinos.

Como los aguarunas no querían arriesgar sus vidas en los rápidos, contratamos a cuatro peruanos para que maniobraran las balsas, y dos jóvenes nos acompañaron como pasajeros. En las balsas había largos remos colocados en horquillas formadas al clavar trozos de palmeras en los troncos blandos de la balsa en diferentes ángulos y al

atarlos firmemente donde se cruzaban a un poco más de sesenta centímetros por encima del nivel del agua. Uno de los hombres era hábil con este tipo de remo, pero el otro no lo era, y su remo se atascó cuando estábamos en mayor peligro.

De un lado de nuestra balsa había artículos domésticos y cajas pesadas, y del otro estaban nuestra vaca lechera y nuestro ternero. La vaca no paraba de moverse y hacía que la balsa perdiera equilibrio y, después de diez minutos, se cayó al agua. Pensamos que la perderíamos. Entre cinco hombres nos esforzamos para volver a subirla; gracias a que inclinamos la balsa con nuestro peso y a que no dejamos de tirar de ella, logramos subirla justo a tiempo para prepararnos para el primer *pongo*, el cual atravesamos con éxito.

Unos kilómetros más adelante, vimos a lo lejos una gran roca en el río donde otras personas habían sufrido accidentes en el pasado. Luego entramos en el gran desfiladero con imponentes picos montañosos a ambos lados del río. Pasamos dos de los *pongos* menores sin contratiempos y estábamos muy contentos por eso.

Hubo un punto en el que la corriente nos llevó hacia las grandes rocas de la orilla izquierda del río justo cuando el largo remo de nuestro balsero inexperto, quien debía remar para salvarnos, se atascó en la horquilla y él se quedó allí, sin esperanzas, intentando desatascarlo. Estábamos demasiado cerca de la orilla para usar el otro remo, y nuestros dos pasajeros se dieron cuenta del peligro

demasiado tarde para ayudar. Chocamos contra la gran roca, y toda la balsa tembló y crujió por el impacto.

La fuerza de la corriente hizo girar lentamente nuestra balsa y nos llevó hacia el río. Muchas de las estacas que sostenían nuestro cargamento estaban rotas y todas las cosas se inclinaron peligrosamente hacia un lado. La horquilla del otro remo estaba rota, pero nuestro balseiro experimentado tomó el control y dio órdenes, y todos trabajamos con determinación. Sacamos la gran cuerda del frente de la balsa y la atamos firmemente a la estructura superior. Luego, con la ayuda de todos, la ajustamos y atamos al poste exterior en el lado opuesto de la balsa. El mismo balseiro, sin recibir ayuda, reparó el soporte de su remo.

Cuando nos acercábamos al Pongo de Balta, el cual tenía fama de ser el peor de todos, todos estábamos en el lugar que nos correspondía, excepto el perro. La primera ola nos cubrió por completo, luego vinieron olas menores. ¿Cuántas fueron? ¿Tres o siete? Nadie se detuvo a contarlas. Mabel cubrió la cara de Philip con una manta para protegerlo un poco, y el perro buscó seguridad a nuestro lado.

Justo cuando nos sentimos aliviados de pasar este peligro, nuestro balseiro principal nos advirtió que nos acercábamos al Lorocacha, el padre de los *pongos*, y en seguida, nos adentramos en él. Nos golpeó como un caballo salvaje y trató de arrastrarnos hacia su peligroso

remolino. Esta vez, ambos balseros remaron juntos y pronto estuvimos fuera de sus garras.

Una vez que pasamos los rápidos, decidimos parar en un lugar adecuado para reparar nuestra balsa y pasamos la noche en la orilla del río, sin refugio. Llovió mucho durante la noche y estábamos empapados. Al día siguiente, tuvimos una bonita y soleada mañana, y viajamos cómodos en aguas más tranquilas hasta nuestra nueva base misionera.

En junio de 1933, asumimos nuestras funciones en Yama Yakat. Nos mudamos a la pequeña casa que había construido en diciembre del año anterior hasta que pudimos construir una casa mejor. Allí crecía una hoja que decían que duraba tres veces más que las hojas de tagua. Requería más trabajo y habilidades para cultivarla que la tagua; al poco tiempo, nos enteramos de que los trabajadores sabían cómo hacer que las hojas crecieran más. Cuando una tormenta de viento precedía a una lluvia, las hojas, atadas en un solo lugar, se erizaban y podíamos ver el cielo. Si el viento pasaba antes de que llegara la lluvia, volvían a su lugar; caso contrario, terminábamos empapados. Hicimos un piso con madera de palmera y, para ahorrar mano de obra, colocamos los soportes bien separados. Cruzamos este piso con un piso de bambú; entre ambos pisos había un paraíso de cucarachas. Dijimos: «¡Nunca más!».

Habíamos pensado en crear más zonas de pastoreo y tener más ganado. Debido a que las cercas hechas con postes se pudren rápidamente, decidimos crear las zonas

de pastoreo a un lado del pequeño arroyo y los campos y casas del otro lado.

Nuestros primeros conversos fueron de la escuela y de la escuela dominical, pero luego hubo diez adultos muy comprometidos que buscaron a Dios en una reunión de oración. Parecía que estábamos listos para una verdadera cosecha de almas.

Luego, en 1933, hubo complicaciones en nuestro trabajo de la costa, y tuvimos que ir allá para hacernos cargo de la obra. Dejamos todo lo más ordenado que pudimos y nos fuimos con poco equipaje. Cuando íbamos río arriba, tuvimos que caminar; el viaje de subida y bajada de las montañas fue duro para Mabel.

Ira Taylor y su esposa llegaron a Perú poco antes de nuestra asamblea del mes de julio de 1934 y me quitaron una gran carga. El hermano Taylor asumió las responsabilidades escolares, y la Sra. Taylor se convirtió en tesorera. Los hermanos Walworth fueron a la asamblea y se quedaron indefinidamente. Habíamos acordado quedarnos solo un año, pero estuvimos allí por más de dieciséis meses. El hermano Taylor fue nombrado superintendente de distrito, y a nosotros nos autorizaron a regresar al interior.

Gracias a la ayuda de un español rico, pudimos alquilar un avión para nuestro regreso, y el viaje de diez días en mula se redujo a una hora y 45 minutos. Aún teníamos que viajar en mula a Sunsuntsa y transitar a pie el sendero hacia la jungla. Habíamos dejado a Ruperto Cardozo a

cargo en Yama Yakat en nuestra ausencia, y él había hecho todo lo posible para que todo funcionara bien. Aun así, tuvo que empezar con la escuela y con el trabajo espiritual de cero. Algunos indígenas que vivían cerca de la misión habían perdido el interés durante nuestra ausencia; querían ser nuestros amigos y trabajar para nosotros, pero no les interesaba nuestro mensaje. Los domingos lluviosos venían a la reunión, pero los días soleados querían marcharse antes de que empezáramos los servicios.

Capítulo 12

Batallas y victorias



(De izquierda a derecha: Andrea y Baltazar Rubio, un primo y el padre de Baltazar, todos trabajadores en la tierra de los aguarunas).

Baltazar Rubio había testificado de su llamado a los aguarunas en la última asamblea de distrito. En el tiempo asignado, llegó a La Yunga con su esposa y su padre.

Yo había estado trabajando por años en una serie de lecciones de español y aguaruna, y decidí probarlas con los Rubio. Como casi siempre que se estudia un idioma,

al principio, fue difícil, pero siguieron estudiando y poco a poco les resultó más fácil. Después de haber tomado las lecciones una vez, comenzamos una segunda vez. Siempre teníamos al menos un niño aguaruna presente para que nos diera la pronunciación exacta de cada palabra y frase. Sin embargo, a ningún indígena le gustaba pronunciar palabras sueltas, ya que no tenía sentido para ellos. La segunda vez que trabajamos con las lecciones, los Rubio lo hicieron tan bien que pensé que podrían seguir solos a partir de allí.

Había dos casas casi al otro lado del río y pasábamos bastante cerca de una de ellas cada vez que íbamos río arriba. Un día, un indígena a unos dos o tres kilómetros de distancia murió de repente. Su hijo vino a visitarnos, y tratamos de explicarle que su padre había muerto por causas naturales, no por brujería. Pareció estar convencido por un tiempo, pero luego sus amigos lo persuadieron de que había sido brujería. Determinaron que un indígena que vivía a unos tres kilómetros era el culpable, así que fueron en grupo y lo mataron a él y a uno de sus hijos. Parte de la turba huyó río abajo, pero otros se trasladaron a la casa al otro lado del río y comenzaron a fortificarla.

Les hice llegar dos veces el mensaje de que no quería que fortificaran una casa frente a la misión, pero se negaron a escuchar, así que decidí ir en persona y hablar con ellos. Bordeando el exterior de la casa había una hilera de troncos de balsa puestos en posición vertical. Dos filas de troncos se extendían por unos nueve metros desde cada

puerta con un pasillo de un metro entre ellos. Al final, la entrada estaba protegida con más troncos erguidos. Cuando llegué, sacaron uno o dos para que yo pudiese entrar.

Me invitaron a comer con ellos, y yo acepté para demostrarles que no les guardaba rencor. Finalmente, les recordé que les había mandado un mensaje en dos ocasiones de que no quería que fortificaran la casa, pero que no me habían escuchado. Les dije que seguramente habría represalias por la muerte del hombre y su hijo, y que no queríamos peleas cerca de la misión.

«Mañana enviaré unos correos —les dije—, y si persisten, tendré que notificar a los funcionarios peruanos que han fortificado una casa directamente al otro lado del río, frente a la misión. Pero si prometen abandonar esta casa, no lo haré».

Hablaron entre ellos y respondieron: «No podemos ir río arriba debido a nuestros enemigos, y tenemos enemigos río abajo». Luego, volviéndose hacia mí, me dijeron: «Pastor, no queremos que escriba el correo; no sabemos adónde ir, pero si promete no hacerlo, abandonaremos esta casa en dos días». Fieles a su palabra, la casa estuvo vacía antes de que transcurrieran los dos días.

En abril de 1938, Baltazar Rubio fue a la costa junto a su familia para terminar algunos de sus estudios y prepararse para la ordenación en la próxima asamblea. Estábamos planeando ir a Iquitos y tomarnos un período de licencia para viajar a los Estados Unidos tan pronto

como el agua retrocediera lo suficiente. Ruperto Cardozo acordó quedarse hasta que los Rubio pudieran regresar.

Poco antes de que los Rubio se fueran, nos enteramos de que Wijinta, un famoso curandero, nos había pedido que fuéramos a celebrar una reunión en su casa; él quería convertirse.

El domingo siguiente por la tarde, fuimos en grupo a su casa. Cuando llegó mi momento de hablar, le hablé a él directamente, lo cual es muy bueno en la tribu. Después de dar un breve mensaje, le dije: «Ahora que hemos cumplido con lo que nos pidió, esperamos que cumpla su promesa y se convierta».

Wijinta se puso de pie de inmediato, no negó su deseo de convertirse. Dijo que había visto la maldad de beber cerveza, pero que, en su caso, se trataba de la comida y que era muy pobre para tener una vaca lechera.

Me sorprendió el giro de la conversación y me pregunté qué respuesta debía darle. De repente, Baltazar Rubio se puso de pie. Habló del cazador de ciervos que se detuvo justo antes de disparar al ciervo para decidir cómo repartiría el venado entre sus conocidos y parientes. Para cuando se decidió, el ciervo se había ido. «Eso es lo que está haciendo Wijinta —afirmó—. Wijinta, matemos primero al ciervo; después de que le entregues tu corazón al Señor, él te ayudará a resolver este problema de la comida». Wijinta respondió con una sola palabra: «aiyu», que significaba que estaba dispuesto. Pronto estuvimos de

rodillas, suplicando por las promesas, y Wijinta pareció orar hasta recibir la victoria.

Capítulo 13

Segundo período de licencia y regreso

En abril de 1938, después de demorarnos por la lluvia y la marea alta, viajamos en canoa, en balsa, en lancha de motor y en barco de vapor a Iquitos, luego fuimos a la desembocadura del Amazonas en un bote fluvial. Fue nuestro primer período de licencia en el que íbamos a casa a través del Amazonas.

El viaje por el Amazonas fue interesante. Las amplias y tranquilas aguas marcaban un bonito contraste con las aguas rápidas, turbulentas y cubiertas de rocas de las cabeceras donde habíamos pasado tantos años. Una suave brisa corriente arriba refrescaba el aire día y noche en el río abierto, mientras que en los estrechos arroyos laterales, los habitantes estaban sofocados.

Nos embarcamos en un barco de vapor de la línea Booth que estaba autorizado para transportar a solo doce pasajeros. Nuestra familia de tres hacía exceder este número por uno, así que me inscribieron como miembro del equipo. En Nueva York, tuve que hacer fila con la tripulación, y los funcionarios de inmigración

me preguntaron por qué no tenía uniforme, aunque entendieron perfectamente la situación.

El Rvdo. Leighton Tracy¹⁹ nos recibió en Nueva York y nos ayudó en nuestro camino. Cruzamos el país hasta Pasadena, California, donde nos recibieron nuestros hijos y miembros de la iglesia Bresee Avenue. Los Carson habían arreglado que viviéramos en su casa.

Un chequeo médico reveló que todos estábamos infectados con parásitos intestinales. Philip tenía tres variedades, la Sra. Winans tenía dos y yo tenía una. Estábamos anémicos (ya sea por el tratamiento o por los parásitos), pero, de todas formas, aceptamos invitaciones para predicar en California.



(El Rvdo. Roger Winans y su esposa junto con sus hijos mientras estaban de licencia en casa, Pasadena, California, 1939).

¹⁹ Leighton Tracy y su esposa, Gertrude, fueron misioneros nazarenos pioneros en la India a principios del siglo XX.

La Junta General, reunida en enero de 1939, votó para enviarnos de regreso a Perú al final de nuestra licencia. Pudimos colocar a Philip en la casa de la señorita Esther Wilson, una gran mujer, cristiana y maestra.

A principios de agosto, fuimos en un barco de vapor a Pará, Brasil. El viaje por el Amazonas fue agradable. Un grupo de ingenieros civiles brasileños estaba en el barco; ellos tenían un equipo de transmisión de radio y nos mantuvieron informados de las noticias mundiales, por lo que nos enteramos de que la Segunda Guerra Mundial había estallado.

Fuimos contracorriente, por lo que tardamos un mes en llegar a Iquitos. Había dos grandes canoas esperándonos en Borja. El río estaba bastante bajo, y en poco tiempo, pasamos nuestras posesiones a las canoas y partimos hacia nuestra base misionera.

Le habíamos pedido a Baltazar Rubio que preparara la tierra y sembrara cultivos en un sitio adecuado para una nueva base río abajo de Yama Yakat para cuando regresáramos. Encontramos todo en orden, había arroz, plátanos, mandioca y hasta piñas plantadas. Habían construido dos casitas, pero el techo de la más grande estaba cubierto de hojas verdes. El sol había encogido las hojas y, cuando llovía, entraba agua a raudales. Al poco tiempo, tuve dos cuadrillas de indígenas trabajando en la construcción de una nueva casa y preparando más tierra para cultivar.

No habíamos planeado tener una escuela allí, sino dedicar nuestro tiempo a evangelizar y traducir. Pero apenas estuvimos allí unos días cuando los niños comenzaron a llegar y a decir: «Queremos la escuela». ¿Cómo podíamos rechazarlos? Pronto tuvimos diez niños en nuestras manos, a los cuales luego se les sumaron más. Teníamos que proporcionarles comida, ropa y alojamiento. Se construyó una escuela, que también servía como capilla, con un dormitorio y una cocina.

Nuestra cosecha de arroz ayudó a lidiar con el problema de la comida. Pudimos comprar plátanos y mandioca de vecinos cercanos mientras los nuestros maduraban, hasta que la muerte de un curandero provocó la matanza de un niño inocente sumado a represalias, quema de casas y la destrucción de las plantaciones de plátanos. El pollo, el pescado y la caza constituyeron otras fuentes de alimentos; nuestro cachorro se había convertido en un gran cazador de cerdos salvajes.

El período de vacaciones escolares coincidía con la temporada de lluvias. Si bien no había escuela y había poco trabajo agrícola o de construcción, nos dimos cuenta de que este era un buen momento para el trabajo de traducción. Ya habíamos terminado el Evangelio de Lucas, pero decidimos corregirlo más detalladamente antes de imprimirlo. También estábamos trabajando con el Evangelio de Juan y con otros pasajes.

Justo antes de la fecha de reapertura de la escuela en 1942, llegó un niño del río Cenepa con un mensaje de su

padre. «Mi padre dice que no queremos ir al fuego. Ven a nuestra casa, y todos nos convertiremos».

A los pocos días, un grupo partimos en canoa y realizamos el viaje en pocas horas. La casa estaba en lo alto de una colina empinada a un kilómetro y medio del río. Después de los habituales saludos y del almuerzo, iniciamos nuestro servicio. Los alumnos que nos acompañaban nos ayudaron explicando el camino de la salvación. Había seis personas que buscaban a Dios en esa casa y, a la mañana siguiente, cuatro más en otra casa. Varios niños regresaron con nosotros a la misión para comenzar la escuela.

En 1944, estuve fuera de casa inesperadamente durante varios meses más de lo que había planeado. Mabel estaba sola en la misión y no sabía por qué yo no había regresado; tenía mucho miedo y estaba muy preocupada por mí. Cuando regresé, era claro que debía sacarla de la región antes de que la marea alta hiciera imposible el viaje. Necesitaba atender muchas cosas, y trabajé duro hasta el primer día del año. Una mañana llegó un barco del ejército río arriba. El navegante era un viejo conocido que nos iba a llevar a Borja si podíamos estar listos en una hora. Una vez en Borja, podríamos viajar en avión, así que tiramos algunas cosas en unas bolsas de goma y partimos. En Borja, los oficiales del ejército peruano nos brindaron alojamiento, comida y atención médica sin costo.

En unas dos semanas, llegó un hidroavión procedente de Iquitos. Planeaban regresar por Yurimaguas y, si podíamos alistarnos en poco tiempo, nos iban a llevar

como pasajeros. Rápidamente empacamos lo que teníamos, y los oficiales enviaron soldados para ayudarnos a bajar al río. El avión siguió el río Marañón por más de 160 kilómetros, luego una corta distancia a través de la región boscosa hasta el río Huallaga y por encima de dicho arroyo hasta Yurimaguas. A partir de ahí, tuvimos un piloto estadounidense en nuestro avión y disfrutamos del paisaje debajo de nosotros. Atravesamos un paso de montaña y seguimos el río Mayo. Cerca de Moyobamba, llegamos a un amplio valle donde el gran río serpenteaba con su lento curso en grandes curvas y recodos.

El Dr. Lindsey²⁰ nos recibió en el campo de aterrizaje en Moyobamba y nos llevó directamente al hospital en el centro de la ciudad. Estuvimos cincuenta días en ese ambiente tranquilo y feliz bajo la mejor atención médica. Cuando llegó el momento de continuar el viaje hacia la costa, nos enteramos de que la factura del hospital, incluyendo los medicamentos, era inferior a lo que cualquier hotel o pensión nos hubiera cobrado por el mismo tiempo. El Dr. Lindsey nos acompañó hasta Chiclayo.

Los Burchfield nos dieron dos habitaciones en su casa de Monsefú. Finalmente, tuvimos una casa para nosotros solos. Hice un viaje de regreso a la región aguaruna e hice algunos cambios en los planes. En la asamblea de julio, se me pidió que fuera superintendente por un tiempo. Había muchos problemas que resolver y una gran necesidad de

20 Se cree que el Dr. Lindsey era un médico misionero que estaba asociado con la misión presbiteriana de Moyobamba.

ayudar a las iglesias a aceptar el desafío de la expansión y de la autosuficiencia.

Capítulo 14

Supervisión de la obra

El año siguiente estuvo lleno de viajes (cortos y largos) y de muchas invitaciones para predicar. Viajé de todas las formas imaginables: en camión, en mula, en avión y largas distancias a pie. Una de las experiencias más regocijantes que tuve en ese tiempo fue volver a visitar la obra en la zona montañosa de San Miguel, Santa Cruz, Chota y Llama, y ver cuánto habían avanzado.

En 1946, hablamos con nuestro nuevo superintendente, el Rvdo. Harry Mingledorff²¹, y enviamos cartas a Kansas City. Al poco tiempo, tuvimos la aprobación que necesitábamos y planeamos nuestro viaje al interior, esta vez por la carretera central y luego en barco. Nos tomó mucho tiempo empacar y partir hacia Lima, luego nos retrasamos buscando (en vano) un motor adecuado para el barco. Finalmente, pedimos un motor a los Estados Unidos y nos dirigimos al interior.

El viaje por tierra en camión fue diferente a nuestros viajes por el norte; las montañas eran más altas y las

21 Harry Mingledorff y su esposa, Jean, sirvieron como misioneros nazarenos en México y en Perú.

distancias mayores, y nos dio el mal de altura debido a tantas vueltas y curvas cerradas a una altitud tan elevada. En un punto, nos retrasamos debido a unos derrumbes en las carreteras. Este y otros contratiempos producto del mal tiempo y de los problemas con el nuevo barco se prolongaron por varios meses. Decidí que era mejor regresar a Lima para encargarme de unos negocios relacionados con nuestra propiedad en la selva. Finalmente, llegó el momento de asistir a la asamblea de distrito de 1947 en Monsefú, la cual sería la última (Mabel Winans se había quedado en Aguaytia con algunos traductores del ministerio Wycliffe²² mientras Roger regresaba a Lima y Chiclayo. Ella tuvo dificultades con la gran altitud en el viaje por los Andes).

Elvin Douglass y otros habían hecho un viaje apresurado a la obra de los aguarunas, y nosotros habíamos pensado en él y en su esposa como nuestros sucesores. Decidimos que el hermano Douglass nos acompañaría con su equipo por la carretera central y en bote, mientras que su esposa y su hijo pequeño irían en avión; luego, nosotros los recogeríamos en el camino.

A su debido tiempo, llegamos a Pucallpa con nuestras pertenencias. Los contratistas que habían construido el barco original lo habían vendido y estaban construyendo uno mejor para nosotros, que ya estaba casi listo para ir

22 Wycliffe es un ministerio nombrado así en memoria de John Wycliffe, quien tradujo la Biblia del latín al inglés en el siglo XIV. Por más de setenta años, el ministerio ha ayudado a personas de todo el mundo a traducir la Biblia a sus propios idiomas.

al agua. Cuando finalmente dejamos el puerto el 13 de diciembre de 1947, nuestro cargamento ocupaba todo el espacio, incluso llevábamos cosas grandes en el techo.

El viaje por el río Ucayali fue como lo habíamos imaginado: lidiamos con tormentas y con grandes olas al mismo tiempo, los mosquitos fueron un problema cuando nos acercamos a la costa, no sabíamos cuánta gasolina nos quedaba y hubo momentos en los que viajamos sin guía.

Nuestro último guía nos dejó por encima de la unión de los ríos Ucayali y Marañón, pero nos indicó que tomáramos el brazo izquierdo del río justo antes de llegar a la siguiente isla. Para nuestra sorpresa, el río se ensanchó como el Amazonas; si nos desviábamos mucho a la derecha, íbamos a ir río abajo hacia Iquitos, pero si nos íbamos muy cerca de la orilla izquierda, podíamos entrar en alguna laguna o arroyo menor que el Marañón.

Noté que muy por delante de nosotros había un sitio arbolado que se abría paso en medio del mar y asumí que ese punto debía ser la unión de los dos ríos. Efectivamente, cuando lo rodeamos, llegamos a la unión de ambos ríos. El contraste en el color del agua y el ancho del río indicaban que se trataba del Marañón.

¡Por fin habíamos llegado al río que queríamos! A medida que continuábamos nuestro viaje río arriba, cada día la corriente se volvía más rápida. Justo antes de llegar a Borja, entré con dificultad a un lugar llamado El Pozo, lo cual desestabilizó la embarcación y podría haberla volcado si esta hubiese sido menos estable. Eso fue una advertencia

de lo que se avecinaba. En Borja, nos demoramos un día para descargar algunas cosas que consideramos que debíamos dejar atrás para aligerar nuestra carga.

Los rápidos de Manseriche estaban delante de nosotros, y el río estaba un poco alto para intentar atravesarlo cuando llegamos. Yo había atravesado los rápidos varias veces, pero prefería tener un guía, así que incorporamos a un joven peruano y a su sirviente indígena que iban en nuestro camino.

Los *pongos* o rápidos constan de tramos muy tortuosos en los que el río puede variar en ancho. Cada vez que atravesábamos unos cientos de metros, la corriente nos dirigía hacia un montón de rocas y, cambiando su curso, se precipitaba río abajo en una alta cresta, dejando un remolino entre ella y la orilla protegida.

Estábamos atravesando un remolino y acercándonos a unas rocas a baja velocidad cuando de repente una ola golpeó la proa del barco y nos desvió del rumbo, enviándonos directamente hacia las rocas. Apenas tuve tiempo de desacelerar el motor y revertir la potencia, pero el impulso del pesado bote con cuatro toneladas de cargamento nos hizo golpear las rocas. El grueso entarimado resistió el impacto, así que la embarcación salió ilesa.

Al día siguiente, cerca del mediodía, llegamos a la casa de los jóvenes. Aún teníamos una larga distancia por recorrer, pero esperábamos llegar a la casa de Titus y Florence Nickel, donde la Sra. Douglass y su hijo se

iban a quedar esa noche. Nos abrimos paso con cuidado a través de las aguas poco profundas del Patawachana y luego comenzamos a contar las curvas del río. De repente, vimos a varias personas a la orilla del agua vestidas con ropas de colores claros. Sí, ahí estaban la hermana Douglass, Lennie, Titus y Florence Nickel rodeados de un grupo de indígenas. Habíamos estado seis semanas sin comunicarnos con ellos, y ya se preguntaban si íbamos a llegar algún día.

Esa noche hubo una crecida, y supimos que teníamos que esperar a que el agua descendiera para continuar nuestro viaje. Nos retrasamos doce días, pero le dimos un buen uso al tiempo predicando el evangelio. En ese período, vimos más gente que buscaba a Dios de lo habitual.

El clima cambió, el nivel del río descendió y pudimos llegar a casa. De cualquier manera, el río seguía bastante alto la mañana que partimos río arriba, y tuvimos que luchar todo el día contra corrientes rápidas y contra rápidos traicioneros.

Navegamos con éxito por el Pongo de Guaracayo y continuamos hasta un lugar donde la misión había pagado por plantar un campo de mandioca y había construido una casa provisional que servía como refugio para pasar la noche. De repente, alguien dijo que unos hombres blancos se dirigían río abajo en una canoa y que no habían visto nuestro bote en el arroyo. Empezamos a gritarles hasta que nos oyeron y regresaron río arriba; se trataba del hermano

Mingledorff y del hermano Torgrimson²³ con un grupo de indígenas de Yama Yakat. Ellos habían recibido nuestro telegrama desde Borja y, temiendo que hubiésemos sufrido algún contratiempo allí, habían venido a ver si la señora Douglass y Lennie estaban recibiendo buena atención. Cuando se aseguraron de que todo estaba bien, se pusieron ansiosos por regresar a la costa.

A la mañana siguiente, el agua había bajado treinta centímetros. Partimos con expectativas altas, luchamos contra la corriente con éxito y llegamos a la recta final. Luego de algunas curvas grandes y de algunos cruces, vimos el extremo de nuestra propiedad en la misión, y el ruido del motor anunció nuestra llegada. Cuando llegamos a nuestro puerto base, todos los habitantes de nuestro pequeño pueblo se encontraban allí para recibirnos. En 1948, regresamos a esta base misionera donde habíamos vivido hasta nuestro viaje a la costa. Dos años después, regresamos junto a los Douglass, quienes nos reemplazarían durante nuestro período de licencia.

Con tristeza, sufrimos la pérdida de algunos hermanos, pero sentimos que el Señor no nos había abandonado y que teníamos trabajo que hacer por él. En casa (en la misión), teníamos por delante la reorganización de la escuelita y una cruzada por las almas en los servicios públicos. Teníamos trabajo por hacer en nuestras casas y teníamos que construir y trabajar duro en los campos para aumentar la producción de plátanos, mandiocas y

23 El misionero nazareno Philip A. Torgrimson y su esposa, Mary, sirvieron como misioneros en Perú durante treinta años.

arroz para satisfacer las necesidades de los habitantes de la misión.

Los Douglass se mudaron a la casa que los Rubio habían desocupado al marcharse a la costa. Sanjinez, un trabajador peruano, nos ofreció una casa que él acababa de construir, pero preferí optar por una casa sin terminar que había sido pensada para almacenar productos y herramientas. Con un equipo de cinco jóvenes, reunimos material de construcción (principalmente postes, vigas y palmeras partidas) y pronto instalamos el piso en una sección que luego usaríamos como dormitorio y sala de estar.

Hicimos el dormitorio a prueba de murciélagos; usamos restos de materiales que nos habían sobrado, como arpillera, papel alquitranado, papel de embalaje y un poco de alambre. No era muy bonito, pero era cómodo; justo lo que necesitábamos. Dentro del dormitorio, teníamos un mueble para guardar la ropa y una soga para colgar las prendas de uso diario. Tomamos varias de las cajas que estaban en el suelo y las usamos para hacer estantes para la comida enlatada; también hicimos un estante superior para guardar las sobras. Si hubiésemos tenido más cosas en un lugar tan pequeño como ese, habría perdido toda su comodidad.

En la pequeña sala de estar teníamos lugar para colocar estantes, escritorios, dos sillas y un banco. Para alcanzar nuestras mercancías, las cuales almacenábamos en el techo,

en el estante largo y ancho y en el techo del dormitorio, nos valíamos de una escalera.

Detrás del dormitorio teníamos una cocina espaciosa y un comedor enmarcados en un piso de tierra, las habituales paredes de palmeras partidas y un techo de paja que abarcaba toda la casa. Tuve la bendición de encontrar una hornalla y algunos hierros que usé para construir una buena estufa con una base de barro y de piedra; también le coloqué una chimenea que daba hacia afuera de la ventana. Al cabo de dos semanas, tuvimos nuestra casa amueblada y lista para ser habitada. Esta fue la octava casa que acondicioné para vivir en el bosque, así que ya estaba acostumbrado al proceso.

PROBLEMAS CON LA COMIDA

Uno de los problemas que enfrentamos fue el de conseguir alimentos para quienes dependían directamente de la misión y el de alentar a quienes no dependían del todo de ella a hacer un verdadero esfuerzo para producir sus propios alimentos. Cuando llegamos, había más de setenta residentes en nuestro pueblo; ese número aumentó gradualmente a cerca de noventa personas, sin considerar a los trabajadores temporales de nuestros campos. Había siete matrimonios jóvenes, y todos los hombres asistían a la escuela (cinco de ellos iban con sus esposas). Cinco de estos matrimonios tenían hogares propios y suministros de alimentos, mientras que los otros dos se esforzaban por comenzar.

Nuestro maestro, Francisco Kaikat, tenía una plantación de mandioca a unos pocos kilómetros río abajo y a veces conseguía traer comida en canoa. También había adquirido campos de banana y de plátano en la propiedad de la misión, los cuales estaban muy cubiertos de maleza y de matorrales y, por lo tanto, generaban un bajo nivel de producción.

La misión era responsable de proporcionar alimentos para unos cuarenta estudiantes, para Sanjinez, el trabajador peruano, y para las dos familias misioneras. Teníamos una buena parcela de mandioca que acababa de empezar a producir, una pequeña a punto de agotarse y varias de banana y plátano en parte cubiertas de maleza y matorrales. De vez en cuando, tomábamos el arroz que ya habíamos cosechado y lo descascarábamos en un pilón.

Todos los días llevaba a los alumnos de la escuela a trabajar en los viejos campos junto al río para que estos volvieran a producir. No teníamos muchas herramientas, así que usábamos todo lo que teníamos a nuestro alcance (incluso algunos trabajaban con sus propias manos). Drenamos y limpiamos un terreno pantanoso y plantamos maní, arroz y plátanos. Luego nos encargamos de los demás campos de forma alternada y en poco tiempo aumentamos la producción de plátano. Cosechamos batatas de una pequeña parcela y las consumimos en muy poco tiempo. Cuando comenzaron las clases, los niños empezaron a trabajar solo tres horas al día, pero aun eso era de gran ayuda.

Después de haber avanzado bastante con la obra de la misión, permití que Francisco Kaikat se llevara por unos días a algunos de los niños mayores para que desmalezaran sus plantaciones de banana y plátano. En poco tiempo, notamos el aumento en la producción de nuestros campos y tuvimos suficientes bananas y plátanos para abastecernos. Antes de que se acabara el arroz, un peruano nos permitió que cosecháramos en una pequeña parcela de forma gratuita. En varias ocasiones, nuestros vecinos nos proveyeron de maíz, lo que nos permitió tener una alimentación más variada.

Los chicos siempre esperaban el sábado para tomarse el día libre e ir al bosque a buscar comida o visitar a sus familias. Pero había trabajo por hacer, así que los dividí en dos grupos con sus respectivos capitanes; un grupo trabajaba un sábado, y el otro, el sábado siguiente. Incluso el grupo al que le tocaba trabajar completaba sus tareas normalmente al mediodía y tenía la tarde libre.

Uno de sus lugares favoritos era el gran pantano; allí encontraban todo tipo de manjares para el paladar de cualquier muchacho indígena. Cortaban las palmeras y extraían los tiernos palmitos, luego dejaban el tronco entre cuatro y seis semanas y cosechaban larvas gordas y jugosas, las cuales les gustaban mucho. Estas palmeras dañaban las hachas, en especial las muy afiladas. Había varios árboles frutales en el bosque y a lo largo de los arroyos, que también contribuían al menú.

Me propuse cosechar el fruto del árbol del pan plantado cerca de la misión. Varias veces los muchachos llegaron con los frutos de cierta palmera domesticada de una isla donde habíamos plantado los árboles diez años atrás. La cosecha era difícil debido a la gran altura de esos árboles y a las espinas de sus troncos. Los chicos me rogaban que les diese el privilegio de talarlos para obtener la fruta, pero yo temía que no aplicaran un criterio adecuado al decidir qué árboles talar, así que les prohibí que lo hiciesen.

El hermano Douglass y yo dejamos de lado algunos planes y nos enfocamos en hacer que la infraestructura de la misión fuese más duradera, en lo que respectaba a los edificios y al cultivo de la tierra. La casa con techo de paja y maderas medianas podía durar hasta tres años (cuatro como mucho). Las casas construidas con el centro de los troncos más pesados y con una extraña variedad de hoja para el techo de paja a menudo duraban de ocho a diez años. Una edificación de ladrillo con un techo de tejas de madera o de cedro peruano resistía de manera indefinida. Esperábamos que la arcilla que había en la misión fuera adecuada para fabricar ladrillos, así que comenzamos por nivelar una parcela y colocar un cobertizo para secar el ladrillo.

Consideramos que lo más provechoso iba a ser valernos de los bueyes y no del ganado vacuno para el trabajo de campo y el transporte de maderas y de otros materiales. El ganado vacuno destruye los cultivos y es difícil hacer cercos en el bosque. Teníamos una parcela con madera

que estaba algo aislada de la tierra de cultivo y decidimos limpiarla y usarla para plantar pasto. Para hacerlo, empleamos mano de obra contratada, y mi trabajo fue supervisar a los trabajadores una parte del día y cuidar a los chicos por el resto de la jornada. Por ambiciosos, trazamos un terreno demasiado grande y, como nuestros trabajadores no eran constantes, nunca terminamos de limpiar el terreno; no obstante, plantamos mandioca en una parte, y eso fue muy útil para la misión.

ESCUELA REORGANIZADA - 1948

La hermana Douglass era una maestra con experiencia, y ella y mi esposa se hicieron cargo de la educación. La búsqueda de libros, pizarras y otros materiales finalmente dio resultado; acondicionamos dos casas que estaban abandonadas para establecer la escuela y, cuando finalmente llegó el momento, todos estaban muy interesados y entusiasmados. Los métodos modernos de enseñanza hicieron que el estudio dejara de ser tedioso, y los alumnos progresaron de forma notable. Se inscribieron más de sesenta estudiantes, y la asistencia promedio fue alta.

Durante los meses que estuvimos en la base misionera, me hice cargo de los servicios de los domingos por la mañana y le pedí a Manuel Sanjinez que se encargara de la mayoría de los servicios nocturnos. Había mucha gente que buscaba a Dios en los servicios, en nuestros hogares y en las escuelas dominicales periféricas. En total, vimos que

120 personas profesaron su fe en cinco meses. Organizamos una Liga de Oración y Ayuno²⁴, una Sociedad de Jóvenes²⁵ y una Sociedad Misionera Extranjera de Mujeres²⁶.

ÚLTIMOS PREPARATIVOS PARA NUESTRO VIAJE A LOS ESTADOS UNIDOS

Los meses transcurrieron rápidamente. Una vez acabada la temporada de lluvias, nos preparamos para viajar río abajo a Iquitos, ya que desde allí viajaríamos a los Estados Unidos. En el camino, visitamos algunos grupos indígenas, paramos en Chikais cerca de nuestra antigua base misionera de Wachintsa, donde tres de nuestros antiguos alumnos realizaban los servicios. Nos quedamos unos días en un cuartel militar abandonado y recibimos la visita de muchos indígenas mientras esperábamos allí.

24 La Liga de Oración y Ayuno se inició en la década de 1920. La Junta de Superintendentes Generales le solicitó a la Sociedad Misionera Extranjera de Mujeres (SMEM), ahora conocida como Misiones Nazarenas Internacionales (MNI), que promoviese el ministerio de las misiones, en el que las personas 1) harían ayuno de una comida a la semana y orarían por las misiones durante el tiempo que les habría llevado dicha comida y 2) darían al menos veinticinco centavos (en 1924) a la semana para apoyar las misiones de la Iglesia del Nazareno. Este fue un precursor de lo que ahora es el Fondo para la Evangelización Mundial.

25 El ministerio de jóvenes de la Iglesia del Nazareno era conocido como Sociedad de Jóvenes Nazarenos (SJNI). Ahora se llama Juventud Nazarena Internacional (JNI).

26 En 1915, se recomendaba que hubiese una organización en cada iglesia local para fomentar el conocimiento y el interés en las misiones a través de la oración, de conferenciantes, del contacto con los misioneros y de la ayuda para recaudar fondos para las misiones. Cuando se redactó la primera edición de El evangelio en los Andes, dicha organización se llamaba Sociedad Misionera Extranjera de Mujeres (SMEM). A lo largo de los años, los hombres, los jóvenes y los niños también sintieron pasión por apoyar las misiones, por lo que la organización ahora se conoce como Misiones Nazarenas Internacionales (MNI).

Una niña que se había convertido en Wachintsa vino para ser reivindicada.

Después de visitar al último de nuestros amigos indígenas, continuamos río abajo hasta Pará, donde nos enteramos de que un gran barco de vapor de la línea Moore-McCormack debía partir en veinticuatro horas. Nos apresuramos, obtuvimos los permisos necesarios, cambiamos nuestro dinero, reservamos pasajes y subimos a bordo. Nos dieron un camarote espacioso con todas las comodidades, incluso baño privado, y comíamos con los oficiales. Un día, el capitán se abrió y nos permitió hablarle de religión. Era hijo de un protestante que había ido de misionero a la India y se preguntaba si el sacrificio que habían hecho sus padres valía la pena. A partir de ese día, nunca más se presentó a la mesa con nosotros. Sentimos que estaba teniendo convicción de pecado.

Luego de desembarcar en Nueva York, tuvimos que detenernos en varias ciudades hasta llegar a Pasadena, California. Nos jubilamos y fuimos a vivir a Casa Robles²⁷, la comunidad para misioneros jubilados de la iglesia ubicada en Temple City, California.

Posdata: Frank Winans, el hijo menor de Roger y Esther Carson Winans, nos contó brevemente cómo fueron los últimos años de su padre. En 1967, Roger Winans fue invitado a Perú para la asunción del primer superintendente peruano de distrito. Mabel Winans

²⁷ Casa Robles es una comunidad para misioneros nazarenos jubilados. Fue establecida en 1946 para personas que pueden vivir de forma independiente en pequeñas cabañas.

falleció en 1971. Roger y Frank planearon realizar otro viaje a Perú en 1975. Sin embargo, a Roger se le diagnosticó cáncer y falleció el 26 de octubre de 1975.



(Servicio por el 50 aniversario en 1967: Roger Winans con Baltazar Rubio en el servicio del cincuentenario de 1967).

PARTE DOS:

El desarrollo de la Iglesia en Perú desde 1948 a
2018: Rvdo. Dr. Alfred Swain

Capítulo 15

La estrategia para establecer la Iglesia del Nazareno en Perú

Desde el comienzo de la obra nazarena en Perú, el objetivo ha sido predicar y enseñar el evangelio y formar nuevas iglesias. La obra requirió un evangelismo intensivo y la consideración de todas las oportunidades para entrar en un nuevo territorio; esto se aplicó de manera especial en el caso de Roger Winans. Desde sus humildes comienzos en Pacasmayo, hizo contactos en pueblos y haciendas vecinas. Cuando se enteró de que un grupo de creyentes en Santa Cruz necesitaba un misionero que los ayudara, realizó el arduo viaje montaña arriba para visitarlos. Como fruto de ese viaje, más personas se convirtieron y varias estuvieron dispuestas a ayudar a evangelizar esa zona. Varios de esos hombres fueron claves para ayudar a Winans a extender el trabajo a San Miguel, Chota, y luego a Jaén y a su objetivo de llegar a la tribu aguaruna.

Después del fallecimiento de la primera esposa de Winans en 1918 y de la apertura del segundo centro en Monsefú, era demasiado para que un solo hombre se

ocupara de todos los nuevos puntos de predicación que se estaban desarrollando. Roger nombró a varios de esos obreros autóctonos como predicadores locales mientras él trabajaba para desarrollar la obra en la misión de Monsefú. Él, junto con su nueva esposa, Esther Carson Winans, abrió una escuela primaria para brindar educación básica a los residentes del lugar, en especial a un grupo de jóvenes que estaban respondiendo al llamado de Dios al ministerio. Al mismo tiempo, abrieron el Instituto Bíblico Nazareno para brindar capacitación formal a esos nuevos predicadores autóctonos. En pocos años, el instituto produjo un elevado número de nuevos pastores y predicadores para la vasta cantidad de iglesias y puntos de predicación.

Con el inicio de la Gran Depresión en los Estados Unidos, la Junta de Misiones no pudo seguir apoyando a todos los misioneros en Perú, así que redujeron el equipo a solo dos familias misioneras: Roger y Esther Winans, que trabajaban en el área de la selva, y el Rvdo. Walworth y su esposa, que tenían la obra en Monsefú, en la costa y en las montañas. Al verlo en retrospectiva, esta situación llevó a que se enviaran estudiantes del instituto bíblico en equipos de evangelización a predicar en muchas áreas nuevas, y a que se conformaran muchos puntos de predicación nuevos, gran parte de los cuales luego se convirtieron en nuevas iglesias. Muchos de esos estudiantes-predicadores se convirtieron en pastores y líderes. Al Rvdo. Walworth se le atribuye esta estrategia que se volvió común

en la preparación de pastores y en la formación de nuevas iglesias. Para el año 1940 había nueve iglesias organizadas, veinte misiones y puntos de predicación y casi mil miembros capacitados y en capacitación (ahora conocidos como «asociados»). La mayoría de las iglesias y de las misiones tenían escuelas dominicales, sociedades misioneras y ministerios juveniles.

Los misioneros y pastores autóctonos oraban por un avivamiento arrollador. En una conferencia a principios de ese año con más de doscientos participantes, el Señor descendió con gran poder; muchas vidas cambiaron y cada cristiano empezó a hacer cosas grandes para Dios. Esta fue una excelente preparación para la asamblea de distrito convocada por el Rvdo. Roger Winans, superintendente de distrito, en 1945. Él predicó sobre la santidad, y la gloria del Señor se manifestó una y otra vez en los servicios. Esto allanó el camino para la asamblea de distrito de 1946, presidida por el superintendente general Dr. H. V. Miller. Allí se decidió trasladar las oficinas de la misión y del distrito y el Instituto Bíblico de Monsefú a Chiclayo, a solo 14,4 kilómetros de distancia. El Dr. Miller también desafió a las iglesias peruanas a ser autosuficientes.

En septiembre de 1948, el reverendo Roger Winans y Mabel Park Winans se retiraron del servicio activo como misioneros. Roger había servido por 34 años y Mabel por 31 años. Aunque habían llegado a Perú por Pacasmayo, regresaron a los Estados Unidos por el río Amazonas a través de Brasil. Roger y Mabel vivieron por muchos años

en Casa Robles, la comunidad de misioneros jubilados situada en California. Ellos promovieron el interés por las misiones, inspirando a muchos a obedecer el llamado de Dios al servicio misionero. Roger pudo viajar una vez más a Perú en 1967, cuando lo invitaron al cincuentenario de la apertura de la obra nazarena en Perú y a la asunción del Rvdo. Espiridión Julca, el primer superintendente peruano de distrito.



(Roger Winans llega a Chiclayo en octubre de 1967 para la celebración del cincuentenario).



(Roger Winans predica en el servicio del cincuentenario, 1 de noviembre de 1967).



(Clyde Gollither, superintendente misionero en la asunción del Rvdo. Espiridión Julca Cabanilas, primer superintendente peruano de distrito, 1 de noviembre de 1967).

Capítulo 16

Más misioneros llegan a Perú

En la década de 1940, la Junta de Misiones nombró a varios misioneros nuevos en Perú. En 1947, el Rvdo. Elvin Douglass y su esposa y el Rvdo. Philip Torgrimson y su esposa llegaron al Perú para dar inicio a largos períodos de servicio. En la década de 1950, se designaron varios misioneros más en Perú. Entre ellos estaban el Rvdo. William (Clyde) Gollither y su esposa (1952) y Mary Miller (1954).

EL MINISTERIO DINÁMICO DEL RVDO. WILLIAM CLYDE GOLLIHER

Recuerdo mi primer encuentro con Clyde Gollither. Asistimos a la orientación para misioneros nuevos y en licencia en Bethany, Oklahoma, EE. UU. A mi esposa y a mí nos habían designado para trabajar en la India por más de dos años, pero teníamos dificultades para obtener las visas para ingresar a dicho país. Cuando asistimos a esa reunión de orientación en 1965, recibimos

la noticia oficial de que nuestra solicitud de visas había sido rechazada por segunda vez. Inmediatamente Clyde Gollither, uno de los líderes de la conferencia y director de misiones de Perú, comenzó a hablarnos sobre la necesidad de nuevos misioneros en Lima, Perú. Esa posibilidad nos entusiasmó, y él nos prometió que hablaría con el secretario ejecutivo de Misión Mundial (ahora director de Misión Global) acerca de enviarnos allí.

A las pocas semanas, recibimos un telegrama anunciando nuestro nuevo nombramiento como misioneros a Perú. Seis semanas después, estábamos en la Ciudad de México estudiando español. Luego de diez meses, llegamos a Lima, Perú, y fuimos nombrados para pastorear y plantar iglesias en Comas, un suburbio popular en el lado norte de Lima con más de 500 000 personas y apenas el comienzo de una nueva iglesia. Clyde fue mi mentor y me dio la oportunidad de aprender de él.



(Clyde Gollither y Alfred Swain).

En abril de 1968, Clyde me invitó a acompañarlo a una serie de reuniones en el departamento de Cajamarca. Prediqué en una campaña de tres días en Chota mientras Clyde presentaba una película cristiana cada noche. Un lunes a las 5 de la mañana, nos subimos a los caballos y mulas para realizar un circuito de diez días en la cordillera de los Andes para visitar cinco iglesias y mostrar la película en cada una. Nunca olvidaré el primer día de viaje: estuve catorce horas arriba de una mula subiendo por la cima de la cordillera y luego bajando hasta el pueblo de Chadín. Fue mi primera experiencia a caballo y quedé muy dolorido. Cada dos días repetimos el proceso en nuestro circuito de regreso a Chota; visitamos las iglesias y mostramos la película cristiana en cada lugar. Si bien formé un vínculo especial con Clyde, también aprendí el secreto de su éxito como misionero. Él fue un ejemplo para los pastores locales y para los estudiantes de las escuelas bíblicas, como también lo fue para mi ministerio de plantación de iglesias y para mis futuras responsabilidades administrativas.

William Clyde Gollither y su esposa, Leona, fueron designados para ir a Perú en 1952. En pocos años, él se convirtió en el director de misiones y superintendente de distrito de Perú. Fue un administrador capaz, tanto para los misioneros bajo su mando como para los pastores y alumnos del Instituto Bíblico una vez que se graduaban y se les asignaba una iglesia. En 1946, la asamblea de distrito aceptó el objetivo de que las iglesias fueran autosuficientes y de que hubiera presupuestos distritales.

Como superintendente de distrito, Gollither trabajó con los pastores, las juntas de distrito y las iglesias locales para hacerlo realidad. Cada iglesia local tenía que pagarle a su pastor; aun aquellas que tenían misioneros trabajando como pastores debían colaborar a través de un fondo utilizado para ayudar a los pastores necesitados y a las nuevas iglesias.

A medida que la Iglesia General lanzaba programas de evangelización, Gollither los promovía en Perú, y esto ocasionó un crecimiento considerable, tanto en el número de nuevas iglesias como en el avance hacia la autosuficiencia de todo el distrito. A medida que se acercaba el cincuentenario de la apertura oficial de las misiones nazarenas en Perú (1917-1967), los superintendentes generales coordinaron con la Junta General nombrar a un pastor peruano como superintendente del Distrito Nacional Misión de Perú. En dicha ocasión, se nombró al Rvdo. Espiridión Julca Cabanillas como el nuevo superintendente. Para esa asamblea especial, el Rvdo. Roger Winans regresó a Perú para celebrar el trascendental evento. No olvidaré cuando conocí a Roger Winans en el aeropuerto de Lima y cuando fui a la asamblea de distrito de 1967. Roger Winans se unió al grupo de misioneros y pastores peruanos cuando el Rvdo. Julca asumió como el primer superintendente nacional del distrito de Perú y de toda Sudamérica.

El Rvdo. Gollither trabajó junto al nuevo superintendente nacional mientras dirigía el distrito.

Como director de misiones, asignó a misioneros para que dirigieran el Instituto Bíblico Nazareno y para que sirvieran en la enseñanza junto con varios maestros peruanos muy capacitados. Gollither asumió un nuevo rol y se sirvió del equipo de misioneros para extender la obra nazarena a otras partes del Perú. Todas las iglesias hasta ese momento estaban en la zona costera del norte de Perú, en la Sierra (la zona montañosa de los Andes), en la Montaña (al este de las montañas) y en la zona selvática de los aguarunas. Hacia el sur había dos pequeñas iglesias cerca de la ciudad de Chimbote, la iglesia de Lima y la misión en Comas. Había llegado el momento de trasladar a los misioneros a la zona de Lima para plantar iglesias en la ciudad capital y más poblada del Perú.

La visión de Clyde Gollither no era solo extender la Iglesia del Nazareno por todo Perú, sino también hacia el país vecino del norte, Ecuador, donde no había iglesias nazarenas. Con ese fin, el Rvdo. Gollither realizó dos viajes de exploración junto al Rvdo. Philip Torgrimson para explorar la tierra. El Concilio de Misiones de Perú le recomendó al Departamento de Misión Mundial que empezara la obra en Ecuador. En enero de 1971, la Junta General les encargó al Rvdo. R. Alfred Swain y a su esposa que comenzaran la obra en Ecuador. Los misioneros recién asignados y los que habían sido transferidos del norte de Perú adoptaron la visión de los Swain de plantar más iglesias en la zona de Lima. Estos misioneros ayudaron a

formar nuevas iglesias y, tan pronto como pudieron, les cedieron la responsabilidad a los pastores peruanos.

Durante el tiempo que Clyde Gollither administró el Concilio de Misiones, su foco estuvo en Lima, la ciudad más grande de Perú. Para 1975 había tres iglesias organizadas, tres misiones y varios puntos de predicación en los que se establecían nuevas iglesias. En la asamblea de distrito de 1975 en Chiclayo, el Dr. Orville Jenkins, el superintendente general que presidió la asamblea, anunció la autorización para formar el Distrito Central de Perú con sede en Lima. La primera asamblea del nuevo distrito se celebró en Lima en febrero de 1976 y se nombró al Rvdo. Clyde Gollither como superintendente de distrito.

Para la cuarta asamblea de distrito en 1979, había seis iglesias organizadas y trece misiones. El Dr. William Greathouse, quien presidió la asamblea, aceptó la propuesta de la Junta Consultora de Distrito de nombrar un superintendente de distrito peruano. Nombraron al Rvdo. Ernesto Lozano Padilla, y el Distrito Central de Perú se convirtió en distrito de fase II. Esto implicaba que el distrito tenía que responsabilizarse por los presupuestos de todas las iglesias del distrito y aportar al menos una parte del salario del superintendente de distrito.

El Distrito Central de Perú promovió la formación de pastores para las iglesias. El Seminario de Chiclayo estaba a más de ochocientos kilómetros al norte, y a los alumnos les resultaba difícil llegar allí para estudiar. En Lima, a partir de 1969, se ofrecieron clases nocturnas para capacitar

pastores. En 1977, el misionero Robert Gray estableció un seminario nazareno en Lima con el Rvdo. Robert «Bob» Brunson²⁸ como primer director. En 1979, el seminario de Lima se llamó Seminario Teológico Nazareno. Para 1980, ya se habían graduado cuatro pastores de este seminario de distrito y había otros en capacitación.

Como se mencionó anteriormente, mientras el Rvdo. Clyde Gollither era director de misiones, guio al grupo de misioneros hacia otras ciudades y áreas de Perú, en especial a la zona de Lima, para plantar y formar iglesias y para formar el Distrito Central de Perú. En 1965, designó a los Swain para que plantaran iglesias en el área de Comas de Lima.



(El Rvdo. Alberto Zamora y el misionero Alfred Swain bautizan a los nuevos conversos en el río Rimac en Lima, 1968).

28 Robert «Bob» Brunson y su esposa, Norma, sirvieron como misioneros nazarenos en Perú, México, Costa Rica y el Líbano.

En 1968, trasladó a los Douglass de Jaén a Chimbote para formar una nueva iglesia en esa ciudad costera de medio millón de habitantes. Hubo otros misioneros que fueron asignados a la zona de Lima para trabajar con los pastores nuevos provenientes del Seminario de Chiclayo o con estudiantes del seminario de Lima. En 1974, los Douglass regresaron de su período de licencia en los Estados Unidos y fueron asignados para ayudar a formar iglesias en San Martín de Porras, Lima, y otra en Callao. El Rvdo. Clyde Gollither continuó sirviendo como director de misiones, guiando a los misioneros en su trabajo de abrir nuevas iglesias en Lima. También trabajó en estrecha colaboración con el Dr. Larry Garman en la Selva. En 1982, llegó el momento de que el Rvdo. Gollither y su esposa, Leona, regresaran a los Estados Unidos y se jubilaran después de treinta años de fructífero servicio.

Capítulo 17

El primer superintendente nacional del distrito de Perú

Esperidión Julca Cabanillas nació en la provincia de Santa Cruz el 14 de diciembre de 1910, siendo el mayor de diez hermanos. A los trece años, se convirtió e ingresó al Instituto Bíblico y al Colegio Americano de Monsefú a los 17 años. En 1931, luego de cuatro años en el Colegio Americano y preparándose para el ministerio, le asignaron su primer cargo pastoral en Chiclayo. En 1933, a los veintitrés años, se casó con Rachel Snow, una misionera norteamericana que anteriormente había servido en una misión de santidad, pero luego había sido transferida a la misión nazarena de Monsefú como maestra.

Juntos, los Julca se trasladaron a Chota para consolidar la iglesia en aquel importante pueblo. Rachel, que había comenzado como misionera norteamericana en Perú, después de casarse con Espiridión Julca, se adaptó completamente a su vida en Perú y se convirtió no solo en esposa y madre, sino también en un gran activo para el ministerio en Chota. Ella era enfermera diplomada, y atendía a muchas personas en esa zona y ayudaba a muchas madres como partera.

En 1938, los Julca regresaron a Monsefú. Rachel se convirtió en directora interina y maestra del Instituto Bíblico en Monsefú, y Espiridión se desempeñó como maestro y pastor. En 1941, Espiridión viajó a Costa Rica para realizar estudios adicionales en el Seminario Bíblico Latinoamericano, y Rachel fue junto a sus dos hijos a pasar varios meses con su familia y amigos en California. Regresaron a Perú justo en medio de la guerra con Japón.

Al regresar a Perú, el Rvdo. Julca trabajó nuevamente como pastor en Chota. Durante su ministerio en Chota (desde 1942 hasta 1948), el Rvdo. Julca guio a la iglesia a formar una gran congregación y a extender el ministerio hacia muchos de los pueblos y comunidades periféricos. Dado que Chota era una ciudad importante en esa zona montañosa y tenía buenas escuelas, incluso una escuela secundaria, muchas familias enviaban a sus hijos e hijas a estudiar allí. Se familiarizaron con la Iglesia del Nazareno y muchos se hicieron miembros, lo que provocó un crecimiento y la necesidad de comprar propiedades tanto para la iglesia como para el matrimonio Julca. Se autorizaron los fondos para ambos proyectos y, utilizando mano de obra local, construyeron una gran casa pastoral y un templo con capacidad para seiscientas personas.

En enero de 1948, el Rev. Espiridión Julca pasó a ser el pastor de la Iglesia Central de Chiclayo, mientras que su hermano menor, Sergio, ocupó el cargo de pastor de la iglesia de Chota. De 1948 a 1951, los Julca sirvieron como pastores de la iglesia en Chiclayo y como maestros

en el Instituto Bíblico que para entonces funcionaba en el sótano del templo.

En 1951, el Rvdo. Espiridión Julca viajó al Northwest Nazarene College (ahora Universidad Nazarena del Noroeste) en Nampa, Idaho, EE. UU., donde se graduó con una licenciatura dos años después. Su esposa, Rachel, continuó en Chiclayo como maestra en el Instituto Bíblico y estuvo muy ocupada guiando la formación práctica de los estudiantes en sus ministerios hacia los pueblos y comunidades vecinas. Al volver a Perú, el Rvdo. Julca continuó como pastor de la Iglesia Central del Nazareno en Chiclayo hasta 1966, cuando fue a estudiar al Seminario Teológico Nazareno en Kansas City.

Al año siguiente, lo llamaron para que volviese a Perú a celebrar el cincuentenario, donde fue designado como el primer superintendente peruano de distrito. Roger Winans, el misionero pionero ya jubilado, regresó a Perú y estuvo presente en la asunción del Rvdo. Espiridión Julca como superintendente de distrito de todas las sedes de la Iglesia del Nazareno en Perú.

Rachel Snow Julca continuó sirviendo como maestra en el Instituto Bíblico y en ministerios de mujeres del distrito. Luchó contra el cáncer por un tiempo, hasta que falleció en 1974 y fue enterrada en Chiclayo.

El Rvdo. Julca, en su ministerio en Chota, logró extender el ministerio de la iglesia hacia muchos de los otros pueblos y comunidades de la provincia. Muchos de estos puntos de predicación se convirtieron en misiones

y luego en iglesias organizadas. Para hacerlo, el reverendo tuvo que formar muchos predicadores locales, quienes luego se prepararon para el ministerio y sirvieron como pastores. Cuando el Rvdo. Julca se mudó a Chiclayo, continuó alcanzando a los pueblos vecinos y a otros distritos dentro de la ciudad de Chiclayo. Muchos jóvenes fueron llamados a predicar y se convirtieron en alumnos del Instituto Bíblico, el cual funcionaba en la planta baja de la iglesia de Chiclayo.

Como superintendente de distrito, el Rvdo. Julca continuó promoviendo este sistema ministerial de abrir nuevos puntos de predicación y nuevas misiones, y esto se convirtió en una práctica habitual para los pastores locales. A los estudiantes recién graduados se les asignaban iglesias nuevas con la misión de multiplicar su ministerio hacia otras comunidades. Anteriormente relaté acerca de la vez que viajé a caballo por las montañas de Cajamarca hacia la pequeña comunidad de Chadin. El pastor, Sebastián Guevara, se acababa de graduar del Instituto Bíblico y ya había formado un circuito de cinco puntos de predicación que visitaba cada dos semanas. Viajaba a pie por cinco días para ir de una comunidad a otra. Esta capacitación para el ministerio pastoral y el hecho de llegar a nuevas comunidades se convirtieron en un modelo para la mayoría de los pastores y contribuyeron al rápido crecimiento de las iglesias y la membresía.

El Rvdo. Espiridión Julca continuó como superintendente de distrito hasta 1975 cuando renunció

debido a problemas de salud. Sin embargo, en esa misma asamblea de distrito, el Dr. Orville Jenkins, el superintendente general que presidió la asamblea, anunció que el Instituto Bíblico Nazareno pasaría a ser el Seminario Bíblico Nazareno, y que el Dr. Espiridión Julca se convertiría en el primer director peruano del seminario. Continuó como director del seminario hasta 1982 cuando anunció su retiro. Luego de jubilarse, continuó predicando de manera ocasional y enseñando en la escuela dominical. El Dr. Julca siguió viviendo en Chiclayo, donde fue honrado como padre espiritual y consejero de muchos pastores, misioneros y personas laicas.



(Dr. Espiridión Julca Cabanillas (1910-2013). Primer superintendente peruano de distrito, de 1967 a 1975. Director del Instituto Bíblico Nazareno de 1975 a 1983).

Espiridión Julca falleció a la edad de ciento tres años en 2013. Al anunciar su fallecimiento, la Región América del Sur afirmó lo siguiente: *«Julca era un hombre de carácter,*

valiente y temeroso de Dios. Impactó de forma significativa en las vidas de los nazarenos peruanos y en todos los que lo conocieron. Su legado refleja a un hombre ejemplar con el ADN de la santidad que está presente en todos los nazarenos y el desafío emocionante que tienen las generaciones siguientes de continuar compartiendo el evangelio hasta los confines de la tierra».

Capítulo 18

La continuación de la obra misionera con los aguarunas

Roger y Mabel Park Winans se retiraron del servicio misionero en 1948. El Rvdo. Baltazar Rubio y su esposa, Andrea, los primeros misioneros peruanos de la tribu aguaruna, acompañaron a Winans por doce años antes de que este se jubilara. Poco antes de que el matrimonio Winans se jubilase, el Rvdo. Elvin Douglass y su esposa, Jane, fueron asignados para ir a Perú y ocupar el lugar de Roger Winans en la zona de la selva.

El Rvdo. Baltazar Rubio nació el 6 de enero de 1913 en Guadalupe, cerca de Pacasmayo. Se convirtió a los doce años e ingresó en el Instituto Bíblico Nazareno en Monsefú a los quince. En 1931, participó en un viaje evangelístico con el Rvdo. Espiridión Julca y, en 1932, recibió su primera licencia para predicar. Luego de graduarse del American School, se casó con Andrea Carreño y comenzó su ministerio en la ciudad de Piura. En la asamblea de distrito de 1935, testificó que fue llamado a trabajar entre los aguarunas con Roger Winans.

En 1936, él y su esposa fueron nombrados misioneros nacionales²⁹ de los aguarunas. Los Rubio ayudaron en el ministerio de educación y en el de evangelización. Para entonces, los Winans habían trasladado la base de la misión a Yama Yakat. Los Rubio también ayudaron a Roger Winans allí en su proyecto para expandir el trabajo de traducción iniciado por Esther Carson Winans. Roger había trabajado por años en algunas lecciones de español-aguaruna. Como los Rubio estaban aprendiendo el idioma aguaruna, él probó dichas lecciones con ellos. Progresaron mucho; después de ver las lecciones por segunda vez junto a ellos, Roger supo que los Rubio podrían trabajar solos mientras los Winans viajaban a la costa e iban de licencia a los Estados Unidos.

Cuando los Winans regresaron de su período de licencia, el Rvdo. Rubio ayudó a Roger y a Mabel Winans a preparar la primera traducción del Evangelio de Lucas, y trabajaron en la traducción de algunos pasajes de Juan. El hermano Rubio tuvo la oportunidad de ir a los Estados Unidos por dos años para realizar estudios adicionales. Estudió tanto en el Olivet Nazarene College de Illinois como en el Bethany Nazarene College. Al regresar a Lima, se le solicitó que fuese el pastor de la nueva iglesia que se estaba formando allí. Luego regresó a la obra aguaruna

²⁹ En ese momento, los Rubio recibieron apoyo financiero a través de la misión nazarena en Perú. Luego, algunos plantadores de iglesias en Perú trabajaron bajo el sistema misionero nacional como voluntarios apoyados por las iglesias o distritos locales de los misioneros. Cuando se formó la Región América del Sur, algunos de ellos se volvieron misioneros regionales financiados por la región.

y estuvo varios años allí ejerciendo su ministerio. Roger Winans debía ayudar al liderazgo del distrito de la costa. Dejó a los Rubio a cargo de la obra aguaruna hasta que regresó con su esposa en 1948 y hasta que llegó la familia Douglass.

El Rvdo. Rubio viajó varias veces con la familia Douglass desde Chiclayo hasta Yama Yakat. Él ayudó con la obra aguaruna por varios años más como pastor y encargado del lugar en Yama Yakat mientras los Douglass estaban ausentes. Después de 1956, el Rvdo. Rubio se desempeñó como pastor en varias iglesias en las ciudades costeras de Perú: Piura, Lima, Trujillo y Chiclayo. Se jubiló en 1981 luego de varios años como pastor en Chiclayo.

Capítulo 19

Nuevos misioneros para reemplazar a Roger y Mabel Winans

Cuando se conocieron, Elvin y Jane Douglass eran ambos graduados de la universidad; luego se casaron en su estado natal de California, EE. UU. Jane tenía un título de grado en Educación, y Elvin había trabajado como agroquímico y entomólogo graduado. Se unieron a la Iglesia del Nazareno después de casarse y ambos se interesaron en la obra misionera. Cuando solicitaron servir como misioneros, la Junta General les pidió que recibieran más capacitación en la Universidad de Pasadena. También trabajaron por diez meses en una misión mexicana en Albuquerque, Nuevo México, EE. UU. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, Elvin ingresó en la Armada de los Estados Unidos. Recibió una excelente formación médica mientras estuvo en la Armada en el Centro Médico Naval Nacional, y se convirtió en técnico de laboratorio en medicina tropical.

Cuando acabó la guerra, volvieron a solicitar servir como misioneros. Fueron designados para ir a Perú en 1947 y, sin ninguna capacitación formal de español,

llegaron a Perú en mayo de 1947. Inmediatamente después de la llegada de Elvin a Chiclayo, lo invitaron a realizar un breve viaje con otros tres hombres a la zona donde Roger y Mabel Winans habían ministrado a la tribu indígena aguaruna. Fue un viaje agotador en el que tuvo que cruzar carreteras en mal estado, viajar en mula, recorrer las crestas montañosas a pie y, finalmente, cruzar el turbulento río Marañón en balsa para llegar a la base de la misión Yama Yakat.

El grupo regresó a Monsefú a tiempo para la asamblea de distrito de 1947. Ya era el tiempo de que Roger y Mabel Winans regresaran a los Estados Unidos para jubilarse. Se les solicitó a los Douglass que ocuparan el lugar de los Winans en la zona de los aguarunas. Después de viajar a Yama Yakat, Elvin sintió que no podía someter a Jane y a su hijo a una tarea tan difícil. Al principio, afirmó que no iría. Sin embargo, cuando Jane se enteró de la propuesta, lo convenció de que eso era lo que Dios quería que hicieran y de que él cuidaría de ellos. Así que Elvin regresó con el Rvdo. Winans para aceptar el cargo, y esa se convirtió en su asignación.

Elvin Douglass y Roger Winans viajaron a Lima y tomaron la carretera central hacia Pucallpa, y viajaron por el río Ucayali en una nueva embarcación que habían solicitado hasta el río Marañón y luego por el Marañón hasta la base de la misión. Se trató de un viaje de 1930 kilómetros con todos los riesgos de viajar por el río. Se reunieron con Mabel Winans, que se había quedado

con los misioneros de Wycliffe en Aguaytia debido a problemas de altura, mientras que Roger regresó antes a Lima y Chiclayo. Roger Winans describió ese viaje de forma detallada en su libro *El evangelio en los Andes* (véase el capítulo 14). Mientras tanto, decidieron que Jane Douglass y su hijo, Lennie, viajaran al río Marañón en avión y barco, y los esperaran en la casa de Titus y Florence Nickel, quienes se desempeñaban como traductores en esa zona.

Cuando los Winans y Elvin llegaron luego de seis semanas, fue un maravilloso reencuentro ya que habían pasado seis semanas sin comunicarse. Esta fue una gran introducción a la vida en la jungla para los nuevos misioneros. Desde este punto de encuentro, las dos familias viajaron por el Marañón hasta la base misionera Yama Yakat. El Rvdo. Baltazar Rubio y su esposa, junto con algunos ayudantes autóctonos, habían cuidado esta base durante la ausencia de Roger y Mabel Winans por más de un año.

Elvin Douglass, bajo el liderazgo de Roger, hizo mejoras en la base misionera, y Jane y Mabel reorganizaron la escuela. Roger Winans predicó en todos los lugares que pudo e informó acerca de 120 personas convertidas. Ya faltaba poco tiempo para que los Winans comenzaran su viaje río abajo y regresaran a los Estados Unidos para jubilarse en Casa Robles, California. Los Douglass acompañaron a los Winans por el río Marañón en la lancha de la misión y visitaron muchas aldeas donde vivían grupos

de creyentes. Pasaron por los rápidos de Manseriche hacia el bajo Maraón y luego hacia el río Amazonas e Iquitos. Cuando los Winans vieron un barco que bajaba por el Amazonas a través de Brasil, se trasladaron a ese.

Elvin y Jane permanecieron unos días en Iquitos antes de volar hacia Chiclayo e ir a la asamblea de distrito. Dejaron la lancha en Iquitos porque había que repararla; Elvin compró las piezas necesarias para la lancha y voló de regreso a Iquitos para prepararse para el viaje de vuelta a la base misionera. Lo mismo hicieron Jane y su hijo Leonard. En Iquitos, compraron muchas provisiones que necesitarían en Yama Yakat. Sin embargo, mientras preparaban la lancha para irse a casa, se produjo un incendio a bordo, y Elvin apenas pudo escapar. La lancha y todos sus bienes fueron destruidos, se perdió todo. Un grave revés para los misioneros y los ayudantes aguarunas que estaban con ellos; Elvin y Jane regresaron a Chiclayo en avión. Esto también fue una gran pérdida para las misiones en Perú. Al no poder reemplazar la lancha, los Douglass tendrían que regresar a su base en la jungla a través de carreteras, senderos y ríos. Elvin regresó a Yama Yakat por tierra. No había muchos fondos para el funcionamiento continuo de la misión en la jungla, y Elvin tuvo que prepararse para dejar todo en manos de ayudantes peruanos y aguarunas de confianza y regresar a Chiclayo. Pasarían casi dos años antes de que él y Jane regresaran para continuar con su ministerio.

Mientras estuvo en Chiclayo, Elvin ayudó en la construcción de la iglesia central de la zona. Jane quedó embarazada de su segundo hijo; sin embargo, el niño solo vivió unas pocas horas en la clínica de Lima, debido a un problema ocasionado por la sangre factor Rh negativo. Regresaron a Chiclayo y se prepararon para volver a su hogar en la misión en Yama Yakat. En esta ocasión los acompañó el Rvdo. Baltazar Rubio y su esposa en el viaje por tierra hacia la selva. Una vez más, los senderos de montaña les resultaron muy difíciles. Cuando llegaron al río, tuvieron que construir una balsa que los llevara el resto del camino por el Marañón hasta Yama Yakat.

Así comenzó un nuevo período ministerial para Elvin y Jane Douglass. Es importante recordar que ni Elvin ni Jane habían recibido capacitación formal en español, pero ahora estaban ministrando a los aguarunas, y muy pocos de ellos hablaban español. Los Douglass tuvieron que aprender mientras trabajaban. El Rvdo. Rubio era pastor y predicador, y había algunos ayudantes peruanos en la misión que eran de ayuda. Jane era una buena maestra y hacía todo lo posible por enseñar a los niños y a los jóvenes aguarunas, así como por predicarles las buenas nuevas de Cristo. Con su formación en medicina tropical y su experiencia en el laboratorio, Elvin pronto estuvo muy involucrado en el tratamiento de enfermedades parasitarias y en la enseñanza de la higiene. También tuvo que supervisar los proyectos agrícolas para proporcionar alimentos para la misión y la escuela, y las familias que

vivían en Yama Yakat. El mantenimiento de las casas y de las aulas era un desafío constante. Elvin también hizo muchos viajes río arriba y río abajo para visitar las aldeas y llevarles el mensaje del evangelio. Roger Winans había planeado dejar a los Douglass bien equipados para que pudieran viajar por los ríos para evangelizar. Sin embargo, con la pérdida de la lancha, tuvieron que depender de las canoas y balsas para moverse por el río. Este período ministerial duró unos dieciséis meses hasta que llegó el momento de regresar a Chiclayo nuevamente por la ruta terrestre, lo que significó tres semanas de viaje muy difíciles por río, a pie y en mula. Cuando llegaron a Chiclayo, llegó el momento de regresar a los Estados Unidos para su primer período de licencia y para asistir a la asamblea general de 1952.

Al volver a Perú en 1953, descubrieron que Jane estaba embarazada. Dado que su sangre era Rh negativa, la misión decidió que aún no debían regresar a la base de la selva. Elvin fue a Moyobamba, donde estudió medicina tropical con el Dr. Lindsey. Esta fue una experiencia valiosa para Elvin Douglass, ya que estaba muy involucrado en el tratamiento de enfermedades tropicales en la base misionera. Luego la familia Douglass se mudó a Lima, donde esperarían el nacimiento de su próximo hijo. Los informes de laboratorio mostraron que el problema fruto de la sangre Rh negativa era muy grave y que, sin un milagro, sería imposible salvar al bebé. Sin embargo, el pequeño Samuel nació sano el 16 de febrero

de 1954. En verdad fue un milagro. El Heraldo de la Santidad de febrero de 1954 había pedido oración por Jane Douglass, y ese fue exactamente el día en que nació Samuel, completamente libre del problema de la sangre Rh negativa. ¡Qué maravilloso milagro de la intervención divina!

Poco después de su regreso a Chiclayo, se prepararon para regresar a Yama Yakat. Elvin entró por la ruta terrestre mientras que Jane y los niños volaron con el avión de Wycliffe Translators a Nazaret, a solo unas horas por encima de la base Yama Yakat. Los Douglass fueron acompañados nuevamente en la obra por el Rvdo. Rubio y su señora, el pastor Segundo Rosales y los laicos Julián y Felicita Lara. Así comenzó el ministerio más intenso y fructífero desde 1954 hasta 1956 para la familia Douglass. Pronto llegó el momento de viajar a Chiclayo para la misión anual y las reuniones de distrito. En ese momento, el Concilio de Misiones determinó que la familia Douglass no debía regresar al trabajo con los aguarunas y los transfirieron para que supervisaran el creciente trabajo de las iglesias en la zona de la Montaña de las ciudades de Jaén y Pucará.

Antes de trasladarse a Pucará, que sería su base, Elvin y el Rvdo. Clyde Gollither hicieron otro viaje a Yama Yakat para evaluar la obra aguaruna. Se habían construido mejores carreteras en esa zona, así que hicieron gran parte del viaje en camión y luego en balsa río abajo hasta Yama Yakat. Allí construyeron una balsa más grande para su viaje río abajo a Iquitos. Durante cinco días, navegaron por el

río Marañón a través de numerosos rápidos hasta llegar a las aguas más tranquilas del bajo Marañón. Luego fueron siete días más, día y noche, navegando por el Amazonas hasta Iquitos. El Rvdo. Gollither y Elvin permanecieron un par de días en Iquitos antes de volar hacia Chiclayo. El informe que hicieron en este viaje exploratorio fue que sería difícil llegar a otras tribus al este del área actual de los aguarunas y huambisas, ya que parecían vivir en los ríos más pequeños que desembocan en los ríos Marañón y Amazonas. No había misioneros ni pastores peruanos disponibles para ser pioneros en ese ministerio.

Antes de describir el ministerio de plantación de iglesias de Elvin Douglass en su nueva asignación en la zona de la Montaña, incluiremos aquí la evaluación que Elvin Douglass hizo de sus nueve años trabajando con los aguarunas: «Estos nueve años fueron tiempos de continuas incertidumbres y crisis. Fueron años de gran belleza, gran peligro, gran dolor y un amor inolvidable. Fue una época de aprendizaje, meditación y maduración. Fue la experiencia de la gracia suficiente del Señor en medio de la podredumbre abierta de las huestes de Satanás. Ya era el momento de empezar a trabajar en la Montaña».

Capítulo 20

El ministerio de Elvin y Jane Douglass en la Montaña

La Montaña es el nombre que se le da a la vertiente oriental de los Andes en Perú. Es una región bastante montañosa con una vegetación que aumenta a medida que uno desciende hacia la cuenca que produce muchos de los ríos que son cabeceras del poderoso río Amazonas. En el norte de Perú, estos ríos desembocan en el río Marañón; es una zona muy fértil que atrajo a miles de familias dedicadas a la agricultura. A medida que la Montaña se poblaba, los indígenas aguarunas se trasladaron al este. Roger Winans viajó por esta zona de camino a la jungla e hizo muchos contactos allí que dieron como resultado varias iglesias. A lo largo de los años, se han establecido algunas iglesias, siendo las principales las de Pucará y Jaén. Para cuando los Douglass fueron asignados a trabajar en esa zona montañosa, se había abierto una carretera desde Chiclayo a través de Pucará hasta Bagua. A lo largo de esa zona había algunas carreteras que solo servían para camiones. Cuando se llegaba al final de las carreteras, había que viajar en mula y a pie.

Vivir en Pucará fue muy difícil para la familia Douglass; era un pueblo pequeño, seco y polvoriento. A pesar de que la casa que alquilaban estaba en la plaza central, no tenía muchas comodidades. Gente de toda la zona iba al mercado, por lo que la zona era ruidosa y peligrosa. Elvin notó que su ministerio era viajar continuamente a otras comunidades esparcidas por toda la zona montañosa. Para llegar a cada comunidad, la mayor parte del recorrido lo realizaba a mula y a pie. Por lo general, regresaba agotado y, a menudo, enfermo. La malaria estaba presente en toda la Montaña, y tanto Elvin como Jane se enfermaban varias veces al año. Los viajes eran demasiado precarios para que Jane acompañara a su esposo, excepto a las comunidades más grandes. Los pocos pastores que trabajaban en esa zona se dedicaban a salir de sus iglesias para establecer nuevos puntos de predicación, a menudo a días de distancia de donde vivían, y Elvin los acompañaba en esos viajes para predicar y enseñar. De esta manera, Elvin ayudó a estos predicadores laicos y pastores en su crecimiento espiritual. Él fue un catalizador para el crecimiento de la Iglesia a pesar de que no pastoreaba ninguna iglesia local. Se establecieron muchos puntos de predicación que luego se convirtieron en iglesias en los años venideros.

Los tres años y medio que la familia Douglass vivió en Pucará y ministró en toda la sección norte de la Montaña fueron muy estresantes para ellos. Enviaron a su hijo mayor, Leonard, a un internado misionero y solo iba a casa durante las vacaciones. El padre de Jane había fallecido

recientemente y su madre tenía problemas de salud. En enero de 1960, llegó el tiempo de mudarse con todas sus pertenencias a Chiclayo para prepararse para regresar de licencia al sur de California. Mientras Elvin viajaba por todo Estados Unidos realizando servicios de delegación, Jane tuvo que quedarse en Long Beach cuidando de su madre. Después del año de licencia, Elvin trabajó como pastor en una iglesia en Los Ángeles. La madre de Jane falleció en marzo de 1962, y ellos se prepararon para regresar a Perú.

Los Douglass regresaron a Perú en julio de 1962. Se mudaron nuevamente a Pucará, donde vivieron durante dos años mientras Elvin construía una casa misionera en Jaén, y luego se mudaron allí, ya que Jaén era más central a la zona de la Montaña. La zona cubría más de 16 000 km² e incluía cuatro valles fluviales importantes, los cuales estaban divididos por montañas que iban de aproximadamente 3000 a 4000 metros de altura. Había quince iglesias en esas montañas, y había que viajar por tres días en camión, mula y a pie por los senderos de la montaña para visitarlas. Había solo una iglesia que tenía un pastor capacitado, mientras que las otras estaban dirigidas por personas laicas. Después de cinco años más de supervisar la zona de la Montaña, se establecieron más iglesias; para entonces ya había cincuenta grupos que eran supervisados por los Douglass. Se habían abierto nuevas carreteras que conectaban las ciudades más grandes, también se estaban produciendo cambios en el liderazgo del distrito. El Rvdo.

Espiridión Julca asumió como el primer superintendente peruano de distrito en julio de 1967. A partir de entonces, la supervisión de las zonas e iglesias pasó a estar a cargo del liderazgo distrital. Ese mismo mes, julio de 1967, la familia Douglass regresó a los Estados Unidos para su período de licencia programado. El Concilio de Misiones, bajo el liderazgo del Rvdo. Clyde Golliher, les dio una nueva asignación. Cuando regresaran de los Estados Unidos, vivirían en Chimbote, una ciudad industrial de 500 000 habitantes en la costa a medio camino entre Lima y Chiclayo.

Desde julio de 1968 hasta diciembre de 1972, los Douglass plantaron iglesias en Chimbote, el principal productor de harina de pescado de Perú (era imposible escapar del olor a pescado podrido). Ya se habían formado dos pequeñas iglesias, una al norte de la ciudad y otra al sur. El desafío para Elvin y Jane era formar una iglesia en el centro de la ciudad que sirviera como iglesia madre para promover la plantación de iglesias en la ciudad y en sus alrededores. Aunque alquilaban las instalaciones para su hogar e iglesia, estaban avanzando bastante, en especial con los niños y las familias pobres.

Todo iba bastante bien hasta el 31 de mayo de 1970, cuando un terremoto de 7,7 sacudió la ciudad y toda la región costera. En Chimbote murieron al menos 10 000 personas. El terremoto sacudió la imponente Cordillera Blanca, con las montañas más altas del Perú, y un alud de barro enterró al menos a 10 000 personas en Huaraz.

El número total de muertes llegó a 60 000. Muchas más personas resultaron heridas, y todas las casas quedaron prácticamente destruidas. Las réplicas continuaron por varios meses. Posteriormente se trasladó a miles de huérfanos a otras partes del Perú. Los templos de las dos iglesias nazarenas cercanas sufrieron daños graves. Dado que los miembros de las iglesias nuevas iniciadas por Elvin y Jane se reunían en sitios temporales o incluso en áreas abiertas, simplemente continuaron reuniéndose como pudieron en refugios hechos con esteras de bambú. Tenían mucho éxito; en poco tiempo, tuvieron a muchas personas asistiendo en varios lugares y solicitaron ayuda del distrito y del seminario en Chiclayo. Finalmente, en diciembre de 1972, se asignó a un pastor en capacitación para que los ayudara, y los Douglass pudieron irse a los Estados Unidos para su licencia programada. Sus cuatro años en Chimbote produjeron una mezcla de muchas buenas experiencias, así como muchos días de gran dolor y destrucción. Disfrutaban ministrando a los niños y a sus familias.



(Destrucción debido al terremoto de Chimbote,
31 de mayo de 1970)

Cuando los Douglass regresaron de su licencia en enero de 1974, fueron asignados para ayudar en la plantación de iglesias en Lima y Callao, la ciudad portuaria de Perú. Durante cinco años, tuvieron la oportunidad de trabajar con otros misioneros nazarenos y con jóvenes pastores peruanos en la desafiante obra de plantar iglesias en áreas urbanas. Enfrentaron muchos desafíos, pero pudieron ver iglesias bien establecidas en la zona de San Martín de Porras de Lima y en el distrito Carmen de la Legua de Callao.

El 7 de agosto de 1979, Jane y Elvin Douglass se marcharon de Perú después de treinta y dos años de ministerio. Multitudes de cristianos peruanos se unieron a los misioneros para honrarlos por el servicio, el amor y la compasión que habían demostrado, y para despedirlos

cuando se marchaban hacia el sur de California para vivir en Casa Robles, la comunidad de jubilados nazarenos.

Capítulo 21

El ministerio del Dr. Larry Garman y su esposa

El misionero pionero Roger Winans escribió el libro original sobre la Iglesia del Nazareno en Perú. Su ministerio de treinta y cuatro años no solo dio como fruto el ministerio a la tribu aguaruna a lo largo del río Maraón y sus afluentes, sino que también ayudó en el desarrollo de las iglesias a lo largo de la costa, de las áreas montañosas y de la vertiente oriental de los Andes en el norte de Perú. También hemos visto que después de que Roger Winans se retiró del Perú en 1948, el Rvdo. Elvin Douglass y Jane Douglass continuaron con el ministerio al pueblo aguaruna desde 1948 hasta 1955. De 1955 a 1964, cuando les asignaron la obra aguaruna a los Garman, los obreros peruanos y Harry y Genevieve Flinner cuidaron del ministerio en la zona selvática. Durante este tiempo, eligieron como nueva ubicación para la base misionera la desembocadura del río Kusú, que se hallaba a varias horas de viaje en bote río abajo desde la estación misionera en Yama Yakat, donde había vivido la familia Douglass. Construyeron una casa misionera sencilla, una capilla, una clínica y una casa para los obreros peruanos.

En ese año, 1964, el Dr. Larry Garman y su esposa, Addie, fueron designados para servir en el ministerio al pueblo aguaruna. Después de estudiar español por un tiempo en la Ciudad de México, llegaron a Perú y se dirigieron al hogar de la misión de Kusú.

El Dr. Garman se había formado como quiropráctico y había trabajado en el área privada durante dos años antes de ser designado como misionero. También había estudiado medicina tropical, farmacología y odontología en la Escuela de Medicina Misionera Biola en La Mirada, California, EE. UU. Su formación le permitió establecer una clínica de salud que fue reconocida por las autoridades locales. Además de llevar a cabo las visitas a las iglesias ya establecidas y a los puntos de predicación y de establecer su clínica, el Dr. Garman, con la gran ayuda de su dinámica esposa, Addie Garman, estableció el Instituto Bíblico para brindar capacitación ministerial a los pastores y a todos aquellos llamados por Dios a la obra ministerial.



(La familia Garman).

Todas las iglesias establecidas de la aldea se hallaban bajo el liderazgo de los pastores locales. Dado que aún no se habían establecido ni siquiera escuelas primarias en la mayoría de las comunidades aguarunas, estos líderes locales necesitaban recibir formación bíblica que luego pudieran transmitir a quienes asistieran a sus iglesias y puntos de predicación. En ese tiempo, el Instituto Bíblico ofrecía cursos cortos de dos semanas para sus estudiantes.

La primera vez que visité ese lugar en la jungla fue a principios de 1979. Wycliffe Translators estaba trabajando en una traducción de la Biblia, y hacía poco que había publicado la traducción de algunas de las epístolas de Pablo. Nos invitaron a mi esposa y a mí a presentar un curso de dos semanas sobre dichas epístolas en el Instituto Bíblico. Llegar al lugar fue todo un desafío. Después de viajar por un día entero desde Lima hasta Chiclayo por la carretera Panamericana, tuvimos dos días más de viaje en automóvil desde Chiclayo, recorriendo caminos de montaña y selva. Finalmente, llegué junto a mi familia (éramos dos adultos y dos niños de ocho y seis años) a Chiriaco, el lugar donde terminaba la carretera. Luego viajamos durante seis horas por el río Marañón en una gran canoa con un motor fueraborda hasta la casa de los Garman en el río Kusú. ¡Qué experiencia memorable!

Como hablábamos español y los estudiantes solo hablaban aguaruna (a excepción de un par de maestros de la aldea que también hablaban español e interpretaban para nosotros), les presentamos a estos pastores y futuros

pastores las ricas enseñanzas de Pablo. Para ellos, fue la presentación de muchos conceptos teológicos de la fe cristiana. Fue un desafío enseñar utilizando conceptos simples para que nuestros estudiantes pudieran conectarlos con sus propias creencias y para que luego pudieran enseñar y predicar en las iglesias de sus aldeas. De esa forma, contribuimos humildemente con la significativa obra que los Garman llevaban a cabo en el Instituto Bíblico.



(Primer viaje de Alfred y Arlene Swain para enseñar en la jungla, 1969. Estudiantes aguarunas).

Posteriormente, se designó a los nuevos misioneros Jerry y Brenda Wilson para que trabajasen con los Garman en esta capacitación del Instituto Bíblico de manera regular. Establecieron contactos a lo largo del río Santiago, donde vivía la tribu huambisa. Los huambisas eran viejos enemigos de los aguarunas, pero se establecieron relaciones amistosas y pronto se formaron varias iglesias a lo largo del río Santiago.

Por varios años, los Garman ejercieron su ministerio desde la base Kusú. Criar una familia en las selvas del Perú no era una tarea fácil. Los Garman tenían que viajar a Chiclayo en la costa y llevar a sus hijos a Pucallpa en el área central de la Montaña a una escuela para niños misioneros. Posteriormente, los enviarían a Quito, Ecuador, para que realizaran la educación secundaria en la Academia Alianza. Durante esos años, la radioafición fue un recurso indispensable que les permitió comunicarse con otros misioneros en Perú y con sus hijos.

Después de varios años de ministerio desde la base de Kusú, el Dr. Garman adquirió una propiedad río arriba en la carretera que conducía a Imaza, un pequeño pueblo y base militar de esa área. En esta nueva propiedad (que recibió el nombre de Nuevos Horizontes) y con la ayuda de muchos equipos de Trabajo y Testimonio, se construyó un hogar misionero para los Garman, junto con un gran tabernáculo para conferencias y actividades del distrito. Agregaron dormitorios según fue necesario para los estudiantes del Instituto Bíblico y construyeron una clínica para atender las necesidades médicas de las familias de los alrededores, para la cual recibieron el reconocimiento oficial de las autoridades sanitarias. También construyeron hogares adicionales para los maestros y el director del Instituto Bíblico.

Cuando la carretera de Chiclayo a Bagua estuvo terminada y pavimentada, fue posible hacer ese viaje en menos de un día. Y luego de la construcción del puente

sobre el río Chiriaco, el viaje desde Bagua a la base misionera Nuevos Horizontes tomaba menos de seis horas, siempre y cuando la carretera estuviera en buenas condiciones.



**(Base misionera Nuevos Horizontes,
Instituto Bíblico y tabernáculo).**

Luego del año 2003, se asfaltó el camino de Bagua a Imaza, y el viaje completo de Chiclayo a Nuevos Horizontes podía realizarse en un día. En los últimos años, se han construido caminos alternativos en esta zona selvática que han permitido viajar por tierra hasta las localidades de Nieva y Saramiriza en la parte baja del río Marañón. Estos caminos atraviesan terrenos y montañas muy escabrosos y requieren de un mantenimiento constante para ser transitables. Si bien la mayoría de las comunidades aguaruna y huambisa están ubicadas a lo largo de los ríos Marañón, Cenepa y Santiago (y de sus pequeños afluentes), los caminos les han dado una oportunidad aun mayor de conectarse con el mundo exterior. Además,

pueden utilizar medios de comunicación modernos, como celulares e Internet.

Si bien el trabajo de la Iglesia en la Selva siempre fue considerado parte de la Iglesia del Nazareno en Perú, recién en 1977 se estableció el pionero Distrito Amazonas con treinta iglesias, veintiséis de las cuales tienen sus propios edificios que fueron construidos con materiales autóctonos. Había 1125 miembros capacitados y en capacitación. El Dr. Garman sirvió como líder del distrito hasta 1980, cuando un pastor aguaruna fue nombrado superintendente del distrito que luego pasó a llamarse Distrito Amazonas. Desde el comienzo de la obra en esta zona, el Concilio de Misiones aportó la mayor parte de los fondos para apoyar el ministerio de los misioneros, el Instituto Bíblico y la clínica. Con la organización del Distrito Amazonas, parte del apoyo proviene de las iglesias ya establecidas, de los estudiantes y de la clínica.

A medida que se multiplicaba el número de iglesias en el área selvática habitada por las tribus aguaruna y huambisa y a lo largo de los numerosos y pequeños afluentes, la tarea de supervisión crecía considerablemente. Había aumentado el número de iglesias a lo largo del río Cenepa, también se habían establecido iglesias en el río Santiago, el cual fluía desde la frontera con Ecuador; esta zona estaba habitada por la tribu huambisa. También había iglesias a lo largo del río Marañón, debajo de los grandes rápidos de Manseriche y hasta Saramiriza; era una zona extensa para plantar iglesias. Además de desempeñarse como médico y

de enseñar en el Instituto Bíblico, el Dr. Garman brindó recursos para equipar los distritos con botes con potentes motores fueraborda para facilitar la supervisión en los ríos.

En 1986, el liderazgo regional sudamericano recomendó que se formara la Fase I del Distrito Alto Amazonas con su centro en Saramiriza. En 1990, los líderes regionales y generales aprobaron que el Distrito Amazonas se dividiera para formar la Fase I del Distrito Condorcanqui. Este nuevo distrito incluía la mayoría de las iglesias debajo del río Cenepa, incluso el pueblo de Nieva y las iglesias a lo largo del río Santiago.

Mientras se ampliaba la obra a lo largo de los ríos Marañón y Santiago, el Dr. Garman visitó varias veces la ciudad de Iquitos, una ciudad a orillas del imponente río Amazonas rodeada por la selva del noreste de Perú. Esta ciudad ya tiene más de 300 000 habitantes que han llegado atraídos por la agricultura, la industria maderera y el transporte marítimo por el río Amazonas hacia Brasil. Durante la década de 1970, varias familias nazarenas de otras áreas del Perú se mudaron a Iquitos, y varias iglesias nacieron de esas familias. Para 1991, el área de Iquitos fue aprobada para la formación de otro distrito pionero; se estableció el Distrito Loreto y se nombró a un superintendente para coordinar el trabajo de las iglesias ya establecidas y guiar la formación de otras nuevas a lo largo de la selva tropical. Dado que no había carreteras que conectaran Iquitos con otras partes del Perú, viajar por el río Amazonas tomaba varios días. Desde la costa,

era posible viajar en avión. A pesar de que la ciudad crecía rápidamente, seguía siendo una ciudad fronteriza. Una generación después, Iquitos sigue luchando por proveer un lugar para todos los inmigrantes que se mudan a esta ciudad selvática. Además de las iglesias establecidas en la ciudad de Iquitos, también se han establecido muchas iglesias a lo largo del río Amazonas y de algunos afluentes de la región de Loreto. En los últimos años, también se han establecido iglesias sobre el río Ucayali, también pertenecientes al Distrito Loreto.

Como se describió anteriormente en la sección dedicada al crecimiento y extensión del ministerio a las comunidades aguaruna y huambisa, el originalmente Distrito Amazonas se convirtió en un distrito totalmente autosuficiente y continuó creciendo. Se organizaron los Distritos de Alto Amazonas y el de Condorcanqui. Y en 1991, se organizó el Distrito Loreto en la ciudad de Iquitos, en el bajo Amazonas. El Dr. Larry Garman, en su largo ministerio misionero en la Selva peruana (1964-2009), guio a los pastores y líderes de distrito a formar iglesias y distritos nazarenos genuinos. Para el 2018, el Distrito Amazonas tenía ciento diez iglesias y misiones con más de cuatro mil miembros. El Distrito Condorcanqui tenía setenta y una iglesias y misiones con más de tres mil miembros, y el Distrito Loreto había evangelizado a lo largo del río Ucayali y de varios otros afluentes del río Amazonas y ahora tenía casi cincuenta iglesias y misiones con casi mil trescientos miembros.

El Instituto Bíblico establecido en la base misionera Nuevos Horizontes ha tenido un papel crucial en el desarrollo de las iglesias de la región y en la capacitación de los pastores y líderes de iglesias y distritos. Dado que la mayoría de las comunidades solo brindaban educación primaria, la mayoría de los primeros estudiantes no tenían educación secundaria. Como la capacitación ministerial tiene como requisito la realización de cursos bíblicos, así como la capacitación práctica y doctrinal para el ministerio pastoral, esto ha sido un desafío tanto para los misioneros que sirven en esta área como para el director y los maestros. Se animó a los graduados del Instituto Bíblico que habían completado la educación secundaria a que estudiaran en el Seminario Teológico de Perú en Chiclayo; el Dr. Garman otorgó becas para que esos pastores estudiaran allí. Después de graduarse, volvieron a trabajar en sus distritos y mejoraron sus iglesias y organizaciones distritales.

Capítulo 22

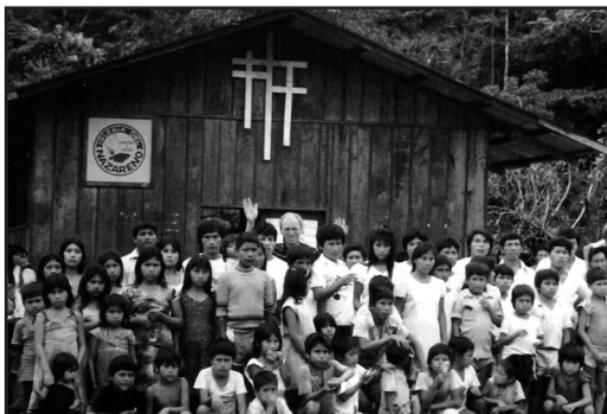
El programa de Trabajo y Testimonio ha contribuido al crecimiento de las iglesias

Desde el inicio del ministerio a las comunidades aguaruna y huambisa, la diferencia cultural que existe entre los pueblos de las áreas tribales y las otras áreas del Perú ha sido evidente. La cultura tribal se basa en la tierra y en los ríos. En la mayoría de las comunidades, la agricultura se ha basado en preparar la tierra para la siembra aplicando la técnica roza y quema, y la vida no supera el nivel de subsistencia. El suelo en la selva tropical no es muy fértil para el cultivo y, a menudo, la quema destruye la capa buena. En muchos casos, después de algunos años de uso, la tierra deja de producir, se la abandona y vuelve a producir vegetación selvática, por lo que es necesario preparar nuevos campos. Hasta hace poco no había muchas oportunidades para el comercio y la industria. Las casas de las familias están hechas de materiales rudimentarios que se encuentran disponibles en la selva tropical circundante.

El Dr. Garman y los líderes del distrito han desarrollado formas para que las iglesias de distintas comunidades

puedan construir sus templos. Se les ha enseñado a varios hombres a usar motosierras para talar árboles y producir madera útil para construir los templos. Otros han aprendido a trabajar con cemento para construir pisos, columnas y bloques para las estructuras. Solo las iglesias que han demostrado ser responsables y están preparadas para emprender el proyecto de construir sus propios templos han sido incluidas en los proyectos de Trabajo y Testimonio. Una vez que los equipos de Trabajo y Testimonio están disponibles, las iglesias deben brindar el sitio donde se construirá el templo y preparar los materiales para la construcción. Los fondos de Trabajo y Testimonio están disponibles para comprar cemento y materiales para techos. El programa Trabajo y Testimonio en la Selva de Perú es muy atractivo para los equipos que desean una experiencia emocionante y desafiante ayudando a las iglesias en zonas selváticas. Cuando las comunidades en cuestión se han preparado correctamente para la visita de un equipo, generalmente es posible que el equipo ayude a construir dos templos en menos de diez días. Por su parte, los equipos deben viajar a través de ríos en largas canoas para llegar hasta las comunidades. Además, los equipos pueden ayudar espiritualmente a las comunidades que visitan. Si bien los miembros de los equipos no conocen las lenguas tribales, pueden participar de los servicios y compartir mensajes traducidos. También suelen participar con la proyección de la película *Jesús* en el idioma de la gente. Por más de cuarenta años, más de cien equipos de Trabajo y Testimonio han visitado las áreas selváticas de

Perú ayudando a las comunidades aguaruna y huambisa, así como a las otras comunidades peruanas que se han establecido en esta vasta selva tropical.



(Cuando los equipos de Trabajo y Testimonio terminan un templo, cuelgan tres cruces junto al letrero de la iglesia. Al consagrar una iglesia, se presta especial atención a las cruces y se le recuerda a la comunidad su significado. Jesús murió por todos en la cruz del centro; a su derecha, un ladrón arrepentido representa a todos los que son salvos; a su izquierda, un ladrón que no se arrepiente representa a la familia y a los amigos que necesitan al Señor).

El Dr. Larry Garman y su esposa, Addie, sirvieron durante cuarenta y cinco años en la Selva del Perú. Se retiraron del servicio misionero en 2009, pero siguieron motivando a las iglesias en los Estados Unidos a través de charlas en conferencias misioneras y en fines de semana de Promesa de Fe. El sueño y la visión de Roger Winans era evangelizar a las tribus indígenas de las zonas selváticas del Perú. Sigue habiendo muchas áreas por alcanzar en esta

vasta selva tropical, pero ahora hay una fuerte presencia de la Iglesia del Nazareno en esta parte del Perú.

LOS APORTES DE LOS EQUIPOS DE TRABAJO Y TESTIMONIO EN OTRAS ÁREAS DE PERÚ

Trabajo y Testimonio es un programa que brinda la oportunidad para que equipos de nazarenos de distintas iglesias y distritos viajen a áreas seleccionadas de la misión nazarena y ayuden en la construcción de templos, casas pastorales y otras edificaciones. Los equipos financian una parte de los proyectos. Suelen estar compuestos por diez a veinticinco personas y el tiempo de trabajo suele ser de dos semanas. A lo largo de los años, cientos de equipos de Trabajo y Testimonio han ido a Perú y han contribuido enormemente al ministerio de las iglesias. La interacción de los nazarenos de otros países con los nazarenos peruanos ha ayudado a que la iglesia peruana tenga un enfoque más global y, al mismo tiempo, brinda una experiencia misionera real para los miles de miembros de los equipos. Muchas de estas personas también han llevado equipamientos para evangelizar con la película *Jesús* en Perú. Se han formado muchas amistades duraderas que a menudo se renuevan en las asambleas generales celebradas cada cuatro años en los Estados Unidos.

El propósito principal del programa Trabajo y Testimonio en Perú no es el de proporcionar templos para las iglesias locales. Dado que el número de nuevas iglesias se ha multiplicado continuamente en Perú, los líderes

han entendido que la responsabilidad de proporcionar propiedades para las iglesias y de construir templos sigue siendo de las iglesias locales. Por lo tanto, la mayoría de las iglesias locales se han formado y construido sin la ayuda de los equipos de Trabajo y Testimonio. Por lo general, los centros de distrito, las casas pastorales, las oficinas, algún centro ministerial importante o incluso la primera iglesia de algún área de misiones en desarrollo tienen prioridad a la hora de asignar proyectos de asistencia. Como se mencionó anteriormente, los equipos de Trabajo y Testimonio que han ido a las zonas selváticas han cumplido un papel importante al fomentar la formación de iglesias fuertes y al brindar una experiencia misionera inolvidable para los miembros de los equipos.



(Uno de los equipos de Trabajo y Testimonio que colaboró en la construcción de los edificios del Seminario de Perú).

Uno de los proyectos más importantes y extensos en los que han participado los equipos ha sido el de la construcción de dos grandes edificios en el Seminario de

Chiclayo. Entre 1998 y 2000, un total de dieciséis equipos trabajaron en el nuevo comedor, en la biblioteca y en un nuevo dormitorio para hombres. Durante los preparativos para dichos proyectos, el coordinador de área de Perú, el Rvdo. Alfred Swain, invitó al Rvdo. Clifford Tazelaar y a Iva Tazelaar de Dover, Delaware, EE. UU., para designarlos como voluntarios a corto plazo en Perú. Los Tazelaar ya habían participado en unos diecisiete proyectos de Trabajo y Testimonio en todo el mundo. Cliff, de setenta años, le entregó su empresa de construcción de techos a su hijo, vendió su avión personal y viajó con gozo a Perú. Por dos años coordinaron a más de treinta equipos de Trabajo y Testimonio, centrándose en el Seminario de Chiclayo. También trabajaron con equipos en la zona selvática, con un equipo médico en el área de San Martín y con un equipo que construyó una casa pastoral y una oficina para el distrito en Arequipa, Perú, así como varios proyectos en la zona de los Andes.



(Rvdo. Clifford Tazelaar e Iva Tazelaar. Nazarenos en servicio

voluntario, 1998-2000).

Había tantos equipos de Trabajo y Testimonio yendo a Perú que era necesario que un misionero viviese en Lima para coordinar la llegada de los equipos y su regreso a sus países de origen. La oficina del Área Andino Sur generalmente coordinaba estos detalles. La misión mantenía una casa con dormitorio y taller en Chiclayo para que los equipos que iban a trabajar en sus proyectos en el interior del país tuviesen donde quedarse. Un laico peruano muy fiel, Esteban Puican, organizaba el transporte de los equipos y los acompañaba a sus destinos. Durante los últimos diez años, el coordinador del programa Trabajo y Testimonio en Perú ha sido José David Acosta, un misionero de Venezuela. Perú es uno de los países más visitados de América del Sur por turismo. La mayoría de los equipos de Trabajo y Testimonio que van a Perú, en especial aquellos que trabajan con proyectos en las zonas selváticas, también viajan a Cuzco y a Machu Picchu.

Es un buen momento para destacar la contribución de las Ofrendas de Alabastro. Las Ofrendas de Alabastro se reciben cada año en febrero y septiembre de parte de las iglesias de todo el mundo. Todo lo recaudado se destina a la compra de propiedades para las iglesias y a la construcción de nuevas edificaciones en las áreas de misiones nazarenas. Cada año se le otorga una subvención a cada región del mundo, y la parte destinada a los proyectos en Perú se ha utilizado para brindarles pequeñas subvenciones a las iglesias para ayudarlas a adquirir propiedades o materiales

para techar los edificios. Estas pequeñas subvenciones son un gran estímulo para las iglesias locales y para los distritos que cumplen con la responsabilidad de construir sus propios templos.

Capítulo 23

El ministerio de la película JESÚS en Perú

A lo largo de la historia de la Iglesia del Nazareno en Perú, se han utilizado muchos métodos para presentar el evangelio. Antes de que tuvieran templos, la mayoría de los misioneros y pastores predicaban en las calles o usaban el evangelismo personal para alcanzar a los no evangelizados. El ministerio pastoral involucra, en gran parte, evangelizar a través de las prédicas. Las campañas evangelísticas con evangelistas dinámicos han ayudado a difundir las buenas nuevas de Cristo y a llevar nuevos conversos a las iglesias. Como se señaló anteriormente, el Rvdo. Clyde Gollither utilizó películas evangelísticas para llegar a distintas ciudades y pueblos y acercar a nuevas personas a las iglesias.

En 1979, Campus Crusade for Christ (ahora conocida como Cru) hizo la película *Jesús*, basada en el Evangelio de Lucas. En 1997, el Dr. Louie Bustle, director de Misión Mundial (ahora Misión Global), se asoció con Campus Crusade para utilizar la película *Jesús* en todos los países donde la Iglesia del Nazareno tenía iglesias

establecidas. Para 1998, JESUS Film Harvest Partners ya contaba con una organización y comenzó a proporcionar equipamientos de proyección a equipos capacitados en las Áreas Misioneras Nazarenas. Lo grandioso de este ministerio es que la película no se proyecta dentro de los templos, sino en los parques públicos, en las calles y en los espacios abiertos. En la mayoría de los países en vías de desarrollo, es común que las familias sientan curiosidad por asistir a tales presentaciones públicas. En muchas ciudades y pueblos, la película se proyecta en zonas donde no tenemos ninguna iglesia. Dado que los equipos cuentan con todo el equipamiento para proyectarlas (incluso un pequeño generador de energía), esto es posible aun donde no hay servicio eléctrico.

El ministerio de la película *Jesús* se inició en Perú en 1998. El plan era que cada distrito tuviera un equipo capacitado de tres personas que coordinara con las iglesias locales y capacitara a un grupo dentro de cada iglesia para que este discipulara a los nuevos conversos. Además, el equipo capacitado debía instalar el equipamiento de proyección en la ubicación elegida, proyectar la película a la hora anunciada e invitar a todos los presentes a recibir a Cristo como su Salvador. Desde el principio, este ministerio ha tenido un gran éxito. En la mayoría de las presentaciones había entre cien y trescientos espectadores. En promedio, al menos el 10 % o más decidían recibir a Cristo. De inmediato, el grupo de creyentes capacitados se acercaba a quienes estaban buscando a Dios, oraban

con ellos y coordinaban para comenzar a discipularlos lo antes posible utilizando las lecciones de discipulado previamente preparadas. La iglesia local patrocinadora se hacía responsable de estos nuevos conversos. Muchos pasaban a formar parte del ministerio de la iglesia local y, en muchos casos, se formaba un nuevo punto de predicación o grupo de estudio bíblico. Muchos de estos grupos se convirtieron en nuevas misiones y luego en iglesias organizadas. Con esta estrategia de evangelismo, el enfoque está en llegar a las familias que no asisten a la iglesia y ganarlas para Cristo. Dicha estrategia ha probado que funciona.

Desde su comienzo, el ministerio de la película *Jesús* en Perú ha sido muy productivo. La mayoría de los distritos cuentan con equipos capacitados y patrocinados. Para el 2018 había catorce equipos en Perú. En veinte años, han realizado 16 094 presentaciones, más de 1,5 millones de personas han visto la película, casi 99 000 se han decidido por Cristo, más de 60 000 han recibido discipulado de seguimiento, y se han formado más de 2000 puntos de predicación o grupos de estudio bíblico.

Uno de los sitios más desafiantes para proyectar la película *Jesús* ha sido en los pueblos de los aguarunas y de los huambisas a lo largo de los ríos Marañón, Santiago y Amazonas. Tuve el privilegio de capacitar a los equipos que iban de aldea en aldea presentando la historia de Jesús con la película. Había muchos desafíos que afrontar y resolver. Necesitábamos un buen bote y un motor fueraborda

para llevar al grupo de trabajo y todo el equipamiento necesario para el ministerio. Afortunadamente, el Dr. Larry Garman proporcionó el bote y el motor para el ministerio. Reclutamos a estudiantes del Instituto Bíblico y a algunos pastores locales para formar los tres equipos. Normalmente, apartábamos tres días para capacitar a los equipos. Cuando llegamos al Instituto Bíblico, nos enteramos de que había estado lloviendo casi ininterrumpidamente por diez días y no parecía que fuese a parar. La capacitación salió muy bien. Planeamos usar las versiones de la película en español, aguaruna y shuar, ya que esos eran los idiomas comunes en esas áreas tribales.

Era nuestro tercer día de capacitación y seguía lloviendo. Habíamos programado partir esa tarde con los tres equipos río arriba hasta la primera aldea que iba a recibir este ministerio. Recuerdo que oramos de rodillas para que cesase la lluvia y para que el primer grupo de conversos fuera salvo. ¡Esa fue una reunión de oración poderosa! Alabamos al Señor porque a las 5 de la tarde cesó la lluvia, salió el sol y nos dirigimos a la primera aldea, donde tuvimos una presentación muy exitosa. Todos los habitantes de la aldea vinieron en la oscuridad al área de presentación bien iluminada. Pudimos orar con el primer grupo de nuevos conversos. En solo unos días, el primer equipo partió con la agenda completa de aldeas que habían solicitado la película. La película *Jesús* fue la primera que se presentó en muchas de dichas aldeas. La cosecha de nuevos creyentes también fue un tremendo

impulso para las iglesias de allí. Por cierto, no volvió a llover en más de una semana.

Las iglesias de todo el Perú han aprendido a usar la película *Jesús* para llegar a nuevas comunidades y a nuevas áreas dentro de las ciudades. Se han formado cientos de nuevas iglesias como resultado de este ministerio.

Capítulo 24

El desarrollo de una estrategia de crecimiento

A medida que la Iglesia del Nazareno se expandió hacia nuevas áreas de misiones alrededor del mundo, hubo que desarrollar regiones administrativas para guiar dicha expansión. En 1982, el continente sudamericano se convirtió en una de esas regiones internacionales. En 1983, el Rvdo. Louie Bustle fue nombrado director regional de América del Sur. El Rvdo. Bustle había sido un misionero muy exitoso en la República Dominicana y, en 1982, fue nombrado director de misiones de Perú. Cuando lo nombraron director regional de América del Sur, se mudó a Quito, Ecuador, y estableció allí la oficina regional. Sin embargo, se dedicó a desarrollar estrategias en cada país para promover el crecimiento de las iglesias. En 1986, se dio cuenta de la necesidad de tener varios asistentes para trabajar más de cerca con los líderes de cada país. Dividió la región en cuatro áreas, y una de ellas fue el Área Andino Sur, conformada por Perú, Bolivia y Chile; el Rvdo. Alfred Swain fue nombrado director del área. El Rvdo. Swain, que en ese momento se encontraba viviendo

en La Paz, Bolivia, comenzó a dedicar más de su tiempo a supervisar el trabajo de la iglesia en Perú y, en 1992, estableció la oficina del área en Lima.

El director regional de América del Sur, el Dr. Louie Bustle, guio a los líderes de los distritos de América del Sur hacia un evangelismo agresivo, la plantación de iglesias y la multiplicación de distritos. El director de área de Perú, el Rvdo. Alfred Swain, capacitó a los líderes distritales en liderazgo y guio a los líderes de los nuevos distritos en el desarrollo de estos. El Dr. Louie Bustle se convirtió en el director de Misión Mundial en 1994, y el Rvdo. Bruno Radi tomó su lugar como director regional y trasladó la oficina regional a Argentina. Desde 1994 hasta 2002, el Dr. Radi lideró la región de forma dinámica, especialmente en cuando a las estrategias de evangelización y a la plantación de iglesias, hasta su trágico fallecimiento. Desde el 2002, el Dr. Christian Sarmiento ha sido el director regional. El Rvdo. Swain se desempeñó como director de área en Perú hasta 2003. El Rvdo. Marlon King fue director del área hasta 2006, cuando el Rvdo. Segundo Rimarachín se convirtió en lo que ahora se conoce como coordinador estratégico de área de Perú.

Desde que se establecieron las estructuras regionales y de área, ha habido oportunidades constantes para llevar a cabo conferencias nacionales, regionales e internacionales. Estas han unificado a los distritos, a los líderes y a los pastores. En Perú hay una fuerte lealtad a la Iglesia Global del Nazareno. La asistencia de forma masiva de los

delegados de Perú a las asambleas generales ha fortificado aún más ese amor por nuestra iglesia global. Los líderes peruanos han continuado con la capacitación sólida, bíblica y teológica que recibieron en un principio de los misioneros. No hay duda de que la Iglesia del Nazareno en Perú es una iglesia de santidad en la tradición wesleyana-arminiana.

Capítulo 25

La creación de nuevos distritos en Perú

Desde 1917 hasta 1975, todas las iglesias de Perú fueron parte del Distrito de Perú de la Iglesia del Nazareno. En 1947, se formó la primera iglesia en Lima, la capital de Perú. En 1976, el Distrito de Perú (cuya oficina se encontraba en Chiclayo) se convirtió en un distrito autosuficiente, y el Distrito de Perú Sur se formó con el Rvdo. Clyde Gollither, que residía en Lima, como superintendente designado.

En 1978, el superintendente del Distrito Norte, el Rvdo. Alberto Zamora, visitó la Selva, donde la misión a las tribus aguaruna y huambisa se había estado desarrollando desde el ministerio pionero de Roger Winans. El Rvdo. Zamora recomendó que esta área se convirtiera en el pionero Distrito Amazonas. La asamblea y el superintendente general que la presidía, el Dr. Gerald Johnson, aprobaron la propuesta y el distrito se formó bajo la dirección del Dr. Larry Garman. Este se convirtió en el tercer distrito de Perú en 1980.

El Rvdo. Zamora también supervisó específicamente a un grupo de iglesias formadas en el Departamento de San

Martín de Perú. Esta área, al este de la cordillera de los Andes y perteneciente a la zona de la Montaña, se había convertido en un asentamiento de miles de inmigrantes que provenían de las ciudades, pueblos y comunidades de Perú en busca de nuevas oportunidades. Muchas de las familias que se mudaron a esta área provenían de iglesias nazarenas de la costa, de la Sierra o de áreas montañosas. A medida que establecían nuevas comunidades, también iniciaban nuevas misiones e iglesias. Para 1977, el Distrito Perú Norte había creado varias zonas nuevas en el Departamento de San Martín. En la asamblea de distrito de 1980, el Dr. Gerald Johnson, superintendente general, anunció la decisión de la Junta de Superintendentes Generales de crear el Distrito de San Martín y de nombrar al Rvdo. Alberto Zamora superintendente del nuevo distrito, que ya tenía cinco iglesias organizadas, ocho misiones y cinco grupos nuevos. El número de iglesias aumentó rápidamente en esta área, la cual crecía a buen ritmo y se desarrollaba rápidamente. Dado que muchas de las nuevas iglesias estaban más al sur, a lo largo de la nueva carretera creada por el gobierno, en 1988, se formó un nuevo distrito llamado Perú Oriente Central con un pastor peruano como líder en Tocache.

El Rvdo. Modesto Rivera Oblitas había sido elegido el nuevo superintendente del Distrito Perú Norte en 1980. Al aumentar el número de iglesias en el Distrito Norte, el Rvdo. Bustle y los líderes distritales comprendieron que era hora de crear más distritos, y se nombró una comisión

para estudiar las posibilidades. El informe fue presentado ante la asamblea de distrito en diciembre de 1985. La comisión había realizado amplios estudios de las zonas con el número de iglesias de cada una y recomendaba la creación de tres nuevos distritos. Se creó un nuevo distrito autosuficiente denominado Distrito Alto Marañón, con su centro en Jaén. Había 34 iglesias organizadas, 44 misiones y 1863 miembros. También se creó un segundo distrito denominado Distrito Cajamarca, con la ciudad de Cajamarca como centro distrital. Tenía 15 iglesias organizadas, 15 misiones y 829 miembros. También se organizó un tercer distrito nuevo, llamado Distrito Andino, con su centro en Chota. Había 15 iglesias organizadas, 41 misiones y 2017 miembros. Los tres distritos estaban mayormente dentro del Departamento de Cajamarca, y algunas iglesias se hallaban en el Departamento de Amazonas. Los últimos distritos mencionados, Cajamarca y Andino, eran distritos nacionales de misiones, ya que aún no eran totalmente autosuficientes. Para entonces, había siete distritos en Perú.

Los del Distrito Sur de Perú en Lima quisieron extenderse hasta Arequipa, al sur de Perú. La primera iglesia se formó en 1982, y en 1986 se formó el pionero Distrito Perú Sur con la plantación de nuevas iglesias en Tacna y en Cuzco. El español, el quechua y el aimara son idiomas propios de los grupos y de las culturas que forman este distrito. El originalmente Distrito Perú Sur pasó a llamarse Distrito Perú Central. Dicho distrito realizó un

trabajo de plantación de iglesias en los Andes centrales al este de Lima, lo que produjo varias iglesias nuevas. En 1999, se creó un nuevo distrito llamado Distrito Perú Sur Central, que incluía una gran área en la llanura costera al sur de Lima y varias áreas montañosas de los Andes centrales.

El Distrito Perú Norte continuó formando nuevas iglesias a un buen ritmo. En 1994, se organizó el Distrito Perú Pacífico Norte con su centro en Piura y con el Rvdo. Segundo Rimarachín como superintendente. Este distrito se extendió a lo largo de la costa norte hasta la frontera con Ecuador e incluyó una gran sección de la cordillera de los Andes del norte, donde ya se habían establecido varias iglesias nazarenas. Otra división del Distrito Perú Norte creó el Distrito La Libertad-Chavín en 1998, con su centro en Trujillo y con el Rvdo. Oscar Medina como superintendente. Este distrito incluyó una gran sección de la llanura costera y una gran parte de la cordillera de los Andes centrales, donde ya había varias iglesias formadas, pero constituía una zona para la plantación de iglesias misioneras nacionales. El idioma y la cultura predominantes en los Andes centrales es el quechua.

El Distrito Alto Marañón, cuyo centro se halla en Jaén, tuvo un crecimiento explosivo con nuevas iglesias después de su creación en 1985. Para el 2000, estuvo listo para dividirse y crear el Distrito Utcubamba, con su centro en Bagua, Amazonas. Si bien podemos celebrar que todo el territorio del Perú ha sido asignado a los

dieciséis distritos anteriormente descritos, es cierto que gran parte de las regiones andinas del centro y del sur de Perú tienen pocas iglesias y constituyen un gran desafío para la Iglesia del Nazareno en el país. Ha habido una fuerte visión misionera en muchas de las iglesias y, en los últimos diez años, muchos pastores jóvenes y personas laicas han aceptado el desafío de la obra misionera en las áreas quechua y aimara del sur de Perú. Se han establecido varias iglesias nuevas bajo la dirección del Rvdo. Edilberto Solano, superintendente del Distrito Perú Sur. Estos misioneros peruanos sirven durante al menos dos años y reciben apoyo de sus iglesias locales. Los que son pastores a menudo también se han convertido en pastores de las nuevas iglesias. Perú ya no requiere que los misioneros extranjeros realicen trabajos de plantación de iglesias, tareas administrativas o de liderazgo; todos los distritos tienen liderazgo peruano y casi todos son autosuficientes. Contribuyen fielmente con sus ofrendas al Fondo para la Evangelización Mundial de la Iglesia Global y participan en las Ofrendas de Alabastro. Muchos peruanos también han servido como misioneros en otros países como Bolivia, Argentina, Chile y Costa Rica, y como pastores y profesores en iglesias e instituciones norteamericanas.

Capítulo 26

El desarrollo de la educación teológica en Perú

A lo largo de este libro, hemos hecho muchas referencias a la preparación de pastores y líderes para las iglesias en Perú. En este capítulo, seguiremos el desarrollo de la educación teológica en Perú tal como lo ha descrito el Rvdo. Alberto Zamora en *Historia de la Iglesia del Nazareno en el Perú*. Él dividió la historia en cuatro períodos que van de 1921 a 2010. Extenderemos ese período hasta 2018. Los detalles sobre los avances han sido proporcionados por la Sra. Imelda Tafur de Martino, decana del Seminario Teológico Nazareno del Perú.

Primer período (1921-1950): Desde el comienzo de su obra misionera en Perú, Roger Winans buscó hombres y mujeres que sintieran el llamado de Dios al ministerio. Los primeros obreros cristianos tenían poca educación formal. Cuando la misión se trasladó de Pacasmayo a Monsefú en 1920, Roger y Esther Carson Winans comenzaron la primera capacitación formal con cinco estudiantes en la Escuela Bíblica. A principios de 1921, esta se convirtió en el Instituto Bíblico Nazareno. La obra

de la Iglesia se expandía rápidamente y se necesitaban con urgencia obreros autóctonos capacitados. Durante este período, los misioneros brindaron la capacitación, que estuvo acompañada de períodos de evangelización. Hubo pequeños equipos de estudiantes que fueron enviados para ayudar en el ministerio de las muchas iglesias locales. A medida que los estudiantes completaban sus estudios, se convertían en los pastores de las iglesias principales. Durante las décadas de 1930 y 1940, hubo muchos cambios en el equipo misionero debido a la Gran Depresión y a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el Instituto Bíblico continuó su valioso ministerio de capacitar pastores para las iglesias en constante expansión. En 1940, cuando los pocos misioneros que aún estaban en Perú no podían dirigir el Instituto Bíblico, el superintendente misionero llamó a la Sra. Raquel Julca, quien estaba sirviendo en Chota con su esposo, el Rvdo. Espiridión Julca, para que fuera la directora interina.

Segundo Período (1950-1975): En 1950, el Instituto Bíblico Nazareno se trasladó a Chiclayo, donde funcionó por doce años en los sótanos de la iglesia central de Chiclayo. El Rvdo. Espiridión Julca era el pastor y su esposa, Raquel, trabajó como profesora. En 1962, el Instituto Bíblico se trasladó a sus nuevos edificios en Chiclayo, donde continúa hasta la actualidad. La fuerza de la Iglesia es producto de sus líderes. Los misioneros que siguieron durante este período como profesores y como

directores contribuyeron en gran manera al brindarles una formación sólida, bíblica y teológica a los estudiantes que, cuando se convirtieron en pastores, levantaron iglesias nazarenas fuertes y leales. Una de esas profesoras fue la Srta. Mary Miller, quien llegó al Perú en 1954 y se dedicó durante cuarenta y tres años de ministerio a servir en el Instituto Bíblico y luego en el Seminario Nazareno. Fue una excelente maestra, bibliotecaria y consejera para una gran cantidad de alumnas que también se convertirían en pastoras bien capacitadas. De 1967 a 1975, el Rvdo. Espiridión Julca fue el superintendente de distrito y su esposa, Raquel, fue una de las profesoras. Los graduados eran asignados a iglesias donde no solo ejercían un buen ministerio, sino que, debido a su capacitación, evangelizaban a muchos pueblos y comunidades vecinas. Se formaron muchas iglesias nuevas en el área de Chiclayo, y un flujo constante de nuevos estudiantes llegó al Instituto Bíblico para su preparación.

Tercer Período (1975-1983): En la 55.^a asamblea de distrito, celebrada en Chiclayo en 1975, el Rvdo. Julca renunció por problemas de salud (su esposa Raquel había fallecido en 1973 de cáncer). El Rvdo. Alberto Zamora se convirtió en el nuevo superintendente de distrito. El Dr. Orville Jenkins, el superintendente general que presidió la asamblea, anunció que el Rvdo. Espiridión Julca se convertiría en el primer director peruano del Instituto Bíblico Nazareno. Los misioneros habían servido como

directores desde la fundación del instituto cincuenta y dos años atrás. Si bien algunos misioneros continuaron sirviendo como profesores, la mayoría de los profesores para entonces eran peruanos que se habían graduado del Instituto Bíblico, servían como pastores y tenían estudios avanzados. Bajo el liderazgo del Dr. Julca, el Instituto Bíblico Nazareno se convirtió en el Seminario Bíblico Nazareno en 1979.

El Dr. Julca se desempeñó como director del seminario durante ocho años. Anunció su retiro en marzo de 1983, y el Rvdo. Ernesto Lozano Padilla fue nombrado el nuevo director del seminario. Ese mismo año, el Rvdo. Louie Bustle, quien había estado sirviendo como director de misiones en Perú, fue nombrado director regional de toda la obra de la Iglesia del Nazareno en Sudamérica.

Cuarto Período (1983-2018): El año 1983 fue un año de grandes cambios en la educación teológica de Perú. En una conferencia en Lima, Perú, convocada para los directores de los seminarios e institutos bíblicos de Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Brasil, con representantes del Seminario de Costa Rica, se adoptó un nuevo programa de capacitación pastoral. El concepto de preparación pastoral descentralizada se estaba lanzando en todas las instituciones nazarenas de Centroamérica y Sudamérica. El nombre era CNETA (Centros Nazarenos de Estudios Teológicos Afiliados). Era un programa que ya estaba funcionando en el Seminario Nazareno de las

Américas en San José, Costa Rica. Esta descentralización crearía centros en todos los distritos del Perú, donde los estudiantes que no podían trasladarse al Seminario de Chiclayo se prepararían para el ministerio. También brindaría un nivel de preparación que no se ofrecía en el seminario. Muchos predicadores y pastores locales no habían completado la educación secundaria. El programa de estudios aprobado para los ministros nazarenos serviría de programa de estudios tanto en estos centros como en los seminarios. Proporcionarían guías de estudio de todos los cursos para garantizar una capacitación estandarizada. Una lista de profesores con títulos avanzados viajaría a los centros de distrito para ofrecer cursos más avanzados. Al mismo tiempo, los pastores que se habían graduado del seminario iban a poder enseñar los otros cursos. Un año después del lanzamiento de estos programas, el número de estudiantes preparándose para el ministerio aumentó sustancialmente tanto en el seminario como en los centros de distrito. El programa CENETA operó en conjunto con el Seminario Nazareno de las Américas en Costa Rica (SENDAS) hasta 1989. En 1990, el director nacional de CENETA en Perú, el Rvdo. Daniel Brewer, transfirió todos los documentos sobre los estudiantes al Seminario en Chiclayo que, a partir de ese momento, administró el programa.

En 1984, se autorizó al Seminario Teológico Nazareno de Chiclayo a otorgar el título de Licenciado en Teología, y solo se admitirían estudiantes con estudios secundarios

completos. En 1985, el seminario se afilió formalmente con el SENDAS de Costa Rica para ofrecer cursos de licenciaturas³⁰. Esta afiliación duró hasta 1989, cuando el Seminario en Chiclayo fue transferido al Seminario Regional Sudamericano en Quito, Ecuador, también conocido como CRECE. Esta afiliación con CRECE para otorgar títulos continuó hasta el año 2000, cuando se le confirió al Seminario Teológico Nazareno de Perú la autoridad para otorgar títulos de licenciatura. En 2003, el programa CENETA cambió de nombre y pasó a ser ETED (Estudios Teológicos Descentralizados). Cuando la Oficina Regional Sudamericana se trasladó de Quito a Argentina en 1994, la dirección regional de toda la formación teológica en América del Sur se trasladó a Pilar, Argentina. El director regional de educación teológica es el Dr. Jorge Julca, uno de los líderes más capacitados de Perú.

A partir del 2000, el Seminario Teológico Nazareno de Perú firmó un acuerdo formal con SENDAS de Costa Rica para ofrecer cursos de maestrías impartidos por profesores en Perú con títulos de magíster. Algunos profesores de SENDAS fueron a Perú para impartir cursos de dicho nivel. Un total de treinta y dos pastores en Perú completaron los cursos para 2017. Varios líderes y maestros de Perú se inscribieron en un programa de extensión del Seminario Teológico Nazareno en Kansas City, Misuri,

³⁰ El título de licenciatura se considera al nivel de un título universitario. El Seminario de las Américas en Costa Rica se había convertido en una universidad bajo las leyes de dicho país.

EE. UU. y, después de varios años de estudios, obtuvieron un doctorado en Ministerio.

En 2012, en la reunión anual de la Junta Directiva del Seminario en Chiclayo, se decidió que todo el programa del Seminario Teológico Nazareno de Perú fuera descentralizado; los cursos regulares se impartirían en Perú en los centros distritales de ETED y en las instalaciones de Chiclayo según fuese necesario, especialmente aquellos cursos que requirieran profesores no residentes con títulos avanzados. Los estudiantes también tienen la opción de tomar cursos en línea a través del Seminario Nazareno en Argentina. En definitiva, el programa de residencia ya no era necesario. Los dormitorios de las instalaciones de Chiclayo se utilizan para programas especiales, y algunos se alquilan a los estudiantes según sea necesario. El personal administrativo de todo el programa continúa sirviendo en las instalaciones de Chiclayo.

El Instituto Bíblico (IBN) en Nuevos Horizontes capacitó a los pastores de las iglesias indígenas en el área de la selva. La formación del programa CENETA proporcionó un mejor marco para los estudios en IBN, y se organizaron centros de distrito adicionales bajo el plan CENETA (ahora ETED) para brindar capacitación a aquellos que no podían asistir al Instituto Bíblico. Algunos de los egresados del IBN que contaban con educación secundaria se matricularon en el Seminario de Chiclayo y obtuvieron el título de licenciado en Teología. En 2008, el IBN fue validado por la Junta Internacional

de Educación Nazarena (IBOE, por sus siglas en inglés) y firmó un acuerdo con el Seminario Teológico Nazareno de Perú para otorgarles el título de licenciado en Teología a sus graduados que contasen con educación secundaria. En 2012, IBN se afilió al Seminario Teológico Nazareno en Chiclayo y se convirtió en una escuela secundaria del Seminario Teológico Nazareno de Perú.

Gran parte del crecimiento y extensión de la Iglesia del Nazareno en Perú es el resultado directo de la enseñanza sólida, bíblica y doctrinal que los Institutos y Seminarios Bíblicos en Perú proporcionaron a los pastores y maestros. Desde 1921 hasta 1975, fueron los misioneros que servían como maestros y directores los que brindaron ese liderazgo. De 1975 a 1983, el Dr. Espiridión Julca fue el director de la Escuela Bíblica. De 1983 a 2010, el Rev. Ernesto Lozano fue el director del Seminario. En sus largos y dedicados años de servicio, él realizó muchos cambios que dieron como fruto un gran seminario en Perú. Desde 2010 hasta la actualidad, el Dr. Evelio Vásquez ha sido el director dinámico.



**(Dr. Espiridión Julca. Director
de la Escuela Bíblica 1975-1983).**



**(Rvdo. Ernesto Lozano Padilla. Director del Seminario de
Perú 1983-2010).**



(Dr. Evelio Vásquez. Director del Seminario de Perú 2010-2019).

Capítulo 27

La celebración del centenario

Si bien este libro ha descrito detalladamente los años de servicio prestados por Roger Winans y los ministerios de Elvin y Jane Douglass y del Dr. Larry Garman y señora, el tiempo y el espacio no permitieron un recuento similar del ministerio de muchos otros misioneros nazarenos que han servido con amor y sacrificio a lo largo de la historia de la Iglesia del Nazareno en Perú. Veintitrés misioneros sirvieron más de veinte años, once de ellos por más de treinta. Otros catorce misioneros sirvieron entre diez y veinte años. Cuando se le dio reconocimiento al liderazgo peruano en 1967 con la asunción del primer superintendente de distrito peruano, la función de los misioneros cambió. Trabajaron para establecer iglesias en el área de Lima y en áreas no alcanzadas del Perú. A medida que se establecieron más distritos dirigidos por peruanos, los misioneros asumieron un papel más bien de apoyo. Después de 1982, los misioneros que quedaban se desempeñaron como profesores para el seminario y los programas educativos descentralizados. Los Garman

continuaron sirviendo en Nuevos Horizontes en la Clínica Nazarena y en el Instituto Bíblico. Otros con asignaciones específicas continuaron coordinando programas provenientes de organizaciones regionales y globales.



(La señorita Mary Miller. Maestra misionera en el Instituto y Seminario Bíblico de 1954 a 1995).

La Iglesia del Nazareno en Perú, oficialmente reconocida como la Asociación Iglesia del Nazareno de Perú, con el Rvdo. Oscar Medina Guzmán como presidente, es una parte muy activa y leal de la Iglesia Global del Nazareno. Es el producto glorioso del ministerio de los cientos de líderes y pastores peruanos y del apoyo leal y del testimonio entusiasta de los miles de miembros laicos de las iglesias locales.

Los líderes de distritos tenían reuniones frecuentes. Cuando llegó el momento de planificar la celebración del centenario, tuvieron en cuenta muchos planes posibles. Iba a ser un momento para mirar en retrospectiva el

progreso de la Iglesia a lo largo de las décadas. También iba a ser un momento para considerar el estado actual de la Iglesia, para mirar hacia el futuro y proyectar una visión para un crecimiento continuo. En 1967 se celebró el cincuentenario de la Iglesia del Nazareno en Perú. Ese fue el año en que el Rvdo. Espiridión Julca asumió como el primer superintendente de distrito peruano. También marcó un cambio en la relación entre el distrito y el Concilio de Misiones. A partir de ese momento, los misioneros concentrarían sus ministerios en Lima, el Instituto Bíblico en Chiclayo y el ministerio a los aguarunas en la Selva.

La segunda celebración nacional fue el 75 aniversario de la Iglesia del Nazareno en Perú. Este evento incluyó dos grandes celebraciones. La Conferencia Sudamericana de Evangelismo se llevó a cabo en Chiclayo del 4 al 7 de agosto de 1992, seguida del 75 aniversario de la Iglesia del Nazareno en Perú, del 8 al 9 de agosto de 1992, en el centro del distrito en Chiclayo. Toda esa semana (de martes a domingo) hubo un programa completo de conferencias de enseñanzas con servicios vespertinos que se llevaron a cabo en un coliseo local. El Dr. Louie Bustle (director regional de América del Sur), el Dr. Robert Scott (director de Misión Mundial), el Rvdo. Bruno Radi (director de evangelismo de la región), así como pastores y profesores, enseñaron y predicaron. Los servicios de evangelización vespertinos llegaron hasta la ciudad de Chiclayo.

El centenario, que evocaba el inicio de la obra de la Iglesia del Nazareno en Perú, tenía dos alternativas de celebración. Roger Winans llegó junto a su esposa Mary a Pacasmayo el 1 de noviembre de 1914. Sin embargo, la Junta General no los designó oficialmente como misioneros en Perú hasta 1917. Así que, si bien la fecha oficial era 1917, decidieron celebrar que los Winans habían llegado en 1914. Roger ya había hecho muchos contactos y muchos se habían convertido para cuando fue designado. Los líderes determinaron que se formase una comisión para planificar la celebración del centenario que se llevaría a cabo el fin de semana del 1 y 2 de noviembre de 2014 en Chiclayo. También se llevaría a cabo un retiro nacional de pastores del 30 al 31 de octubre. La invitación no solo iría dirigida a todas las iglesias y pastores locales en Perú, sino también a los líderes regionales en Argentina y a los nazarenos en otros países de América del Sur.



(Servicio vespertino de la celebración del centenario en la iglesia Los Parques de Chiclayo).

La Conferencia Nacional de Pastores y la celebración del centenario fueron ocasiones maravillosas. Llegaron pastores con sus esposas de todo el Perú. Grandes grupos de laicos asistieron a las festividades. Los dieciséis distritos estuvieron representados, y muchos de ellos montaron casetas para brindar información sobre sus distritos. Algunos ofrecían *souvenirs* e incluso alimentos regionales. También asistieron líderes y pastores de Bolivia, Chile, Ecuador, Brasil y Venezuela. Esta no fue solo una celebración local o nacional, fue una celebración para toda la Iglesia del Nazareno en Sudamérica. Perú había sido uno de los primeros países de América Latina en tener misioneros e iglesias nazarenos.

Hubo grupos de música de muchos distritos e iglesias locales que tocaron música de adoración durante los servicios. El Dr. Christian Sarmiento, director regional de América del Sur, impartió enseñanzas y mensajes inspiradores. El Dr. Jerry Porter, superintendente general, fue el predicador dinámico de los servicios vespertinos en representación de la Junta de Superintendentes Generales.

El sábado por la tarde hubo un gran desfile desde el centro del distrito por la avenida principal de Chiclayo. Hubo grandes delegaciones en representación tanto de las iglesias locales como de los distritos, acompañadas de muchos vehículos decorados, con mucho canto y música alegre, que llenaron la avenida. Más de diez mil nazarenos celebraron la presencia y ministerio de la Iglesia del Nazareno en Perú. El servicio del sábado por

la noche continuó la celebración. El Dr. Porter dio un mensaje poderoso y un desafío audaz para que la Iglesia del Nazareno en Perú continúe evangelizando las vastas áreas del país donde todavía había pocas iglesias nazarenas. Desafió a los líderes y pastores del distrito a continuar plantando más iglesias, capacitando a más pastores y, especialmente, creciendo hasta alcanzar la meta de cien mil miembros.



(Dr. Christian Sarmiento, director regional de América del Sur; Dr. Jerry Porter, superintendente general; Rvdo. Segundo Rimarachín, coordinador de la Estrategia Andina Central).

Para el servicio del domingo por la mañana, todas las iglesias nazarenas locales (y muchas lejos de Chiclayo) suspendieron su servicio matutino y fueron al estadio. Fue una gran celebración de escuela dominical seguida de un mensaje desafiante para que todos los nazarenos regresaran a sus iglesias, ciudades y comunidades, a predicar y enseñar el mensaje de santidad de la Iglesia. La gran celebración

del centenario concluyó con una celebración de la Santa Cena y una oración de bendición de despedida.



(Multitud en el estadio durante el servicio de clausura de la celebración del centenario).

La plantación de iglesias ha continuado en todo el Perú. Para 2018 había 806 iglesias organizadas y 184 misiones, dando un total de 990 iglesias. Los dieciséis distritos informaron un total de 56 058 miembros capacitados y 15 553 miembros «asociados». Los miembros asociados reciben capacitación en discipulado y en pertenencia antes de ser aceptados como miembros completamente capacitados. Estos son los frutos del evangelismo. Las áreas montañosas de los Andes centrales y meridionales presentan las áreas más difíciles para la evangelización y la plantación de iglesias. Hay desafíos culturales y lingüísticos, así como fuertes tradiciones religiosas y animistas en estas áreas. Los distritos que reportaron el mayor crecimiento en el

año 2018 son el Distrito Central con 871 conversiones, el Distrito Norte con 1485 conversiones, el Distrito Pacífico Norte con 1500 conversiones y el Distrito La Libertad-Chavín con 2416 conversiones. Estos distritos también tienen la mayoría de las Iglesias del Nazareno más grandes del Perú.

Si bien estas estadísticas son impresionantes y demuestran cómo la Iglesia del Nazareno se ha multiplicado en todo el Perú, no son la única forma de medir la salud y vitalidad de la Iglesia. Las iglesias y los pastores locales, el liderazgo distrital y los líderes nacionales de Perú son fieles y apoyan a la Iglesia Global del Nazareno. La preparación sólida, bíblica y teológica de los pastores y líderes en la tradición wesleyana de santidad es evidente en todas las áreas de la Iglesia del Nazareno en Perú. La predicación y la enseñanza de la santidad son los temas constantes de las conferencias nacionales y distritales. Existe una excelente comunicación entre los líderes mundiales, regionales, nacionales y distritales y todos los pastores e iglesias locales. Incluso en aquellas áreas donde hay diferencias culturales significativas, la enseñanza cuidadosa y continua está ayudando a estas iglesias y líderes locales a comprender la doctrina y las prácticas nazarenas. Las prácticas de adoración también son consistentes con el mensaje wesleyano de santidad.

La obediencia de hombres y mujeres jóvenes al llamado de Dios al ministerio cristiano es muy importante. Como se señaló anteriormente, hay muchas áreas en Perú donde

la Iglesia del Nazareno aún no se ha establecido. Hay una ferviente conciencia en las iglesias y en los distritos locales de la necesidad de un ministerio misionero continuo. Las iglesias locales están continuamente llegando a nuevas comunidades a través de la película *Jesús* para establecer nuevas iglesias. Frecuentemente se le da énfasis al llamado al servicio misionero en las conferencias nacionales y de distrito. Las iglesias locales son muy activas en el discipulado de nuevos conversos, y los grandes servicios bautismales son muy comunes y a menudo reúnen a varias iglesias del área.

¡Alabado sea el Señor! La Iglesia del Nazareno en Perú está viva y activa. Ya no se considera que el área de Perú necesite misioneros provenientes de los países que tradicionalmente los envían; los nazarenos peruanos han aceptado su misión de evangelizar su propia nación. Cristo en los Andes continúa siendo el llamado y la práctica de la Iglesia del Nazareno en Perú.

APÉNDICE

Nota del editor: Actualización estadística de 2019

Nombre del distrito (Año de creación) Nombres anteriores	Total de iglesias	Iglesias organizadas	Iglesias aún no organizadas	Membresía
<i>Perú Alto Amazonas</i> (1989) Perú Bajo Amazonas	28	20	8	550
<i>Perú Alto Marañón</i> (1986)	92	80	12	3,826
<i>Perú Amazonas</i> (1977) Perú Aguaruna; Perú Noreste Peruano; Perú Noreste	110	70	40	4,688
<i>Perú Andino</i> (1986)	109	92	17	6,223
<i>Perú Cajamarca</i> (1986)	61	48	13	2,841
<i>Perú Central</i> (1976) Perú Sur	43	36	7	4,490
<i>Perú Condorcanqui</i> (1990) Perú Río Santiago	71	54	17	2,727
<i>Perú La Libertad-Chavín</i> (1999)	33	32	1	11,138
<i>Perú Loreto</i> (1990) Perú Iquitos	48	26	22	1,177
<i>Perú Nor Oriente</i> (1980) Perú San Martín; Perú Nordeste	97	80	17	5,753
<i>Perú Norte</i> (1920) Perú	98	75	23	12,062
<i>Perú Oriente Central</i> (1989) Peru East Central	21	19	2	1,084
<i>Perú Pacífico Norte</i> (1995)	69	69	0	10,192
<i>Perú Sur</i> (1987)	9	9	0	941
<i>Perú Sur Central</i> (2000) Perú Sierra Centro	14	9	5	484
<i>Perú Utcubamba</i> (2000)	89	83	6	3,391

DISTRITOS EN PERÚ



ACTÚA EN CONSECUENCIA

- ¿Qué cualidades viste en Roger Winans y en su búsqueda del llamado de Dios para su vida?

- Roger Winans no fue el único misionero que perdió a su cónyuge o a un hijo estando en misión. Él perdió a varias personas, pero se mantuvo fiel a su llamado. Frente a la pérdida, ¿qué crees que mantiene a una persona enfocada en las misiones por el bien de los demás?

- Piensa en tu vida. ¿Qué necesitas cultivar en tu fe y aplicar para permanecer fiel a tu llamado?

- Muchos misioneros han seguido los pasos de Roger Winans, Larry Garman y otros. ¿Te ves a ti mismo como un líder o pionero cuyo ejemplo pueda servir de fundamento para el trabajo de otros? ¿Te ves a ti mismo siguiendo el ejemplo de otros y utilizando su trabajo como fundamento? ¿Qué dones y virtudes espirituales crees que son necesarios tanto en la vida de un líder como en la de un seguidor?

- Piensa en tu vida. ¿Cómo puedes ser un «misionero» para tus vecinos y para tu comunidad? ¿Qué estás dispuesto a sacrificar para que otros conozcan a Jesús?

- ¿Qué dificultades crees que enfrentan los misioneros nazarenos de hoy que sean similares a las que enfrentaron los Winans y otros en este libro? Cuando te enfrentas a dificultades en medio de las misiones, ¿cómo respondes?

